



Estudios e Investigaciones

**LAS ABUELAS COMO RECURSO DE
CONCILIACIÓN ENTRE LA VIDA FAMILIAR Y
LABORAL. PRESENTE Y FUTURO**

2005-2006

Equipo investigador dirigido por: **Lourdes Pérez Ortiz**

Universidad Autónoma de Madrid

NIPO: 207-07-063-0
ISBN: 978-84-7063-5

Ref: 727-26/04

Índice

1.	Introducción: el contexto del cuidado de las abuelas y abuelos.	4
1.1.	Bases demográficas del despliegue del rol de abuelo/a.....	12
1.2.	Las transformaciones de la familia.	17
2.	Las abuelas cuidadoras y el rol de abuelo/a.....	22
2.1.	El rol de abuelo/a en las sociedades contemporáneas.	22
2.2.	Abuelos y abuelas. La importancia del género.....	41
3.	El cuidado de los abuelos y abuelas en el contexto de la ayuda intergeneracional.	46
4.	Cuidado.	54
4.1.	Prevalencia y tipos de cuidado.	54
4.2.	Las abuelas cuidadoras.....	58
4.3.	Características de la actividad de cuidado.	61
4.3.1.	Número de nietos/as.....	61
4.3.2.	El papel de la generación intermedia y el predominio de la línea materna.....	63
4.4.	Contenido del rol de abuela cuidadora.	68
4.4.1.	Intensidad del cuidado.....	68
4.4.2.	Actividades en las que consiste el rol.....	70
4.5.	Motivos del cuidado.....	74
4.6.	Recursos en la actividad de cuidado.	76
4.7.	Consecuencias de la actividad de cuidados.....	78
5.	Factores que modifican la actividad de cuidado.	80

5.1. Edad.....	80
5.2. Estado civil	90
5.3. Hábitat.....	93
5.4. Nivel de Estudios.....	101
5.5. Relación con la actividad.....	105
5.6. Estado de salud subjetivo.....	109
5.7. Número de nietos/as que cuida.....	113
6. Conclusiones.....	117
7. Cuestionario y ficha técnica.....	139
8. Referencias bibliográficas.....	145

1. Introducción: el contexto del cuidado de las abuelas y abuelos.

En España, como en otros países occidentales, el número de mujeres implicadas en el cuidado de sus nietos y nietas es cada vez mayor (Kropf & Burnette, 2003; Dellmann-Jenkins, Blankemeyer & Olesh, 2002, Glass & Huneycutt, 2002). Por el lado de la “oferta”, los factores que permiten la disponibilidad de abuelas son el envejecimiento de la población, que implica que las abuelas sobrevivan durante años o décadas al nacimiento de sus nietos/as, y la *comprensión de la morbilidad*, que posibilita que las mujeres alcancen su condición de abuelas en condiciones cada vez más aceptables de salud. Con respecto a la contribución del envejecimiento, el aumento del número de abuelas confluye con la reducción del número de niños y niñas. En España, por ejemplo, en 1970, cuando nacían más de seiscientos mil niños y niñas (656.102), había un millón doscientas mil mujeres (1.239.745) de 65 a 79 años, es decir, unas dos abuelas por cada nuevo niño/a. En el año 2003, el número de nacidos/as ha descendido en más de doscientos mil (439.863), pero el de abuelas ha aumentado en más de un millón (2.172.384), es decir, que la población española cuenta en estos momentos con unas cinco abuelas potenciales para cada nacido/a (INE, *Anuario Estadístico de España, 2004*, Madrid). La comprensión de la morbilidad es menos evidente, en realidad no existen datos determinantes al respecto, sí parece que existe cierta evidencia en el sentido de que las personas de edad conservan la salud y la capacidad funcional hasta edades más

altas. La combinación de estos dos factores ha convertido a las mujeres mayores en un recurso que las familias han utilizado en función de sus necesidades.

Por el lado de la demanda, es decir, de las necesidades de atención de los nietos y nietas, el factor dominante es la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, en combinación con manifiestas carencias en alternativas de cuidado para los niños y niñas. Seguramente también actúan en nuestro país otras circunstancias y problemas sociales como el incremento de la monoparentalidad, del abuso de drogas o de la desatención de los niños y las niñas, que han sido los principales motores del incremento de las abuelas cuidadoras en países como EE.UU. (Goodman, Potts, Pasztor & Scorzo, 2004).

En España, Pérez Ortiz (2004) ha estimado la proporción de mujeres de 65 o más años implicadas en el cuidado habitual de sus nietos y nietas en un 21% del total (en términos absolutos unas 880.000 mujeres). En el estudio citado no se toman en consideración las abuelas más jóvenes, ni se ofrece ningún detalle sobre el contenido o los estilos de cuidados que las abuelas proporcionan. Tampoco existe investigación en nuestro país sobre las consecuencias del cuidado para las mujeres mayores, estimamos que precisamente estas consecuencias son de vital importancia por cuanto podrían comprometer la viabilidad futura de la aportación de las abuelas como recurso de conciliación entre trabajo y familia.

Existe la idea generalizada de que las consecuencias de esta forma de cuidado son positivas tanto para las abuelas como para sus nietos y nietas. No obstante, hay cierta evidencia de que algunas características de las abuelas o de los niños y niñas o la intensidad y estilo de cuidado tienen consecuencias negativas. El cuidado de los nietos y de las nietas proporciona experiencias positivas en la medida en que posibilita el contacto y la interacción más frecuente con hijos/as y nietos/as (Barer, 2001); también proporciona un sentimiento de utilidad y continuidad frente a las rupturas que implica la vejez (Pérez Ortiz, 2004). Muchas mujeres abuelas tendrían un contacto escaso con los nietos y nietas si no estuvieran implicadas en ese cuidado y, hoy por hoy, las mujeres mayores españolas parecen extremadamente dependientes de sus relaciones familiares, especialmente de las que establecen con sus hijos e hijas. No obstante, cuando el cuidado es muy intensivo en tiempo y actividades o cuando los/as menores son demasiado pequeños/as, la actividad de cuidado puede ser una fuente de estrés para las mujeres mayores. Lo que sucede es que, hasta ahora, en el cuidado de las abuelas, hemos atendido las necesidades de la generación intermedia (de las madres trabajadoras) y las de la infancia, pero no las de las generaciones mayores. Una situación que seguramente se produce también en el ámbito privado.

Hasta ahora los *women studies* en España se han ocupado muy poco de las mujeres mayores; normalmente han tratado de mujeres más jóvenes, como mucho del emergente grupo de las mujeres de mediana edad, pero muchas veces da la impresión de que el interés de estos estudios termina con la

menopausia o muy poco después. No es tampoco un problema exclusivo de nuestro país; en general, los estudios sobre mujeres mayores enfocados desde la perspectiva del género son todavía escasos en todas partes. Para Arber y Ginn (1991: 28) las razones por las cuales la sociología feminista ha descuidado el estudio de las mujeres mayores tienen que ver con motivos históricos, porque el movimiento de liberación femenina ha sido mayoritariamente un movimiento de mujeres jóvenes; porque las investigadoras han sido fundamentalmente mujeres jóvenes y sus estudios se han basado en su propia experiencia, por razones de proximidad personal, pero también por razones metodológicas; y además porque las feministas no han sido capaces de hurtarse a los efectos de los estereotipos negativos vinculados a las mujeres mayores. Para Arber y Ginn, sin embargo, la sociología feminista está especialmente preparada para asumir el estudio de las mujeres mayores en virtud de las similitudes entre el sexismo y el edadismo, que define a las mujeres mayores como colectivo. Tanto la gerontología social como la sociología feminista destacan la naturaleza socialmente construida de las desventajas que afectan a su objeto de análisis (Arber y Ginn, 1991: 27).

Tampoco la gerontología o la sociología de la vejez se han ocupado especialmente de las mujeres mayores, a pesar de algunas voces que claman por la “feminización de la vejez” (Pérez Díaz, 2003). Para Maquieira (2001: 15) las razones de la invisibilidad de las mujeres mayores para la gerontología se remite en último término a la orientación *androcéntrica* del conocimiento científico. La feminización de la vejez se reclama no sólo en su fundamento

demográfico, en la medida en que las mujeres mayores son más numerosas que los hombres en razón de sus mayores capacidades de supervivencia; sino en el sentido de que la vejez se define al margen de la actividad productiva - el mundo de la masculinización- y la supervivencia cotidiana - un asunto eminentemente femenino- cobra una importancia capital; se proclama que los hombres mayores asumen cada vez más roles femeninos o, como mínimo, que las diferencias de roles de género, se diluyen en la vejez y, especialmente, en la vejez avanzada (Pérez Díaz, 2003). En España, las mujeres mayores (aceptando la convención del límite de 65 o más años) superan los cuatro millones de personas, son casi la quinta parte de toda la población femenina. De manera que hablar de mujeres en España es, en una buena medida, hablar de mujeres mayores; parece incuestionable la oportunidad de empezar a incluir a las mujeres mayores en la agenda de los estudios de mujeres. Además, incluir la perspectiva del envejecimiento y su énfasis en los efectos generacionales y los de la edad, supone analizar la medida en que las mujeres mayores han asumido los discursos de liberación femenina y de qué manera las distintas generaciones encarnan o representan distintos discursos de liberación.

El cuidado de los nietos y de las nietas puede verse también como un instrumento de control sobre las mujeres mayores. Desde siempre, la vida post-reproductiva de las mujeres mayores ha despertado el recelo de la sociedad patriarcal. El estereotipo de la bruja que encarna a una mujer liberada y al margen de la sociedad (Ortega, 2001), se sustituye por la evidencia de las mujeres mayores, cada vez en mejor estado de salud, liberadas de las

demandas en conflicto entre las obligaciones productivas y reproductivas, que se han colocado en situación de perseguir sus propias metas y de aplicar sus energías y experiencia para reivindicar su posición social y la igualdad de sexos, y por tanto de amenazar las bases del poder patriarcal. Devolver a las mujeres mayores a las obligaciones reproductivas supone un refuerzo del modelo patriarcal de cuidados y permite no poner en cuestión el reparto de estas tareas entre hombres y mujeres en el seno de las parejas más jóvenes. Las consecuencias sobre la emancipación de las mujeres mayores son inmediatas, pero también alcanzan a otras generaciones; el cuidado de las abuelas transmite esos valores patriarcales a la generación de los nietos y nietas y elude que la generación de las hijas se enfrente y resuelva su propia situación. Para las mujeres mayores, asumir el cuidado de los nietos y las nietas como cuidadoras principales o cuasi-principales supone no salir del ámbito privado, de lo doméstico o lo reproductivo y no poder escapar del círculo vicioso de la opresión de género que se suma en ellas al efecto de la edad. No se trata, sin embargo, de negar el cuidado de los pequeños, sino de armonizar los intereses de las generaciones que se encuentran alrededor de esta actividad. Se trata de no perder la oportunidad del encuentro intergeneracional que propicia, pero basado en relaciones más democráticas y menos obligadas.

También es cierto que el cuidado de los nietos y nietas ha servido, hasta ahora, para reivindicar la faceta activa de las mujeres mayores, su aportación al resto de la sociedad en contra del concepto del envejecimiento, esta vez de hombres y mujeres, como carga social. El cuidado de los menores puede

reforzar la idea de un envejecimiento activo, pero no refuerza en absoluto los ideales de autonomía y autodeterminación que la Organización de Naciones Unidas ha definido como metas para la mejora de la situación de los mayores. Las mujeres mayores en España responden todavía hoy a esquemas muy tradicionales, los discursos de liberación femenina no han llegado a muchas de ellas, no se sienten aludidas, consideran que es una cuestión de sus hijas y están dispuestas a ayudarlas en ese camino, pero no se sienten protagonistas. Estas generaciones de mujeres mayores constituyen, más bien, una generación sobre la que ha pivotado la evolución de la condición social de las mujeres más jóvenes, han sido y todavía son, el punto de apoyo necesario para ese cambio, en la medida en que su aportación ha permitido la incorporación de las mujeres no sólo a la actividad laboral, sino también, a la educación superior (Pérez Díaz, 2004).

Las mujeres mayores tienen, hasta ahora, una participación escasa en actividades de ocio, de formación y otras que les permitan su autorrealización personal (Sancho y otros, 2002; Villar Posada y otros, 2003; Pérez Ortiz, 2004). La actividad del cuidado de los menores refuerza además la *ética de la ocupación de las abuelas*, una ética que las lleva a no aceptar este tiempo de ocio y autorrealización en el que parece estarse convirtiendo la vejez. Sin embargo, cuando las mujeres mayores participan en esas otras actividades encuentran satisfacción; lo hacen en el desarrollo de relaciones personales fuera del ámbito familiar y también en actividades asociativas, de formación o de voluntariado, que son más enriquecedoras. Sobre las mujeres mayores

españolas recae todavía de forma muy singular el peso de la tradición y la sanción social, que limita sus actividades de sociabilidad y sus posibilidades de hacer algo distinto al desarrollo de su rol de género. El peso de esta tradición es especialmente notable en el caso de las mujeres que han enviudado, sólo las mujeres solteras, precisamente las que han podido mantenerse en mayor medida al margen de las actividades de reproducción, aparecen más liberadas y participativas (Pérez Ortiz, 2004). Sin embargo, la vejez en España está evolucionando deprisa, baste señalar que también en España las protagonistas del movimiento de liberación femenina están empezando a ser abuelas y a aproximarse a la vivencia de la vejez.

En su faceta más instrumental, el papel de las abuelas es un mecanismo informal de conciliación de la vida familiar y laboral de las madres trabajadoras y, hasta ahora, parece haber sido muy eficaz. Sin embargo, supone no sacar el problema de la conciliación del ámbito privado que es también el ámbito de lo invisible y de lo femenino; al final el asunto se dirime “de puertas adentro” y entre mujeres. Devolver esta función social al ámbito de lo privado es también hacerlo descansar sobre la suerte individual de cada una de las mujeres. Si una madre trabajadora no puede contar con su propia madre para que la sustituya en sus funciones, queda sola frente a las contradicciones y las presiones que implica el problema de la conciliación. Sólo cuando esta función se define como riesgo colectivo y se procura algún tipo de solución también de carácter colectivo, el asunto deja de depender de la suerte individual de cada mujer.

De esta forma, el debate sobre el cuidado de los/as menores nos remite al debate sobre el Estado de Bienestar. Si en sus orígenes el Estado de Bienestar se asentaba sobre el esquema del padre como sustentador principal, cuando las mujeres empiezan a incorporarse al mercado de trabajo, aparecen las demandas sobre el cuidado de los menores y de las personas dependientes. En este caso, la respuesta pertinente es si existe algún tipo de vía intermedia entre la formalización absoluta del cuidado de los niños y niñas y las soluciones privadas. Algunos ensayos realizados en otros países muestran que la solución no es fácil. Sin embargo, la vía de la profesionalización y externalización de los cuidados parece la más viable aunque se ha criticado porque reproduce la división sexual del trabajo, e incluso introduce una división internacional del trabajo femenino por cuanto estas actividades recaen cada vez en mayor medida sobre mujeres inmigrantes mal pagadas pero al menos remuneradas. No es lo mismo, si ese trabajo es invisible, doméstico y privado que si implica una relación laboral y una contraprestación monetaria, máxime si se acompaña de una profesionalización de la función, entendida como especialización, dignificación y mejor remuneración.

1.1. *Bases demográficas del despliegue del rol de abuela/o.*

La responsabilidad última de la eclosión del rol de abuela/o en las últimas décadas corresponde al aumento de la esperanza de vida. En efecto, como la esperanza de vida aumenta, la experiencia de ser abuela o abuelo se está convirtiendo en universal. (Schaie & Willis, 2003: 165) y en una pieza central del

proceso de envejecimiento por más que la mayoría de las personas sean abuelos por primera vez en la mediana edad (Reitzes & Mutran, 2004). Como también se convierten en normales otras experiencias que en el pasado eran excepcionales como el atravesar las edades adultas e incluso la propia vejez en compañía de los propios progenitores (Pérez Díaz, 2000: 2), o la experiencia del nido vacío o familia post-parental. También se ha señalado la importancia de la jubilación y el sistema de pensiones en la creación del rol de abuelo, especialmente entre los varones. Las dos instituciones contribuyen a crear el status de abuelo como un hombre relativamente libre en el uso de su tiempo y en buen estado de salud, que puede ocuparse de sus nietos y nietas (Segalen, 1995: 34).

Volviendo a las cuestiones demográficas, cierto es que en períodos anteriores de la Historia ser abuela/o no era una experiencia extraña, pero desde luego ni era general al común de la población ni tenía la duración que presenta en estos momentos. Así por ejemplo, Goudon (1999) ha demostrado con una muestra de varios centenares de niños y niñas nacidos en Vernon (Normandía) a finales del siglo XVIII y principios del XIX, que los abuelos y abuelas no estaban tan ausentes como a menudo se cree en las familias tradicionales. Los recién nacidos de su muestra conocieron aproximadamente a la mitad de sus abuelos y abuelas con una ligera ventaja de las abuelas sobre los abuelos. Para los niños y niñas nacidos entre 1760-1810 el número medio de abuelas y abuelos vivos en el momento de su nacimiento era de 2,1. No obstante, la coexistencia de abuelos/as y nietos/as era muy breve, cuando el niño o la niña

cumplía los diez años ya tenía menos de la tercera parte de sus abuelas y abuelos vivos y al cumplir los veinte años sólo uno de cada diez posibles abuelos/as seguía viviendo. Según los datos de Goudon, en la actualidad los niños y niñas llegan a los 20 años con la mitad de las buelas y los abuelos vivos. La duración de la coexistencia entre abuelas/os y nietos/as introduce un matiz importante y es que en las sociedades tradicionales, tener abuelos/as era una experiencia asociada a la infancia, mientras que ahora es normal ser bisnieto/a y eso era impensable en el antiguo régimen. Comprueba también que las diferencias en la probabilidad de sobrevivir de abuelas y abuelos no eran tan grandes como ahora.

A similares conclusiones han llegado Uhlenberg (1980) y Lauterbach & Klein (2004). En Alemania tampoco los/as abuelos/as eran desconocidos en períodos históricos anteriores, sin embargo, los abuelos y abuelas sólo empiezan a cobrar significatividad numérica a partir de mediados del siglo XX (Lauterbach & Klein, 2004: 653), de manera que ser abuelo o abuela, como fenómeno social - es decir, como etapa normal de la vida compartida por la mayoría de las personas- es una novedad histórica de la segunda mitad del siglo XX. (656). En España, la novedad histórica es probablemente aún más reciente, todavía en 1950, la esperanza de vida de los/as españoles/as alcanzaba los 58,9 años para los hombres y los 64,3 para las mujeres, de manera que si la mayor parte de ellos conseguían llegar a conocer a sus nietos/as, la experiencia no debía durar mucho. Diez años después, en pleno *boom* de natalidad la esperanza de vida de los/as españoles/as registra un incremento muy notable y

se sitúa ya en 67,4 años para los hombres y en 72,2, para las mujeres. Pero desde ese año hasta finales del siglo pasado, la esperanza de vida de las mujeres españolas ha ganado otros diez años (82,2 años) y la de los hombres casi ocho (75,3 años). La contribución de la esperanza de vida implicaría que entre 1950 y 1960 la experiencia de ser abuelo/a es ya común al conjunto de los españoles, hombres y mujeres, y que la duración de la experiencia debería haberse incrementado en cerca de dieciocho años lo que, efectivamente, permitiría alcanzar a conocer la mayoría de edad de al menos uno/a de los/las nietos/as. Sin embargo, hay que tener en cuenta la intervención de otros factores de los que depende la experiencia de ser abuelo/a y su duración, se trata de las pautas de fecundidad y de la edad media a la maternidad; el descenso de la una y el retraso de la otra pueden haber “dilapidado” en buena medida la aportación de la esperanza de vida. En realidad, el efecto de la reducción de la fecundidad quizá tardará unos años más en España en dejar su huella sobre la experiencia de ser abuelo/a, porque la baja fecundidad de la generación de los hijos e hijas se compensa con la mucho más elevada de la generación de sus progenitores. Es decir, que los/as mayores de hoy en día tienen por término medio un número elevado de hijos e hijas y, aunque cada uno de ellos, a su vez tenga poca descendencia, la suma de la fecundidad de ese número elevado de hijos e hijas puede estar produciendo todavía bastantes nietos y nietas. El efecto del retraso de la fecundidad es probablemente más visible en estos momentos y puede determinar, seguramente no la posibilidad de ser abuelo/a, pero sí la edad a la que este acontecimiento se produce y la duración de la experiencia. En EE.UU.,

por ejemplo, donde la edad media de la maternidad es considerablemente más temprana que en España, Schaie & Willis (2003: 165) estiman que los/as adultos/as, sobre todo si son mujeres, pueden ser abuelas/os durante dos o tres décadas de sus vidas, aunque entre los hombres, la posibilidad de que sobrevivan hasta que sus nietos y nietas alcancen la edad adulta o el nacimiento de los bisnietos y bisnietas es notablemente más reducida. En España esta posibilidad podría ser aún más remota y, en cualquier caso, la duración de la experiencia de ser abuelo, más reducida. Las estimaciones de Silverstein & Marengo (2001) son aún más optimistas, corroboran que la experiencia de tener nietos/as adultos/as ha dejado de ser una rareza en los países con regímenes demográficos modernos y que tanto los hombres como las mujeres, pueden pasar la mitad de sus vidas en el ejercicio del rol de abuelo/a. En nuestra muestra de abuelas cuidadoras la edad media es de 62,57 años con una desviación típica de 8,197, lo que indica que la experiencia ocurre antes de la vejez, de manera que efectivamente el rol de abuelo/a sirve cada vez menos como marcador del inicio de la vejez para tratarse más bien de una de las experiencias asociadas a la mediana edad (Reitzes & Mutran, 2004). Pero la desviación típica nos indica una gran variabilidad, tal como constatan Giarrusso & Silverstein (1996), quienes estiman que en EE.UU. los abuelos y abuelas pueden tener de 30 a 110 años, al tiempo que sus nietos/as pueden ser recién nacidos/as o personas jubiladas y quizá, abuelos/as ellos/as mismos.

Tabla 1. Edad. Edad media de las abuelas cuidadoras, recorrido y desviación típica

	N	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation
D.2 Edad:	600	38	99	62,57	8,197
Valid N (listwise)	600				

Es muy probable que estas tendencias se acentúen en el futuro, de manera que la situación de los abuelos y abuelas actuales, todavía rodeados de hijos/as y nietos/as sea una experiencia propia de las generaciones que ahora atraviesan esta etapa de la vida. Así lo afirman Kemp (2003: 189) y los citados Lauterbach & Klein (2004: 660) en relación con la generación del *baby boom* que estará formada por muchas y muchos mayores sin hijos/as o con muy pocos y, correlativamente, con pocos o ningún nieto/a; una experiencia que se unirá a los efectos del divorcio y que redundará en más personas mayores y de mediana edad sin familiares próximos.

1.2. Las transformaciones de la familia.

La caída de la fecundidad y el retraso de la edad media a la maternidad forman parte de un conjunto más amplio de transformaciones que las familias han experimentado también en las últimas décadas. Unos cambios que se han acompañado del aumento de la esperanza de vida, del cambio en los roles de género y la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres y de los cambios en las pautas de nupcialidad y divorcialidad. (Kemp, 2003: 188). Los resultados de estos cambios se pueden resumir con Melberg (2005: 420) en los procesos de modernización e individualización destacados por Giddens (1991) e Inglehart (1990). En España, Iglesias de Ussel (1998: 23) ha llamado a este proceso el “cambio desde la sociedad de familias a la sociedad de individuos”, lo sitúa en los últimos años del franquismo, como consecuencia del cambio social acelerado que implica el desarrollo económico de los '60 y la difusión de la sociedad de

consumo entre las clases altas. Meil (2002) lo denomina, por su parte, proceso de “post-modernización de la familia” destacando, en correspondencia con la tendencia individualizadora de los proyectos vitales, la coexistencia de distintos modelos de organización familiar. En efecto, como destacan Kropf & Burnette (2003: 364), la familia nuclear con presencia de los dos progenitores y una descendencia relativamente numerosa ya no es la familia tradicional; la “familia tradicional” de hoy incluye otras formas y estructuras, desde las familias reconstituidas a las monoparentales y desde las parejas del mismo sexo a las familias encabezadas por los/as abuelos/as. O, en palabras de Attias-Donfut, Lapierre y Segalene (2002: 7), el modelo único de la familia burguesa nacida a finales del XIX, formado por un matrimonio estable, una madre en el hogar y todos bajo la autoridad del padre de familia, ha desaparecido definitivamente, sin embargo, lo que permanece es la fuerza social de las relaciones de parentesco. Y es que variedad de organización familiar no significa desorganización familiar, quiere decir sobre todo flexibilidad en las posiciones sociales y en su resultado plasmado en la forma final que tome la familia. Lo que sucede es que la nueva forma de regulación social, dentro y fuera del ámbito de las familias, está más centrada en el individuo que en los grupos, en un individuo que ya no se define por sus pertenencias locales o familiares, sino en un individuo al que se hace existir por sí mismo y hacer de su vida una realización personal (Caradec, 2001: 11-12). Flexibilidad e individualismo se trasladan a las relaciones de pareja que están fundadas más en lo personal que en lo institucional, de manera que los aspectos afectivos se convierten en determinantes de la elección conyugal y de

la relación matrimonial (Iglesias, 1998: 25). Pero igualmente alcanza a la relación entre los padres y las madres y los hijos e hijas, que adquiere nuevos tintes de refinamiento y especificidad, que se basa en las características personales de cada uno/a y que también se convierte en una realización personal, en la medida en que los padres y las madres se esfuerzan por crear una relación especial y singular con sus hijos e hijas. Pero también se extiende al conjunto de las relaciones familiares donde ya nada se supone y el respeto, como los afectos u otros recursos que se intercambian dentro de las familias, deben ser ganados por las personas que en cada momento ocupan los roles familiares. Y es que en la familia también los roles y normas adscritas pierden fuerza a favor de lo adquirido o merecido. Con ello, las normas de rol y las tareas asociadas a las distintas posiciones y, entre ellas a las distintas edades y generaciones se vuelven menos predecibles y más problemáticas (Dressel, 1996). Sin embargo, la corriente individualista no implica ni la reducción de la importancia de la familia, incluida la familia extensa, ni la desaparición de la solidaridad entre sus miembros. De manera que la familia, a pesar de los cambios recientes, sigue siendo uno de los lugares privilegiados para el desarrollo de las “solidaridades intermedias” (Attias-Donfut, Lapierre y Segalene 2002: 8) y, de hecho, casi todas las familias mantienen una actitud recíproca que permite, e incluso anima a los miembros de la familia a depender económica, física o emocionalmente de los familiares (Schaie & Willis, 2003: 86). Precisamente, una de las manifestaciones de la permanencia de la solidaridad familiar es que la familia asume en gran medida tareas domésticas de los hogares de sus descendientes donde la mujer

se ha incorporado al trabajo extradoméstico (Iglesias, 1998: 62). Y, desde luego, el incremento de los abuelos y las abuelas cuidadores/as (Hayslip et al., 2003: 3).

Los lazos entre abuelos/as y nietos/as, sin embargo, se refuerzan dentro de esta “familia diversa e individualista pero solidaria” a través de otra vía que destacan Attias-Donfut, Lapierre y Segalene (2002), se trata de la importancia creciente de la continuidad entre generaciones. Por un lado, las relaciones intergeneracionales cobran una relevancia singular; a su juicio, esta importancia recobrada se debe a su continuidad en el tiempo, frente a la inestabilidad de las parejas, como consecuencia del incremento de las rupturas matrimoniales. El divorcio recorta las posibilidades de que las relaciones de pareja perduren en el tiempo y, en sentido contrario, la mejora de las probabilidades de supervivencia, prolonga en el tiempo las relaciones entre padres y madres e hijos/as y entre abuelos/as y nietos/as. Por otro lado, como refuerzo de la importancia de las relaciones verticales (intergeneracionales) frente a las horizontales (intrageneracionales), la revisión de Segalen y Attias-Donfut añade la idea de que el repliegue sobre la intimidad, propia de nuestros tiempos, otorga un valor importantísimo a la historia familiar. En sus propias palabras “los lazos familiares han inventado y construido un *ethos* en los inicios del siglo XXI, a la manera de “lazos de memoria” que sirven para celebrar una identidad colectiva reconstruida” (Attias-Donfut, Lapierre y Segalene, 2002: 13). Esa identidad colectiva es, sin embargo, bastante restringida; lo que implica la existencia de ese *ethos* es que la historia se hace también a la medida de los individuos, se

convierte en la historia propia de cada individuo: la genealogía o la historia familiar. Ello redonda en la importancia recobrada de las relaciones intergeneracionales, en la medida en que su existencia sirve de constatación, precisamente, de que el individuo tiene historia. Sucede que en esta época de individualismo e intimidad, los seres humanos siguen necesitando a la historia, siguen necesitando pertenecer a un proyecto colectivo que trascienda su propia existencia; pero por mor de la intimidad, esa historia no trasciende demasiado los límites de la propia individualidad, es la historia de uno mismo. Basar el sentido de su existencia en su propia historia implica afirmar la importancia de sí mismo y de sus más próximos. Y, por fin, la familia actual es cada vez menos patrimonial y más afectiva. Precisamente, al desaparecer los componentes patrimoniales, las relaciones afectivas son más puras, lo que implica abrir el círculo de las *relaciones puras* en el sentido que les otorga Giddens, en este caso, a las relaciones entre abuelos/as y nietos/as. Esta importancia de lo afectivo está en plena consonancia con el espíritu del tiempo que vivimos en la medida en que la sociedad actual valora la expresión de los sentimientos, que ya no está reservada a la infancia y la maternidad ni es patrimonio exclusivo de las mujeres, sino que alcanza también a los comportamientos masculinos y, en general, a las relaciones entre adultos/as (Attias-Donfut, Lapierre y Segalene, 2002: 8).

No obstante, por mor del individualismo y el imperativo de la autonomía, las relaciones familiares están también presididas por la norma de la distancia. Iglesias de Ussel (1998: 54) encuentra la manifestación más clara de esta norma

en el silencio que se impone en las familias con respecto a los temas conflictivos como la sexualidad y la política. El silencio con respecto a estos temas es una estrategia para salvaguardar la convivencia armoniosa en el hogar, fundamentalmente entre padres y madres e hijos/as (Iglesias, 1998: 54). Una de las hipótesis de este trabajo es que la norma de la distancia, digamos, “respetuosa” extiende su influencia a otras relaciones familiares y fuera del ámbito del hogar compartido y, específicamente, en las relaciones entre padres mayores e hijos adultos y con respecto a los temas relacionados con la educación de los/as niños/as.

2. Las abuelas cuidadoras y el rol de abuelo/a.

2.1. *El rol de abuelo/a en las sociedades contemporáneas.*

El aumento de la esperanza de vida abre para los mayores la oportunidad de un período de vida significativo, pero, la novedad del cambio histórico convierte a los/as abuelos/as de hoy en pioneros a la conquista de un terreno desconocido. En palabras de Pérez Díaz (2000: 2): “El simple hecho de que en muy poco tiempo se haya generalizado la supervivencia hasta edades muy avanzadas les convierte, lo quieran o no, lo sepan o no, en auténticos pioneros/as de una geografía vital hasta ahora desierta e inexplorada”. De hecho, ese mismo aumento de la esperanza de vida aumenta también la diversidad de los estilos de ser abuelo/a, por la incorporación al rol de personas con características socio-económicas diferentes y porque incrementa la duración en el tiempo de la situación de abuelo/a, resultando en la posibilidad de que el rol cambie con la edad para cada individuo (Ando, 2005: 32). Es probable,

además, que exista una falta de sincronía entre las edades a las que se produce la experiencia y las normas que se asocian al rol; así lo destacan Reitzes & Mutran (2004b: 213) cuando afirman que el rol de abuelo/a se asocia a menudo con las normas relativas a las personas mayores, y esto es cada vez menos apropiado porque los nietos y nietas llegan para muchos en la mediana edad o antes y porque aunque sean mayores son mucho más activos y muy distintos en definitiva de los que indican esas normas sobre los/as mayores.

No existe un acuerdo generalizado sobre la definición y en los contenidos del rol de abuelo/a, sin embargo, la mayoría de los autores sustentan que el rol de abuelo/a está poco definido (Giarrusso & Silverstein, 1996, Cherlin & Furstenberg, 1986; Silverstein, Giarrusso & Bengtson, 1998; Bengtson & Robertson, 1985; Rosow, 1976; Wood, 1982), en consonancia con la ambigüedad de los roles familiares de los/as mayores (Barer, 2001). Troll (1983) describe ser abuelo como un status *derivado* con muy escasa regulación social, ambiguo y en el que, añade Bengtson (1985) no están claros ni sus derechos ni sus obligaciones. Quizá, parte de esa ambigüedad se explique por la variedad de circunstancias en que sucede la llegada del primer nieto (Myers & Perrin, 1993) por ejemplo en cuanto a las edades (Szinovacz, 1998) y quizá otra parte por su carácter sobrevenido, aunque existen otros roles sobrevenidos que están mejor definidos. Hagestad & Neugarten (1985) afirman, por ejemplo, que el ser abuelo/a no es una transición sino una “contratransición” o “antitransición” ya que es consecuencia de la transición de rol de otro miembro de la familia. En cualquier caso, es cierto que ser abuelo/a es una transición que está

determinada no sólo por las propias características y decisiones del abuelo/a, sino también por las de sus hijos/as y nietos/as (Szinovacz, 1998; Hagestad, 1988). La ambigüedad del rol de abuelo/a proporciona mayor flexibilidad y libertad a los/as abuelos/as, pero puede crear conflictos en las familias entre las expectativas de los/as hijos/as adultos/as y de los padres y madres mayores sobre la manera de ejercerlo (Myers & Schiweibert, 1999: 52).

Sin embargo, a pesar de la ambigüedad o la dificultad para definir el rol, los abuelos y abuelas están definiendo sus roles en función de sus propias necesidades, las necesidades de los nietos y las nietas, las expectativas de los hijos y las hijas y otros factores externos como por ejemplo, la distancia geográfica (Myers & Perrin, 1993). Crawford (1981) sugiere que el problema de definición no es tal y que lo que sucede en realidad es que el rol de abuelo/a no es adscrito, sino logrado. Aunque en apariencia es un rol poco construido y de carácter fundamentalmente afectivo, sí existen normas de rol. El rol puede ser funcional para las tres partes implicadas: para los abuelos y abuelas porque proporciona evidencia de la renovación biológica y de la continuidad de la familia, así como plenitud emocional. El rol de abuelo/a también puede ser divertido, lo que puede legitimar para los niños y las niñas una actitud hedonista ante la vida. Mientras que la autoridad es un aspecto casi irrelevante en las relaciones intergeneracionales.

En cualquier caso, las relaciones entre abuelos/as y nietos/as están situadas en el centro de las transformaciones recientes de la vida familiar y participan de la misma combinación de individualismo y flexibilidad. En general,

las relaciones entre abuelos/as y nietos/as han perdido sus aspectos más formales, son más igualitarias y están más orientadas a los sentimientos, aunque también es cierto que son muy variables de unas personas a otras. Para algunas personas ser abuelo/a es el componente central de su identidad, mientras que otros rechazan la posibilidad de limitarse a esto y renunciar a otras formas de autorrealización. De hecho, en contraste con análisis anteriores, en la década de los '90 el rol de abuelo/a se describe de una forma más personalizada, más variable de unas personas a otras (Cox, 2000; Szinovacz, 1998a), en contraste con las expectativas más formalizadas que predominaban en la literatura de los '80 (Hayslip et al., 2003: 9). Por otro lado, las relaciones no son las mismas con todos los nietos y nietas, con algunos/as se crean ciertas afinidades electivas, en particular con aquellos a los que han cuidado cuando eran pequeños. (Caradec, 2001: 77). Attias-Donfut confirma esta tendencia a través de su experiencia personal. La explicación de este cambio descansa en la adopción de nuevas culturas de crianza: "I belong to the first generation which started to draw more widely on psychoanalytical methods in child-rearing. Grandmothers of my age are very concerned about their grandchildren and invest a great deal of time and energy. This is a personal experience, more individualistic perhaps than in the past" (Attias-Donfut, 2001: 73). En cualquier caso, las relaciones entre abuelos/as y nietos/as no han recibido por parte de la Sociología de la Familia demasiada atención hasta el momento, quizá por las dificultades para articular los esquemas conceptuales de esta disciplina con la Gerontología y sus instrumentos específicos como la edad y la generación. Algo similar ha ocurrido

con los *women studies* por los problemas que presenta la integración de los estudios de mujeres y el feminismo de tercera ola con el análisis de generaciones y, en definitiva, con el estudio de la vejez (Purvis, 2004). Otras instituciones, sin embargo, están tomando la delantera, particularmente el mercado (Hanks, 2001) y la prensa dirigida a las personas mayores (Caradec, 2001: 32-33).

Graton & Haber (1996) explican la evolución del rol de abuelo a través de la experiencia histórica en EE. UU. Para ellos, el ideal de “honor y respeto” hacia los abuelos y abuelas propio del siglo XVIII reflejaba la estructura de poder en las relaciones intergeneracionales. Los abuelos, particularmente los varones, ejercían un considerable control social y económico en una sociedad basada en la propiedad de la tierra. Generalmente los ancianos propietarios de las tierras mantenían su autoridad sobre las familias hasta su muerte. La elevada fecundidad y mortalidad, junto con la edad tardía de matrimonio aseguraban que la mayoría de las parejas mayores tenían hijos/as jóvenes y solteros/as todavía en la casa. En el siglo XIX, la industrialización mina las bases del poder de los abuelos a través de la propiedad de la tierra. Las pensiones permiten, incluso a las mujeres viudas, vivir independientemente. Con esto se extiende entre los/as mayores una idea de independencia y autonomía que deben mantener a toda costa. En la familia estos sentimientos reemplazan el sentido de interdependencia en las relaciones por el de igualdad. Los abuelos y abuelas pueden obtener amor y amistad de sus nietos y nietas en lugar de respeto y obediencia. De una manera más formalizada, según Graton & Haber, la historia

de los/as abuelos/as norteamericanos/as ha atravesado tres fases: en primer lugar, hasta mediados del siglo XIX su poder social y económico los convirtió en figuras de autoridad. En un segundo momento que sitúan en los inicios del siglo XX, su status había disminuido de forma dramática, especialmente entre las clases medias. La vejez se concibe como enfermedad y pérdida de capacidad y las presiones demográficas (el aumento de la esperanza de vida) convierten a los/as abuelos/as en una carga y una amenaza. En esta segunda fase, la depresión de 1929 marca uno de los puntos más bajos en el status de los/as mayores. Por último, las pensiones públicas y privadas y la mejora de la situación económica de los/as mayores abren una tercera fase en la que los abuelos son jubilados autónomos, sin una función económica importante en la familia, pero en la que tampoco constituyen ninguna amenaza. Su independencia económica les permite convertirse en compañeros y amigos de sus nietos. Sin embargo, en esta tercera fase y en particular en los últimos años del siglo, el ideal de la independencia de los/as abuelos/as se ha roto para muchas personas y la co-residencia con hijos/as y nietos/as ha aumentado sobre todo entre quienes tienen hijas que han sido madres adolescentes. De manera que la imagen de independencia, compañía y amistad sigue siendo un ideal al que no pueden acogerse sino aquellos abuelos y abuelas sobre los que no pesan las demandas de cuidados (Gratton & Haber, 1996).

La cuestión es cómo queda definido el rol de abuelo/a y en qué funciones se concreta. Tampoco a este respecto parece existir un acuerdo en la literatura científica. Kornhaber (1985) y Gutman (1985) estiman que en los últimos años el

rol de abuelo/a se está vaciando y que los abuelos/as han abdicado de su responsabilidad “volviendo la espalda” a sus nietos/as, tanto en términos de inversión emocional, como de apoyo práctico. Viorst (1999), por ejemplo, argumenta, en relación con el desempeño del rol de las abuelas, que ahora las abuelas y los nietos y las nietas están más ocupados y tienen menos tiempo para compartir. Parece que las abuelas se sienten algo culpables por eso. Dice además que los/as hijos/as les ofrecen menos oportunidades para ayudar, porque los padres colaboran o porque las madres son más autónomas. Además, son muy expertos en crianza, han leído todos los libros. Hay diferencias en las ideas sobre como criar a los hijos e hijas, las generaciones actuales de padres y madres los consienten mucho entre otras razones porque tienen muy poco tiempo para estar con ellos. Por el contrario, otros piensan que los vínculos entre abuelos/as y nietos/as siguen siendo sólidos y que proporcionan a las dos partes altos niveles de afecto y ayuda en sentido amplio y que se mantiene un sólido sentido de obligación (Cherlin and Furstenberg, 1986b; Robertson, 1976). Reitzes & Mutran (2004) explican esta contradicción que se manifiesta en los resultados de la investigación acumulada al respecto por la existencia de una fuerza de resistencia al cambio en la propia definición del rol de abuelo/a. Y es que el ejercicio del rol de abuelo/a puede ser una fuente importante de autoestima y auto-confianza en el sentido de cumplir las normas que ha señalado el interaccionismo simbólico. Según este paradigma la necesidad de mantener la autoestima puede conducir a una persona a implicarse en conductas “apropiadas” cerrando el paso a las nuevas formas de entender la

relación entre abuelos/as y nietos/as. Goodman (2003a: 281) realiza una aportación interesante para explicar el aumento de los abuelos y abuelas que cuidan a sus nietos y nietas. Bajo su punto de vista, tradicionalmente se esperaba que los abuelos y abuelas colaboraran en el cuidado de sus nietos/as en momentos de crisis o de necesidad. En los últimos años esta tradición se ha mantenido y se ha convertido en una red de seguridad para los niños y las niñas a los que sus padres y madres no pueden cuidar. Clavan había argumentado, ya en 1978, que esa expectativa de la participación de los abuelos y abuelas en el cuidado diario de los nietos y nietas correspondía en realidad a un comportamiento de las familias de las clases más bajas y que lo que ha sucedido en los tiempos recientes es un cambio - que califica de curioso- en las actitudes de las clases medias, que han asumido las actitudes y pautas de conducta de las clases inferiores (Clavan, 1978: 354).

Según Hayslip et al. (2003: 8) quizás el primer intento por comprender qué significa ser abuelo/a sea el que Neugarten & Weinstein realizan en 1964. En ese trabajo pionero se identifican tres dimensiones del rol de abuelo/a: bienestar (*comfort*); significatividad o trascendencia (*significance*) y estilo (*style*). Unos años después Kivnick (1982, 1983) continúa y amplía este enfoque e identifica cinco dimensiones en el significado del rol de abuelo/a: a) **centralidad**, mediante la adquisición de notoriedad personal como consecuencia del ejercicio del rol; b) **anciano/a valorado/a**, al ser admirado como consecuencia de la actividad de ayuda y consejo; c) **Imortalidad a través del clan**, por haber sido capaz de sobrevivir hasta la llegada de los nietos y nietas; d) **volver a recordar**

o a vivir el propio pasado, al tener la posibilidad de revivir a través del nieto o nieta las propias experiencias anteriores y e) **indulgencia** por la posibilidad de consentir y ser tolerante con las conductas de los/as nietos/as. Por su parte, Bengtson (1985) sugería cuatro roles simbólicos que un/a abuelo/a puede desempeñar en la familia:

1. Puede ser un *estabilizador/a*, una figura constante en los momentos de transición o de problemas, una expresión de la continuidad de la familia y un foco para el contacto y la reunión familiar. Esta función se corresponde con la idea de Hill et al. (1970: 62) de que los/as abuelos/as constituyen un “puente de linaje entre las generaciones”.
2. Puede desempeñar el papel de “guardián/a de la familia” a quien acudir cuando se necesita protección y cuidado en caso de emergencia y con quien se puede contar como reserva cuando las cosas van mal con la carrera profesional o los negocios de los/as más jóvenes de la familia. También pueden ser una fuente de apoyo emocional para sus nietos/as en caso de conflictos conyugales o familiares (Denham & Smith, 1989).
3. Árbitro entre las generaciones segunda y tercera, calmando las tensiones intergeneracionales, negociando los conflictos entre padres y madres e hijos/as y explicando las acciones de la segunda generación a la tercera. En principio, nada impide que los/as abuelos/as intervengan en las discusiones o conflictos familiares tomando partido por unos o por otros, pero también se pueden mantener al margen y actuar como

observadores/as imparciales. Al actuar de esta manera, en ocasiones, los abuelos y abuelas son capaces de influir sobre los/as nietos/as de una forma que a los/as adultos/as de la segunda generación les resultaría bastante más difícil (Schaie & Willis, 2003: 171). La posibilidad de esta función mediadora o de arbitraje nacería de la distancia generacional entre abuelos/as y nietos/as y de la propia evolución de las actitudes de las personas mayores con respecto a las relaciones familiares y las relaciones personales en general que emana de la *teoría de la selectividad socio-emocional* y de la perspectiva del curso vital. Por un lado, los/as nietos/as no tienen la necesidad de rebelarse contra sus abuelos/as como la tienen con respecto a sus padres y madres; la distancia generacional que media entre ellos/as proporciona a las relaciones entre abuelos/as y nietos/as más libertad que a las relaciones entre padres, madres e hijos/as, una libertad que permite a los/as abuelos/as, por ejemplo, ofrecer a sus nietos/as el regalo tabú, es decir, dinero (Attias-Donfut & Segalene, 2001: 44). Pero además el deseo y el interés de los/as abuelo/as por mantener las relaciones con los miembros más jóvenes de la familia se manifiesta en la creación de las “zonas desmilitarizadas” en la expresión de Hagestad (1985). Por otro lado, las personas mayores parecen regular mejor sus emociones para evaluar sus relaciones personales de una manera más positiva. (Fingerman, Hay and Birditt, 2004: 795). Y es que, con respecto a las relaciones familiares, las personas mayores pueden mostrar una mayor flexibilidad en el sentido de

- estar dispuestos a aceptar más cosas, en la medida en que sienten que ya no les queda mucho tiempo como para perderlo en discusiones, conflictos o pequeñas rencillas (King & Wynne, 2004: 11). No falta, sin embargo, quien señala que entre abuelos y abuelas y nietos y nietas también puede revelarse un conflicto intergeneracional de intereses (Orr & Van Zandt, 1987). Los nietos y nietas pueden sentirse desplazados si los recursos familiares deben utilizarse para proporcionar cuidados a un abuelo/a. Y los abuelos y abuelas pueden sentirse presionados si se les pide que cuiden a los nietos y nietas y sentir que pierden libertad para hacer otras cosas (Cherlin & Furstenberg, 1986).
4. Historiador/a de la familia, ayudando a la familia a relacionar su pasado con su presente y a entender cómo ha evolucionado. Según el enfoque de Attias-Donfut y Segalene, esta faceta del rol de abuel/a puede ser especialmente significativa en esta sociedad individualizada donde la genealogía o la pequeña historia personal tienen tanta relevancia. En su enfoque, además, esta función se complementa con la de protección ante la muerte que implica la supervivencia de las generaciones de “antepasados”, porque mientras ellos/as vivan la muerte se mantendrá alejada. La eficacia de esta protección simbólica se revela tras su desaparición: a la muerte del último padre o madre, los/as hijos/as adquieren una consciencia más aguda de la precariedad de la vida y experimentan un nuevo sentimiento de vulnerabilidad (Attias-Donfut y Segalene, 2001:30-31). Hagestad (1985) entiende esta función como un

sentimiento de pertenencia temporal, la mera existencia de los abuelos y abuelas proporciona un sentimiento de tener raíces. La función de los abuelos y abuelas como historiadores/as está en consonancia con las tareas que la perspectiva del curso vital atribuye a la vejez. Erikson (1979, 1982) definió la vejez como un estadio de la vida en que uno intenta equilibrar la búsqueda por la integridad del yo con cierto sentido de desesperación (Schaie & Willis, 2003: 83). Erikson consideraba que la revisión de la propia vida, intentar encontrarle sentido, atar los cabos sueltos e integrar sus elementos son tareas de la vejez. La desesperación es un componente necesario en este proceso porque la revisión de una vida obligatoriamente saca a la luz muchas pruebas de los propios errores. Además, las personas mayores todavía tienen una fuerte necesidad de dejar un legado psicológico (Schaie & Willis, 2003: 109) y esta necesidad está relacionada con la satisfacción del deseo de los mayores de tener descendencia a la que poder transmitir su concepción de la vida. (Herlyn, 2001: 122). King & Wynne (2004) han desarrollado un concepto de *integridad familiar* en paralelo a la *integridad del yo* que Erikson considera como la tarea fundamental de la última etapa de la vida, y que destaca la importancia de la familia en las vidas de las personas mayores (King y Wynne, 2004).

Además de las funciones simbólicas hay que añadir las funciones materiales o instrumentales que los abuelos y abuelas desempeñan con respecto a las familias, en forma de cuidados o de ayuda financiera. Así, por

ejemplo, Mueller & Elder (2003: 404) aumentan las funciones de los/as abuelos/as incluyendo el apoyo financiero y el compartir un conjunto de actividades de carácter diverso. Kornhaber & Woodward (1981: 184) afirman que el rol de abuelo/a se completa con las funciones de consejero, modelo de rol y cuidador. Por su parte, Claudine Attias-Donfut reconoce la importancia de las funciones simbólicas, al afirmar que los abuelos y abuelas son en realidad el símbolo de la familia y por ello proporcionan a los niños y niñas una identidad en la sucesión de las generaciones (2001: 74), pero además, desde su propia experiencia personal, reclama una función educativa para el rol de abuelo/a en apoyo de los padres y madres (2001: 73), que son, desde luego, los/as que tienen la responsabilidad principal en la socialización de los niños y niñas (Schaie & Willis, 2003: 171). Un poco después, junto a Martine Segalen (Segalen & Attias-Donfut, 2002) afirma que las sociedades modernas son las que asignan esa función educativa a los/as abuelos/as con respecto a sus nietos/as. Myers & Perrin (1993) añaden otras facetas menos formales que también implican la transmisión de habilidades y conocimientos y es que los abuelos y abuelas enseñan a los nietos y nietas tareas, hobbies y deportes.

La complejidad en la definición del rol de abuelo/a aumenta si tenemos en cuenta dos implicaciones de la teoría de roles (Reitzes & Mutran, 2004b: 213-214): en primer lugar, la teoría de roles no implica determinismo social de las conductas a través de las normas o expectativas normativas, sino que sugiere que los individuos participan activamente en la construcción de sus identidades y roles a lo largo del curso vital. En segundo lugar, las identidades de rol no

existen de manera aislada sino que emergen por comparación o por contraste con el significado de roles relacionados. Esta idea también está presente en el paradigma del curso vital a través del *principio de las vidas interrelacionadas* (Elder, 1995: 112-114) que implica que el rol de abuelo/a es construido no sólo por los propios abuelos/as, sino también a través de la interacción con otras personas, desde los/as nietos/as y sus padres y madres (los/as hijos/as) u otras personas pertenecientes a la familia, hasta los grupos de pares. Además, el ejercicio del rol de los miembros de una generación influye sobre la manera en que los demás ejercen sus roles (Giarruso & Silverstein, 1996). Estos dos matices a la teoría de roles implican que el contenido preciso del rol varía de unos individuos a otros y que en su ejercicio está influido por las personas que ocupan roles complementarios.

Desde el punto de vista de los/as abuelos/as, Timberlake (1980) ha propuesto hasta ocho valores positivos asociados al hecho de tener nietos/as, aunque reconoce que el rol es bastante flexible y que no todos los abuelos/as disfrutan de estos beneficios:

1. **Identidad social**, proporcionando estabilidad y estructura a la vida de uno mismo.
2. **Expansión del yo**, a través de la percepción de la continuidad de la propia vida.
3. **Altruismo y moralidad** o la oportunidad para ayudar a otros/as.

4. **Afiliación** o satisfacción de las necesidades de estar próximo/a a otros/as o de tener relaciones personales estrechas.
5. **Estimulación y diversión**, proporcionando experiencias nuevas y excitantes.
6. **Logro y competencia**, proporcionando una meta en la vida.
7. **Poder e influencia** o la oportunidad de influir en la vida de otros/as.
8. **Comparación social y competencia**: reflexión sobre los logros de uno/a mismo/a sobre otros/as y un sentido de victoria.

De una manera menos formalizada, Herlyn (2001: 118) destaca que tener nietos/as proporciona un sentimiento de alegría, orgullo y enriquecimiento personal; que ayuda a lo/as abuelos/as a sentirse jóvenes y les proporciona el sentimiento de ser útiles para otros. Ingersoll et al (2001: 50) destacan que ser abuelo/a implica un sentimiento de gratificación. Silverstein, Giarrusso, & Bengtson (1998) destacan que los contactos con los nietos/as pueden proporcionar a los/as abuelo/as un conjunto de experiencias positivas que incluyen un sentido de proximidad emocional a los/as nietos/as, de consolidación de los lazos familiares entre generaciones, de solidaridad social y de satisfacción por haber cumplido las expectativas sociales. Bowers & Myers (1999: 303) destacan cómo una de las características más apreciadas por los/as abuelos/as es la falta de la responsabilidad que implica la paternidad. Y Becker et al. (2003: 151) destacan la idea de continuidad que preside el ejercicio del rol de abuelo/a

y que a su juicio es una necesidad humana y es una expectativa universal que se puede encontrar en todas las culturas. Por su parte Attias-Donfut destaca los cambios en la relación personal del abuelo o abuela con el tiempo, en primer lugar porque ser abuelo/a supone la oportunidad de revivir el pasado, ya que la imagen del nieto/a devuelve, primero a sus progenitores y luego a los/as abuelos/as, la imagen de sí mismos (2001: 71). Pero, en segundo lugar, porque aunque resulte paradójico, la presencia de un/a nieto/a agudiza la sensación de estarse haciendo viejo/a, pero al mismo tiempo proporciona la oportunidad de aceptar mejor el proceso y porque rejuvenece al abuelo/a a través de la renovación que implica la identificación con el niño o niña (Attias-Donfut, 2001: 67; Kaufman & Elder, 2003).

En cualquier caso, existe un consenso en relación a la importancia del rol para la mayoría de los abuelos y abuelas, se supone que la interacción con los nietos y nietas es una fuente primordial de satisfacción y afecto para la mayoría de ellos/as (Fung et al, 2005: 122). De hecho, el rol de abuel/a es identificado por muchas personas como uno de los más importantes de la edad mediana, incluso más importante que el rol vinculado a la actividad profesional. Para los hombres solo el rol de padre y esposo es más importante, y para las mujeres solo los de madre y el de amiga (Reitzes & Mutran, 2004b: 217). Hayslip et al (2003: 2) recogen la sugerencia de Kivnick (1983) de que la base de esa importancia concedida al rol de abuelo/a hunde sus raíces en la importancia de las relaciones familiares. En el estudio de Herlyn (2001: 118-19) sobre las abuelas alemanas, todas ellas expresaron que la condición de abuelas era muy

importante es sus vida y la mayoría expresaron haber sentido más alegrías por ser abuelas que al ser madres. Para Becker et al. (2003: 157) el rol de abuelo/a es crítico porque en su desempeño, los/as abuelos/as se juegan su capacidad para transmitir su cultura a las generaciones sucesivas. Ya las primeras investigaciones señalaron que la mayoría de los abuelos y abuelas disfrutaban de la compañía de los nietos y nietas y de sus éxitos (Albrecht, 1954; Kahana and Kahana, 1970). En estos estudios el rol de abuelo/a se ve como “un placer sin responsabilidad”. La discusión se centrará más adelante en la medida en que asumir el cuidado cotidiano de los nietos y nietas facilita o dificulta esta relación. Precisamente en este contexto se manifiesta como en ningún otro el carácter ambivalente o abiertamente conflictivo de facetas muy importantes del rol de abuelo/a.

Segalen (2001: 155 y *passim*) identifica la posibilidad del conflicto como una potencialidad latente en el rol de abuelo/a que se produce como consecuencia de la falta de acuerdo estructural con los padres y madres en relación con el cuidado de los niños y niñas, y es que los progenitores suelen asumir el rigor en la educación de los/as hijos/as, mientras que los abuelos y abuelas suelen mostrarse más flexibles. Por otro lado, padres, madres, hijos e hijas pueden mantener expectativas contradictorias sobre el contenido del rol de abuelo/a, y es que muchos/as hijos/as adultos/as esperan que a la llegada de los/as nietos/as su padres y madres mayores se comporten como abuelos/as tradicionales, mientras que lo/as abuelos/as desean comportarse como pareja independiente y hacer su vida o, al contrario. Y es que si algunos padres y

madres se quejan de que los abuelos y abuelas no les ayudan, otros se quejan de su excesiva presencia e intentan establecer barreras para preservar su intimidad. Las diferencias en las expectativas bien podrían proceder de su propia experiencia como hijos/as de los que ahora son abuelos/as y es que algunos hijos/as adultos/as tienen diferentes culturas sobre la crianza y la educación de los/as hijos/as, se han sentido abandonados durante su infancia y han intensificado su funciones de educación y crianza con respecto a sus hijos/as. Estas personas pueden ver con malos ojos los intentos de los padres y madres mayores de *recuperar el tiempo perdido* con los nietos y las nietas. Además, la distancia entre generaciones puede aumentar con la movilidad social: una importante movilidad social de las tres generaciones puede suscitar formas de comportamiento diferentes (Segalen, 2001: 156). Para Cunningham-Burley (1985), como para Segalen, la contradicción es inherente al rol de abuelo/a, y se manifiesta en la existencia de frenos a la actuación de los/as abuelos/as entre los que destacan “no interferir” y “no malcriar”. También para Climo et al. (2002) la contradicción se encuentra en los aspectos más básicos del rol en el que confluyen dos valores contradictorios: la continuidad de la familia y la independencia intergeneracional. Para Caradec (2001: 77) la contradicción tiene un carácter más cultural, considera que en la actualidad está sometido a dos exigencias contradictorias: la retirada y la intervención. Por un lado, los abuelos y abuelas reconocen que no deben criticar abiertamente las prácticas educativas de sus hijos e hijas, pero por otro lado consideran que deben mostrarse vigilantes y estar preparados por si surge alguna dificultad e intervenir para compensar,

por ejemplo estando más presentes ante el fallecimiento de uno de los padres o madres. Se ha argumentado que la norma de la no interferencia afecta, sobre todo, a las relaciones entre los/as nietos/as y los/as abuelos/as de la línea paterna y que responde al deseo de evitar los conflictos con las nueras (Krasnova, 2002: 90). Sin embargo, la mayoría de las investigaciones la encuentran también en las relaciones con los/as nietos/as de la línea materna, por ejemplo Herlyn (2001: 119). Para Chan & Elder (2001: 180) la norma afecta a las dos líneas de filiación porque su razón de ser obedece a una necesidad de ofrecer a los padres y madres de los/as niños/as mayor control sobre los/as niños/as, ya que son los/as responsables últimos de su educación y su bienestar. Attias-Donfut (2001: 70) la califica como la *regla dorada de los/as abuelos/as*: “the ‘right distance’, the sacrosanct right distance” y reconoce las dificultades que experimentan, las abuelas en su caso, para sustraerse a la compulsión de intervenir. Denham & Smith (1989) discuten las tensiones que pueden crearse en las familias cuando las suegras interfieren o expresan su oposición a las decisiones de los padres y madres sobre la crianza o la educación de los niños y las niñas o las tareas domésticas. Otros abuelos y abuelas interfieren en la disciplina que imponen los progenitores, aliándose con el/la nieto/a o de otras formas. También en caso de divorcio, los abuelos y abuelas pueden interferir en la relación y la imagen que los niños y las niñas tienen del padre o de la madre que no está. Además, en caso de divorcio el propio contacto con los abuelos y abuelas se puede convertir en un asunto conflictivo (Derdeyn, 1985).

Y es que la línea que separa el rol de abuelo/a del rol de padre o madre sigue sin manifestarse con la suficiente claridad. Por un lado, al reducirse la fecundidad, y con ella el número de hijos/as por familia, el tiempo de crianza en el que los padres y madres tienen que ser más activos/as se reduce y, por tanto, ser abuelo/a y ser padre o madre aparecen cada vez más como etapas distintas del curso vital (Kemp, 2003: 189) y cada vez es menos probable que una persona esté implicada al mismo tiempo en una paternidad activa y sea abuelo; en España no tanto, porque los/as hijos/as tardan bastante más que en otros países en independizarse de sus familias de origen para formar sus propios hogares y tener descendencia. Attias-Donfut (2001: 68) reconoce la complementariedad con respecto al rol de padre y madre, pero considera que el rol de abuelo/a presenta diferencias sustanciales, ella misma se reconoce como compañera de juegos de su nieta, una función que no podría desempeñar si la niña fuera su hija. Fingerman (1988), sin embargo, estima que el rol de abuelo/a sólo es una extensión del rol de padre o madre, ya que los abuelos y abuelas consideran, al igual que los padres y las madres, que los éxitos y fracasos de sus nietos y nietas son resultado de sus propias habilidades. Reitzes y Mutran (2004b: 218) también confirman la estrecha relación existente entre los roles de padre y madre y abuelo/a.

2.2. Abuelos y abuelas. La importancia del género.

Tampoco existe un acuerdo generalizado sobre las diferencias de género en el desempeño del rol de abuelo/a y en las implicaciones de esas diferencias sobre los/as abuelos/as cuidadores/as. En primer lugar, las normas tradicionales

de género, según la cual las mujeres se orientan más a roles expresivos y los hombres a roles instrumentales, inducen a pensar que, tanto el significado de la llegada de los nietos y nietas como la posibilidad de asumir su cuidado, variarán poderosamente en función del género (Ando, 2005: 33; Rennemark & Hagberg, 1999: 321). Con respecto al primero, Hagestad (1985: 39) ha destacado que las abuelas se preocupaban más por la dinámica interpersonal y los vínculos familiares; mientras que los abuelos suelen dar más consejos y discutir con los nietos sobre educación, trabajos, cuestiones económicas y el manejo de responsabilidades (Schaie & Willis, 2003: 166). Sin embargo, Hasyilip et al. (2003: 9) recogen evidencias contradictorias con respecto al significado del rol en uno y otro sexo, por ejemplo, que los hombres destacan las funciones relacionadas con la indulgencia con respecto a los/as nietos/as y las significaciones simbólicas vinculadas a la inmortalidad a través del clan o a la continuidad personal. Las diferencias se prolongarían a las actividades de manera que las relaciones entre abuelos varones y sus nietos/as ocurren en relación a la escuela, el trabajo o las cuestiones financieras, mientras que las de las mujeres están más orientadas hacia los cuidados y los aspectos emocionales (Eisenberg, 1988; Tinsley & Park, 1984). Sin embargo, una vez que los/as abuelos/as se han convertido en cuidadores/as, las diferencias prácticamente desaparecen. Sus conclusiones están de acuerdo con las de Arber et al (2003: 1), para quienes el rol de abuelo, especialmente entre los varones, no responde a las típicas distinciones de género. De la misma forma, parece que el sexo influye sobre la frecuencia de los contactos, pero no sobre el grado de

satisfacción con el hecho de ser abuelo/a (Reitzes & Mutran, 2004). Cherlin & Fustenberg (1986: 127) indican que las diferencias entre abuelos y abuelas no son tan grandes como las que existen entre padres y madres porque los/as abuelos/as no están implicados en el cuidado diario de los/as nietos/as. Claro que la proposición inversa debería ser cierta, es decir, que cuando se implican en el cuidado diario se recuperan las diferencias de género. Attias-Donfut y Segalene (2001: 62-64) extienden las diferencias de género a las funciones simbólicas, de manera que la figura del abuelo se asocia a la historia social, y la de la abuela a la historia familiar. Llevando la diferencia al extremo, habría que pensar que es el abuelo paterno el que se asocia a la historia colectiva (se lleva su apellido) y la abuela materna a la historia familiar. Reitzes & Mutran (2004) las llevan hasta la capacidad prescriptiva del rol. Las normas tradicionales de género enfatizan las responsabilidades de las mujeres como amas de casa y su obligación en el mantenimiento de las relaciones entre los miembros de la familia (Cherlin & Furstenberg, 1986): para las mujeres, las relaciones con los nietos y las nietas pueden revestir un carácter prescriptivo, es decir, que el rol de abuela consistiría para ellas en una expectativa firme. Los contactos con los nietos y nietas se convierten en una conducta positiva y propia de las abuelas, con independencia de su identificación como tales y de la centralidad que concedan personalmente al rol. Por el contrario, el rol de abuelo puede contener expectativas menores y su ejercicio podría ser más voluntario que para las mujeres. De esta forma, en los hombres el ejercicio del rol está más influido por cuestiones personales que por conductas de rol. Para los hombres que otorgan

un significado positivo al rol y que le atribuyen un papel central en sus vidas, el contacto con los nietos y nietas se convierte en una conducta que confirma su auto-concepto. En el contenido más concreto de las tareas de cuidado, Wilson (1997) afirma que están muy marcadas por el género, de manera que los abuelos varones, cuando intervienen, suelen ayudar a las abuelas, pero hay asuntos, como el cuidado de los/as nietos/as más pequeños/as, que son asunto exclusivo de las abuelas (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 51).

La atenuación de las diferencias de género puede explicarse en relación a la *hipótesis de la androginia* y a los cambios en la orientación de los varones hacia los aspectos más expresivos y emocionales de las relaciones familiares. La hipótesis de la androginia implica que con la edad, las diferencias de género tienden a difuminarse: la transición post-parental hace que los hombres descubran sus sentimientos de crianza y sensibilidad estética, mientras que las mujeres desvelan cualidades asertivas y competitivas. Es decir, que los hombres pueden acceder a conductas y estilos de vida más típicamente femeninos y las mujeres a los masculinos, sin recibir sanciones sociales. Esto no significa necesariamente que se inviertan los roles de género. Lo que se consigue es proporcionar mayor equilibrio (androginia) que permite a hombres y mujeres expresar estilos de personalidad que se ajustan a las necesidades y circunstancias del individuo en lugar de estar gobernados por los estereotipos sexuales impuestos por la sociedad (Schaie & Willis, 2003: 271). Ando (2005: 46) ha encontrado evidencias de esta transformación en la medida en que el aumento del significado del rol de abuelo para los hombres a medida que

aumenta su edad, sugiere una *transformación dinámica* de la identidad masculina hacia la familia a medida que los hombres envejecen. La mayor inclinación de los varones hacia los aspectos expresivos de las relaciones que se han producido en décadas recientes, pueden haber hecho a los abuelos varones considerar la llegada de los/as nietos/as como la oportunidad de corregir los errores u omisiones que pudieran haber cometido con respecto a sus hijos/as, en una época en la que la especialización de roles familiares estaba mucho más clara. En estos momentos, sin embargo, aquella conducta que les llevó a la especialización en el rol de provisosores materiales está obsoleta porque los padres actuales se implican más en el cuidado de los hijos e hijas. (Carr, 2004:149). Pero, por otro lado, muchas investigaciones ha destacado las dificultades de los varones para ejercer el rol de abuelo (Scraton & Holland, 2006) o para expresar sus sentimientos Cherlin & Fustenberg (1986: 125-127).

De manera que a pesar de la sugerencia de la hipótesis de la androgina, es muy probable que el rol de abuelo/a siga estando marcado por el género. Es decir, que se pueda constatar que algunas diferencias se mantienen y, además, que pueden ser especialmente pertinentes cuando el rol de abuelo/a incluye las actividades de cuidado. En este sentido, por ejemplo, Christensen. & Smith (2002) encuentran relaciones menos conflictivas con las abuelas que con los abuelos. Mientras que Scraton & Holland (2006), encuentran la persistencia de diferencias de género en las relaciones familiares y en la determinación de la autonomía y capacidad de elección sobre a qué dedicar el tiempo. O también que para los hombres el cuidado es menos estresante (Ingersoll et al, 2001:

263). El Psiconálisis y la teoría de la evolución también reclaman la importancia fundamental de las abuelas en el desarrollo de la personalidad y la vida emocional de la familia, el primero, y en la reducción histórica de la mortalidad infantil, la segunda (Barnett, 2003).

3. El cuidado de los abuelos y abuelas en el contexto de la ayuda intergeneracional.

Si el rol de abuelo/a se produce en el contexto más amplio de las relaciones familiares y del desarrollo del curso vital de los individuos, la faceta del cuidado se produce dentro de las redes de cuidados y ayuda formales e informales. La necesidad de ofrecer esta segunda contextualización puede resultar especialmente procedente si se comprueba que la ayuda intergeneracional es realmente un conjunto de intercambios mutuos porque los hijos y las hijas que más ayudan a sus padres y madres son los que más ayuda reciben de ellos/as. (Ingersoll et al, 2001: 263; Caradec, 2001: 40; Lin, 2004). Por otro lado, el incremento de los contenidos de cuidado en el rol de abuelo/a confirma la idea de que la solidaridad familiar permanece a pesar de las nuevas orientaciones hacia el individualismo y la flexibilidad y variedad de las organizaciones familiares, de la misma manera que puede revelar un cambio en el significado del rol de abuelo/a (Hayslip et al, 2003: 3).

La permanencia de la fuerza de la ayuda intergeneracional tiene un fundamento demográfico y es que la coexistencia cada vez más prolongada de las generaciones familiares ofrece una oportunidad para que se produzcan flujos de ayuda en aquellas fases del curso vital en que sea más necesaria (Attias-

Donfut, 2005: 11). Y es que con el acortamiento de las diferencias de edades entre las generaciones y el aumento de las probabilidades de supervivencia de la cuarta generación, la imagen de la *generación sándwich* se transforma en la de un sándwich de varios pisos (Dressel, 1996). Blackburn & Cipriani (2005) han enunciado una sugerente hipótesis en la que relacionan la transición demográfica con el desarrollo económico y con la dirección de la ayuda intergeneracional, de manera que en períodos de bajo desarrollo económico la fecundidad es alta y la ayuda va de los padres y madres a los hijos e hijas y, al contrario, en períodos previos a la transición demográfica. No obstante, las relaciones intergeneracionales están tan presididas por la solidaridad como por el conflicto o la ambivalencia (Connidis, 2001: 117-119). Quizá es cierto que el predominio, que dura ya más de tres décadas, del modelo de solidaridad intergeneracional formulado originalmente por Bengtson en el marco del *Longitudinal Study of Generations* (LSOG), haya producido como resultado un énfasis poco fundamentado en la existencia de valores compartidos entre generaciones y la existencia de obligaciones normativas sobre los cuidados. (Lowenstein & Ogg, 2003: 7). No obstante, en su evolución reciente el enfoque ha incorporado también la posibilidad del conflicto en su análisis de las relaciones familiares intergeneracionales, de manera que las familias pueden combinar elevados niveles de solidaridad y conflicto y, al contrario, niveles bajos en los dos aspectos. La combinación de los enfoques de la solidaridad familiar y el conflicto implica que unas relaciones intensas o frecuentes no son buenas per se; en muchas familias estas relaciones tan próximas pueden suprimir la

individualidad. Vivir en una familia en la que la solidaridad intergeneracional es muy alta puede implicar muchas demandas y exigencias (Lowenstein & Ogg, 2003: 7-8). Y, aunque con matices, tampoco se ha negado a la incorporación de la perspectiva de la *ambivalencia*, eso sí, estableciendo un orden de prioridad entre los tres, de manera que en las relaciones con los familiares más próximos, primero viene la solidaridad, luego el conflicto y, de la intersección de solidaridad y conflicto, puede surgir ambivalencia, tanto estructural como psicológica (Bengtson et al, 2002).

Originalmente el modelo de solidaridad intergeneracional de Bengtson incluye seis componentes: solidaridad estructural, asociativa, afectiva, consensual, funcional y normativa. En una versión posterior, se reduce a tres componentes básicos: solidaridad estructural y asociativa, que proporciona oportunidades para la interacción; solidaridad afectiva y solidaridad funcional, que se refiere al intercambio de ayuda entre generaciones. La definición de solidaridad del *proyecto OAS/S* incluye también seis dimensiones, que son una ligera reformulación del original de Bengtson: 1. Estructura intergeneracional (parecida a la solidaridad estructural de Bengtson), que miden a través de la distancia geográfica entre padres y madres mayores e hijos/as adultos/as (podría incluir también las formas de convivencia); 2. Asociación, que es la interacción o la frecuencia de los contactos cara a cara y por teléfono o por correo; 3. Afecto: son las relaciones emocionales entre padres y madres e hijos/as (la miden a través de la proximidad emocional, el tiempo y las actividades compartidas); 4. Consenso: grado de acuerdo en opiniones y

valores; 5. Solidaridad normativa: actitudes hacia la responsabilidad filial; y 6. Solidaridad funcional: la ayuda recibida y prestada en distintas actividades, incluyendo compras, trabajo doméstico y similares (Goodman, 2003a: 282; Lowenstein & Ogg, 2003: 167-169). El nuevo enfoque de la ambivalencia aporta la compatibilidad entre solidaridad y conflicto. La ambivalencia, en la formulación de Lüscher y Pillemer, presenta dos facetas: social, que implica expectativas incompatibles (con respecto a los roles, status o normas) que representan desafíos estructurales para las relaciones sociales, y psicológica, que se produce en el plano subjetivo individual y que tiene que ver con contradicciones cognitivas, en las emociones y motivaciones o con el mantenimiento de opiniones o sentimientos contradictorios con respecto al mismo objeto (Fingerman, Hay & Birditt, 2004: 793). La ambivalencia es más frecuente e intensa en las relaciones más estrechas, de manera que se puede pensar que alcanzará los valores máximos entre padres y madres e hijos/as, pero será bastante más reducida entre abuelos/as y nietos/as. Además, los factores que generan ambivalencia (duración de la relación, contacto más frecuente y mayor sentido de la obligación) pueden estar menos presentes en las relaciones entre abuelos/as y nietos/as que en las de pareja o en las de padres y madres a hijos/as. Además, la propia edad parece reducir la ambivalencia en las relaciones personales (Fingerman, Hay & Birditt, 2004: 802). En cualquier caso, la familia es, casi de forma natural, un lugar de solidaridad; el envejecimiento ha cambiado el contenido, hay más mayores que cuidar, pero también más

mayores para cuidar. A las niñas y los niños pequeños ya no los cuidan sus hermanos/as mayores, porque casi no tienen, los cuidan los abuelos y abuelas.

Otro punto de debate se centra en la articulación entre los servicios formales de atención y las solidaridades familiares. El enfoque dominante en la literatura especializada es que la relación entre ambas facetas no es de sustitución, sino de complementariedad, de manera que el incremento de la acción protectora del Estado no inhibe la solidaridad familiar, sino que la potencia, y que si la acción del Estado puede crear desigualdades entre grupos de edades o generaciones por mor del *encanecimiento* de los presupuestos sociales, las familias cuentan con mecanismos compensadores de esas desigualdades Attias-Donfutt (1995: 17-18). Más recientemente, Foner (2000) ha venido a defender más o menos la misma idea de que la familia redistribuye entre mayores y jóvenes lo que el Estado proporciona de forma desequilibrada entre las edades. De manera que no hay una guerra de edades porque los/as jóvenes no se empobrecen por pagar las prestaciones a viejos/as que se enriquecen a sus expensas, sino que viejos/as y jóvenes se benefician de las prestaciones sociales a la vejez, tanto directa (lo que los padres y madres mayores o abuelos y abuelas les dan) como indirectamente (al no tener que ayudar a los/as mayores). La visión complementaria de las dos solidaridades obtendría su prueba más sólida en la constatación de que incluso en los países en los que existe mayor disponibilidad de servicios públicos, la ayuda familiar es importante (Lowenstein & Ogg, 2003: 4). Lowenstein & Daatland (2006), con resultados de OASIS, comprueban la importancia que tiene la solidaridad

familiar, con relativa independencia de la intensidad de la ayuda pública, aunque en los países del sur, con Estados de Bienestar menos activos, la ayuda está más determinada por las normas de obligación filial, mientras que en los del norte está más sujeta a negociación. Frente a la visión dominante, Fritzell & Lennartsson (2005) comprueban que las transferencias monetarias intergeneracionales, que se producen casi siempre de los/as mayores a los/as jóvenes, son más frecuentes en las clases sociales más altas. Los autores sugieren que con estas transferencias se transmiten e incluso refuerzan las diferencias de clase entre generaciones.

Sin embargo, la ayuda intergeneracional no depende sólo de la medida en que el Estado sustituya o complemente las redes informales. La fuente, el tipo y la cantidad de ayuda que proporciona el sistema de atención informal depende de la naturaleza de la necesidad, de las capacidades de los miembros de la red y de la influencia moderadora de otros factores como la clase social y las normas culturales. El cuidado puede variar desde el exclusivo hasta la ayuda ocasional en momentos de crisis (Burnette, 1999: 49). Además, la ayuda intergeneracional es el reflejo del *ethos* cultural con respecto a las relaciones familiares (Becker et al 2003: 154). Lee, Netzer & Coward (1994) llaman la atención sobre el hecho de que las expectativas con respecto a la responsabilidad filial pueden ser tanto particularistas (por ejemplo, lo que unos progenitores esperan de sus propios hijos/as) como universalistas (normas sobre las obligaciones entre padres y madres mayores e hijos/as adultos/as). Es decir, que las obligaciones familiares entre generaciones van desde las responsabilidades que alguien siente hacia un

miembro específico de la familia, hasta el polo opuesto en el que se definen como creencias normativas (sociales) sobre las responsabilidades familiares. La presencia de estas dos facetas (personal y normativa) abre paso a la desigualdad en la posibilidad de recibir y prestar ayuda. Así lo ha sugerido Grundy (2005), el proceso que sigue es el siguiente: en primer lugar constata la intensidad de la ayuda en Gran Bretaña (dos tercios de los padres de 55 a 75 años en Gran Bretaña están implicados en algún tipo de intercambio con al menos uno/a de sus hijos/as adulto/as) y el sólido componente de intercambio recíproco que existe en estas relaciones (por ejemplo, los padres y madres casados/as que proporcionan cuidados a al menos uno/a de sus hijos/as tienen el doble de probabilidades de recibir ayuda de sus hijos/as cuando lo necesitan, con independencia de otras variables o características de padres, madres o de hijos e hijas). En segundo lugar, analiza las características personales de los padres y madres y de los hijos e hijas implicados en la ayuda intergeneracional, encontrando que las características de los padres y madres que predicen mayor provisión de ayuda a los/as hijos/as incluyen rentas más altas, propiedad de la vivienda y estar casado/a o viudo/a; la propiedad de la vivienda y las rentas más altas están asociadas negativamente con la posibilidad de recibir ayuda de los/as hijos/as, con independencia de otras variables. La autora sugiere que existen diferencias socio-económicas en el balance de ayuda intergeneracional que refuerzan las desigualdades que existirían en ausencia de las actividades de intercambio.

Con respecto a los contenidos, la ayuda intergeneracional puede ser emocional o material (financiera, cuidado de los nietos y las nietas, y de ayuda en las tareas domésticas) (Ingersoll et al, 2001: 269). Attias- Donfut concluye que en Francia, aunque existe una notable circulación de dinero y patrimonio entre las generaciones, los lazos son fundamentalmente afectivos (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 20). En relación con la dirección de los intercambios Attias-Donfut (1995: 13) sugiere que los donativos de dinero van sobre todo de padres y madres a hijos e hijas, mientras que los donativos de tiempo, es decir, los servicios son más simétricos; sin embargo, y aunque el saldo neto de la aportación de servicios depende de la fase del ciclo de vida, los padres y madres dan más a los/as hijos/as durante la mayor parte de la vida y sólo cambian de sentido cuando los padres y madres son muy mayores. En el mismo sentido, para Grundy (2005), los padres y madres son provisosores netos de ayuda. También se ha sugerido que, mientras que en caso de herencia predomina la idea de igualdad entre los/as hijos/as, en caso de prestación de ayuda o servicios es el criterio de necesidad el que predomina (Attias-Donfut, 1995: 15).

Aplicado al cuidado de los nietos y nietas, Cotterill (1992) destaca que las abuelas no son solidarias y altruistas de forma natural, ni están siempre dispuestas a subordinar sus intereses a los de los demás. Al menos las abuelas de la línea paterna, están poco dispuestas a asumir el cuidado de los nietos y nietas durante largo tiempo como consecuencia del trabajo de las madres, sólo lo hacen de manera excepcional y con desgana. Porque, aunque ser abuela es asumido como algo positivo por las mujeres, esto no implica que quieran o estén

dispuestas siempre a asumir de nuevo las exigencias de la crianza. Al menos en el caso de las abuelas paternas. Sin embargo, la medida en que las abuelas puedan hurtarse a la solicitud de ayuda por parte de sus hijos es bastante dudosa, McDaniel (2002: 144) considera que en las sociedades actuales existe una tendencia hacia la criminalización del no cuidar. Esta idea puede extenderse a los abuelos/as, agravada por el hecho de que no trabajan y están pagados por el Estado. Pero si el cuidado de los nietos y nietas tiene lugar dentro del marco de un conjunto de intercambios mutuos que cambian de sentido e intensidad en función de las necesidades de los miembros de las familias, es posible que la actividad de cuidado de los nietos y nietas esté vinculada a expectativas con mayor o menor grado de incertidumbre sobre la posibilidad de recibir cuidados cuando el abuelo o la abuela lo necesite.

4. Cuidado.

4.1. *Prevalencia y tipos de cuidado.*

Uno de los aspectos más dificultosos de la función cuidadora de los abuelos y las abuelas es precisamente conocer su prevalencia, en EE.UU., el Censo de 2000 estima que el 8,4% de los niños y niñas norteamericanos/as vive en un hogar encabezado por un familiar distinto de su padre o madre. Cerca de las tres cuartas partes de esos niños y niñas son cuidados por los abuelos y abuelas, es decir, que entre 2,3 y 2,4 millones de abuelos y abuelas son cuidadores/as principales del 6,3% (4,5 millones) de los niños y niñas americanos/as (Kropf & Brunette, 2003: 361-62; Fuller-Thomson & Minkler, 2005:

131). En cualquier caso, aunque sea difícil conocer las cifras exactas, parece claro que se ha producido un incremento considerable en los últimos años (Kemp, 2003). Goodman (2003a: 281) se refiere a familias encabezadas por abuelos/as: en 1970 2,2 millones de niños/as vivían así en los EE.UU y en 2003 son 4,5 millones (6,3% de todos los niños/as). En España, además de nuestras propias estimaciones sobre el cuidado que proporcionan las personas mayores (Pérez Ortiz, 2005), en el año 2005, la Encuesta de Población Activa incluyó un módulo especial sobre conciliación entre la vida laboral y familiar que, sin embargo, tampoco nos proporciona cifras exactas sobre la prevalencia del cuidado de las abuelas. La información que proporciona la EPA se refiere sólo a personas ocupadas que tienen al menos un niño o niña (menor de 14 años) a su cargo y en su propio domicilio y nos dice qué servicios utilizan para la atención de los niños y las niñas. Las cifras globales son de 6,291 millones de personas de 16 a 64 años con niños/as a cargo, de los que 1,128 millones recurren para la atención de los niños/as a recursos informales, en términos relativos son el 17,9% de los ocupados de 15 a 64 años con niños/as a cargo. Los recursos informales incluyen a cualquier familiar distinto del cónyuge, pero también a amigos/as y vecinos/as, siempre y cuando no exista contraprestación económica. La mayor parte de los ocupados recurre a su cónyuge (34,9%) o afirma no utilizar ningún tipo de ayuda (25,8%) y, por fin, el 20,7% recurre a servicios especializados. El sexo de la persona ocupada varía la distribución de las fórmulas de atención de los niños y niñas: los hombres son los que más se sirven del cónyuge para la atención de los menores, mientras que las mujeres,

sobre todo las más jóvenes, utilizan en mayor medida servicios formales o recursos informales.

En cualquier caso las posibilidades de cuidado de los nietos y nietas por parte de los abuelos y abuelas son relativamente variadas. La primera distinción relevante es si el cuidado tiene una cierta continuidad o se produce de manera puntual en respuesta a un momento de crisis; la segunda tiene que ver con la intensidad del cuidado o mejor con la responsabilidad que el abuelo o abuela asume con respecto a los nietos y nietas. Goodman (2003a: 281) distingue entre abuelos y abuelas que conviven con los nietos y nietas y los cuidan en ausencia de los progenitores (*custodial*) y cuando las tres generaciones viven juntas (*co-parenting*). Las del primer tipo se forman por abuso de drogas, inestabilidad mental, abuso o descuido de los/as niños/as u obligaciones penales de los progenitores. Las del segundo por divorcio, problemas financieros o por las responsabilidades laborales de los padres. En las primeras las abuelas cuidan en exclusiva, en las segundas la responsabilidad es compartida. Los dos tipos han aumentado considerablemente su prevalencia en EE.UU. en las últimas décadas, sin embargo, mantenemos como hipótesis que aunque parte de esos fenómenos y por tanto su consecuencia en forma de cuidado de nietos/as, pudiera estar llegando ya a España, todavía esta fórmula debe ser minoritaria en nuestro país. En las familias del tipo *custodial* también resulta extraordinariamente relevante la distinción de si los progenitores residen o no en la misma vivienda familiar (Kropf & Burnette, 2003: 361). En general, se estima que el cuidado a tiempo completo y con la responsabilidad exclusiva (*custodial*)

es el que tiene más consecuencias negativas para los abuelos y abuelas (Musil et al., 2006: 89-90) y, quizás también para los nietos y nietas. En parte porque esa situación normalmente sigue a un acontecimiento familiar negativo que sigue pesando en el ánimo de las abuelas mientras ejercen el cuidado. Normalmente esta situación no es elegida por las abuelas y además suele sobrevenir de forma inesperada, sin que las abuelas cuenten con el tiempo y los recursos necesarios para anticiparse al momento de su desempeño. Además, el rol de abuelo/a cuidador/a principal puede implicar problemas porque la responsabilidad y la carga de trabajo sea mucho mayor de la que esperaba la abuela (Musil et al., 2006: 96).

El tipo de cuidado que estimamos más frecuente en nuestro país es el que Jendrek (1994) y Musil (1998) denominan “day care” que no implica co-residencia entre abuelos/as y nietos/as ni que los/as abuelos/as asuman la responsabilidad principal del cuidado, o el cuidado a tiempo parcial en la terminología de Bowers & Myers, quienes estiman además que este es el tipo de situación más satisfactoria para las abuelas, por encima incluso de las que no cuidan en absoluto. Mucho más satisfactorio resulta aún la ayuda ocasional, que permite a los mayores participar en la crianza de los niños y niñas y disfrutar de la mayor parte de las consecuencias positivas que ello produce y, al mismo tiempo mantener su independencia con respecto a la familia y disponer libremente de su tiempo. La causa fundamental del cuidado cotidiano complementario que se produce en nuestro país es la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en combinación con las características de los

servicios especializados de atención y con la inclinación más bien negativa de las madres y los padres trabajadores hacia este tipo de servicios. En relación con el trabajo de las madres, aunque la tasa de actividad de las mujeres ha aumentado considerablemente en nuestro país, quizá el cambio más importante no es este, sino que las mujeres que hoy trabajan masivamente llegan al mercado con mayor nivel de estudios lo que les permite incorporarse a empleos de más alta cualificación y mejor remunerados y, sobre todo, transforma el aspecto motivacional del trabajo de las mujeres. Es decir, que las mujeres ya no trabajan en los segmentos inferiores del mercado laboral y en respuesta a una situación de necesidad, sino que la actividad laboral “constituye un componente esencial de su propia identidad y en la definición de la biografía vital de la mujer” (Iglesias de Ussel, 1998: 46). El cambio en la vinculación de las mujeres al empleo, en cantidad y calidad, se refuerza por las características de los sistemas alternativos de atención y la forma en que las parejas evalúan la posibilidad de recurrir a ellos. En España, pero también en otros países como Gran Bretaña (Wheelock & Jones, 2002) los padres y madres creen que el tipo de cuidados que proporcionan los abuelos y abuelas es el de mejor calidad posible.

4.2. Las abuelas cuidadoras.

La muestra de abuelas cuidadoras está compuesta por 600 mujeres que cuidan cotidianamente a niños y niñas menores de 12 años. Pertenecen a hábitats urbanos, es decir, grandes ciudades y coronas metropolitanas de seis provincias españolas (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Valladolid y Vizcaya).

La descripción de las características de estas abuelas nos devuelve el siguiente perfil:

- Las dos terceras partes de las abuelas cuidadoras están casadas; algo más de la quinta parte, viudas y aproximadamente una de cada once está divorciada o separada.
- La mayor parte de las abuelas ha completado estudios secundarios de primera etapa, no obstante, aún el 17,8% no ha completado los primarios y el 16,2% sólo los primarios. En el extremo superior el 8,3% tiene estudios universitarios, ya sean de grado medio (4,5%) o superiores (3,8%).
- Unas seis de cada diez abuelas cuidadoras han trabajado alguna vez, el resto han sido siempre amas de casa. En la actualidad, la quinta parte de las abuelas trabaja y unas dos de cada cien están desempleadas.
- Las abuelas, en general, aprecian de una forma bastante positiva su estado de salud, unas dos de cada tres estiman que su estado de salud es bueno o muy bueno, y apenas el 5,3% manifiesta una evaluación negativa (mala o muy mala)
- De la misma manera, las mujeres manifiestan sentimientos generales ante la vida muy positivos: casi nueve de cada diez se consideran muy o bastante satisfechas con la vida en general.

Tabla 2. Características de las abuelas cuidadoras

Provincia	%
Barcelona	16,7
Madrid	25,0
Sevilla	15,0
Valencia	15,0
Valladolid	14,2
Vizcaya	14,2
Estado civil	
Soltera	,8
Casada	67,5
Viuda	22,2
Separada	5,5
Divorciada	3,8
No contesta	,2
Nivel de estudios	
Primarios incompleto o sin estudios	17,8
No sabe leer	,7
Sin estudios	5,8
Primarios incompleto	11,3
Primer grado (egb 1)	16,2
Segundo grado primer ciclo	44,2
Segundo grado segundo ciclo o más	20,3
Segundo grado segundo ciclo	12,0
Tercer grado medio	4,5
Tercer grado universitario	3,8
No sabe/No contesta	1,5
Relación con la actividad	
Ha trabajado o trabaja fuera de casa	58,3
Trabaja	20,7
Está parada	2,2
Siempre ha sido ama de casa	41,0
NS/NC	,7
Cabeza de familia	
Si	16,7
No	83,3
Estado de salud subjetivo	
Muy bueno	19,8
Bueno	46,0
Regular	28,5
Malo	4,3
Muy malo	1,0
No contesta	,3
Grado de satisfacción con la vida en general	
Muy satisfecha	34,5
Bastante satisfecha	52,7
Poco satisfecha	10,5
Nada satisfecha	2,0
No sabe	,3
(N)	(600)

4.3. Características de la actividad de cuidado.

4.3.1. Número de nietos y nietas.

La mayoría de las abuelas se encargan del cuidado de uno de sus nietos o nietas, pero tienen más. El número de nietos o nietas a los que cuida la abuela tiene dos implicaciones fundamentales. En primer lugar, cuando un abuelo/a mantiene una relación estrecha con alguno/a de sus nietos/as tiende a evaluarlo de forma positiva, en ocasiones los/as abuelos/as se implican más en la vida del nieto/a que tiene problemas o que ven como más débil (Mueller y Elder (2003: 413). En segundo lugar, si las mujeres se han visto obligadas a elegir cuidar de unos/as y no de otros/as, puede que su experiencia de cuidado no esté exenta de sentimientos de culpabilidad frente a los otros hijos/as. Además, si el cuidado de los/as nietos/as puede derivar en una relación especial entre abuela y nieto/a, desde luego es difícil que la abuela sea capaz de desarrollar relaciones significativas con todos/as sus nietos/as (Mueller y Elder, 2003: 405). El número de nietos/as también tiene implicaciones sobre la valoración que la abuela realiza del desempeño del rol de abuelo/a. Fingerman (1998: 412) ha reflexionado sobre la posibilidad de que los/as abuelos/as tengan un/a nieto/a preferido/a o más próximo con el que tienen relaciones especiales, aunque también reconoce que existe una norma social que impide declarar abiertamente sus preferencias. Barer (2001) también ha reflexionado sobre esta cuestión concluyendo que a menudo se trata del nieto/a más mayor.

Tabla 3. Abuelas cuidadoras según el número de nietos/as menores de 12 años que tiene y que cuida.

Número de nietos/as	Tiene	Cuida
Uno	44,7	64,3
Dos	25,8	26,3
Tres	14,2	5,8
Más de tres	15,3	3,5
Total	(600)	(600)

El rol de cuidadora implica también la posibilidad de estar cuidando o haber cuidado a un bebé. Precisamente la edad de los/as nietos/as resulta un aspecto de especial relevancia, tanto en el desempeño general del rol de abuelo/a, como en su faceta cuidadora. Desde luego, el cuidado de un/a niño/a menor de un año añade complejidad a la actividad y también aumenta la carga de cuidados. No obstante, la literatura científica señala como máxima complejidad la actividad de cuidado dirigida a los/as nietos/as adolescentes. Así Erikson, Erikson & Kivnick (1986) quienes la atribuyen a la conjunción de dos crisis de desarrollo, la de los/as adolescentes y la de los/as propios/as abuelos/as. También se han destacado las ventajas del inicio de una relación intensiva abuela-nieto/a en edades tan tempranas, ya que si los lazos afectivos entre abuelos/as y nietos/as no se establecen en la primera infancia, esos vínculos no podrán inventarse más tarde (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 25; Lawton, Silverstein, and Bengtson, 1994; Matthews and Sprey, 1985; Mueller, Wilhelm & Elder, 2002, Goodman & Silverstein, 2001). De nuevo Mueller y Elder (2003: 405) destacan que los abuelos y abuelas que han cuidado a sus nietas y nietos cuando eran pequeños tienen más posibilidades de ser más adelante abuelas y abuelos activos. Y Barer (2001) señala que cuando una abuela cría o ayuda a criar a un/a nieto/a, el vínculo que se establece en una edad temprana

de la vida puede mantenerse a lo largo de toda la vida. Incluso pueden sustituir la ayuda o el apoyo de los/as hijos/as hacia los abuelos/as, si estos han muerto o tienen dificultades. Aunque en realidad, el despliegue posterior de la relación entre abuelos/as y nietos/as no sólo depende del cuidado de los/as nietos/as o del intercambio de otras ayudas instrumentales, también desempeñan un papel notable, por ejemplo, la frecuencia de la interacción y la proximidad física (Barer, 2001).

Tabla 4. Abuelas que cuidan o han cuidado a un bebé

P.3 ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado antes, a un/a nieto/a siendo un bebé (niño/a menor de un año)?	%
Sí	85,3
No	14,3
No contesta	,3
(N)	(600)

4.3.2. El papel de la generación intermedia y el predominio de la línea materna

Otra característica que aparece con rotunda nitidez entre las abuelas cuidadoras es el predominio de la línea materna, y es que aunque en occidente la familia es bilateral y los abuelos y abuelas de ambos linajes tienen los mismos derechos con respecto a los nietos y las nietas (Chan & Elder, 2001: 181), la asimetría en la actividad de cuidados se ha destacado en la mayoría de los países, por ejemplo en Rusia (Krasnova, 2002: 87-88), en Francia (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 21; Segalen, 2001: 154), en Alemania (Herlyn, 2001: 120), en Gran Bretaña, donde también existe el dicho popular de que una hija es para toda la vida, mientras que un hijo lo es sólo hasta que se casa (Dench y Ogg,

2001: 187) y, por supuesto, en EE.UU. La matrifocalidad del rol de abuelo/a se refuerza, además, cuando se produce la ruptura matrimonial de la generación intermedia. En general, lo que se dificulta es la relación con los abuelos y abuelas de la línea del progenitor que no ha obtenido la custodia de los/as hijos/as (Giarrusso & Silverstein, 1996), sin embargo, en la práctica, ese progenitor suele ser el padre. En este sentido, Giles-Sims & Lockhart (2006) relatan las controversias que suscita el régimen de visitas de los abuelos y abuelas asociados a las leyes de divorcio. En EE.UU., antes de 1986, los abuelos y abuelas no tenían un régimen legal de visitas a los/as nietos/as. Según Henderson & Monroe (2002), los factores que han hecho cambiar esta situación incluyen: la reducción de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida, el aumento de las rupturas familiares y el aumento en el número de adultos/as que atraviesan el rol de abuelos/as. Sin embargo, tampoco hay que despreciar la acción de grupos organizados de abuelos y abuelas, así ha sucedido en España donde en 2003 se consiguieron cambiar aspectos relevantes de la ley del divorcio con el fin de proteger los derechos de los abuelos y las abuelas. En EE.UU., los grupos organizados de abuelos y abuelas llegaron a reclamar un status similar al de los progenitores en las leyes de divorcio, pero la Corte Suprema no se lo concedió en la creencia de que ello implicaría tener que extender los derechos a otros miembros de las familias y que en realidad los abuelos y abuelas ya tenían un derecho preferente con respecto a la custodia de los nietos y nietas (Ognibene, 2005). En cualquier caso, los efectos del divorcio son más importantes para los abuelos y abuelas

que más han invertido en su relación con los/as nietos/as y para los que tenían, mientras que la pareja se mantuvo unida, interacciones más frecuentes (Myers & Perrin, 1993). Por otro lado, para los/as abuelos/as de la línea del progenitor que tiene la custodia, el divorcio puede significar un conjunto de demandas de apoyo emocional, ayuda financiera y cuidado de los/as niños/as.

El predominio de la línea materna tiene implicaciones para la actividad de cuidados, por ejemplo, Krasnova (2002: 90) apunta que la norma de la distancia opera en las abuelas de la línea paterna para evitar los conflictos con las nueras. En cualquier caso, es muy probable que los abuelos de la línea paterna no siempre acepten de buen grado la orientación matrilineal de sus nueras (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 52); algunas abuelas alemanas hablaron de tensiones con los hijos políticos como consecuencia de la llegada de los nietos y de la existencia de una relación de abierta rivalidad con la consuegra en su rol de abuelas (Herlyn, 2001: 119-120). En sentido inverso, Cotterill (1992) destaca que las abuelas no son solidarias y altruistas de forma natural ni están siempre dispuestas a subordinar sus intereses a los de los demás y que, sobre todo las abuelas paternas están poco dispuestas a asumir el cuidado de los nietos y nietas durante largo tiempo como consecuencia del trabajo de sus nueras, sólo lo hacen de manera excepcional y con desgana. Lo cierto es que, en general, la llegada de los nietos y nietas es un momento de crisis porque es cuando se manifiesta en mayor medida el choque de las culturas familiares que representa cada uno de los linajes y encarnan cada uno de los progenitores, pero sobre todo, los/as abuelos/as de una y otra línea (Segalen, 2001: 154). Hagestad

(1985, 1986) ha intentado explicar la ventaja de la línea materna como resultado de la actividad de las mujeres en el mantenimiento de la unión de la familia. Sin embargo Chan & Elder (2001: 180) rechazan esta explicación porque las abuelas paternas también realizan esta labor. La explicación más plausible procede de la relación que se establece entre madres e hijos o hijas y la medida en que unos y otras tienen distintas pautas en la solicitud de apoyo en caso de necesidad. Y es que las madres suelen influir más directamente en las vidas de las hijas que de los hijos y, además, éstos suelen ser más renuentes a pedir ayuda cuando la necesitan (Botcheva & Shirley Feldman, 2004: 165-66). En la muestra, la mayoría de las abuelas se inclinan hacia la línea materna (61,5%) frente a la paterna (29,0%) y sólo una de cada diez abuelas presenta una orientación bilineal (9,5%). Sin embargo, la rotundidad de la orientación matrifocal no se extiende al lugar en el que se produce el cuidado, antes al contrario, cuando las abuelas cuidan a los/as hijos/as de sus hijos/as es menos probable que lo hagan en sus propias casas. No obstante, el lugar privilegiado para el cuidado de los nietos o nietas es la vivienda de la abuela lo que, sin duda, facilita la actividad, pero además, refuerza el simbolismo de ese hogar como lugar de la memoria y de la reunión de las generaciones (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 22). Las abuelas por otra parte se sienten relativamente recompensadas por sus hijos o hijas como consecuencia de su actividad de cuidado. Unas seis de cada diez afirman que los/as hijos/as se lo agradecen mucho y unas nueve de cada diez mucho o bastante.

Tabla 5. Abuelas cuidadoras según la línea a la que pertenecen los/as nietos/as a los que cuidan.

P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado antes, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?	%
---	---

Son hijos/as de mi/s hija/s	61,5
Son hijos/as de mi/s hijo/s	29,0
De mi/s hija/s y de mi/s hijo/s	9,5
Total	(600)

Tabla 6. Lugar en el que se realiza la actividad de cuidado.

P.6 ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?	P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado antes, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?			Total
	Hijos/as de mi/s hija/s	Hijos/as de mi/s hijo/s	De ambos	
En mi casa	68,6	60,9	66,7%	66,2
En casa de mi hijo/a	15,4	18,4	12,3	16,0
En ambas	16,0	20,1	21,1	17,7
No contesta	,0	,6	,0	,2
(N)	(369)	(174)	(57)	600

Tabla 7. Abuelas cuidadoras según la medida en que estiman que sus hijos/as les agradecen su actividad.

P.18 ¿Siente usted que sus hijos/as (los padres o madres de los/as nietos/as a los que cuida) le agradecen mucho, bastante, poco o nada el que usted cuide de sus nietos/as?	%
Me lo agradecen mucho	59,2
Me lo agradecen bastante	31,7
Me lo agradecen poco	5,3
No me lo agradecen nada	2,0
No sabe	1,8
Total	(600)

4.4. Contenido del rol de abuela cuidadora.

4.4.1. Intensidad del cuidado.

Aunque el tipo de cuidado al que se dirige este análisis no implica que la abuela sea la cuidadora exclusiva, en muchos casos parece que la actividad es más que complementaria, dado que la mitad de las entrevistadas dice que dedica más de cuatro horas diarias. No obstante, varios estudios anteriores han llamado la atención sobre la posibilidad de que la intensidad de la ayuda esté sobrevalorada cuando se pregunta a los/as abuelos/as. Y es que, en efecto, existen diferencias entre el apoyo realmente prestado y la percepción que se tiene del mismo (Attias-Donfut, 1995: 15). Es posible que se trate de una

prolongación de la *hipótesis de la apuesta generacional* (Bengtson, 1975) que se basa en la constatación de que los padres y madres en su edad madura informan más cercanía y consenso en sus relaciones padre/madre-hijo/a que los/as hijos/as. En su formulación original, esto se debe a que cada generación tiene preocupaciones evolutivas diferentes y así cada una hace una apuesta en sus relaciones intergeneracionales. Los padres y madres se preocupan más de la continuidad de los valores familiares, por eso tienden a minimizar el conflicto y a sobrestimar la solidaridad de su descendencia. Los/as adultos/as jóvenes, por el contrario están más centrados en establecer su autonomía con respecto a los padres y, por tanto, sobreestiman los contrastes intergeneracionales (Schaie & Willis, 2003: 173; Lynott & Roberts, 1997: 394-95). También Crosnoe & Elder (2002) constatan esta discrepancia.

La intensidad del cuidado tiene consecuencias sobre el bienestar de las abuelas y su satisfacción con respecto a las funciones que desempeñan. (Bowers & Myers, 1999: 309) constatan que la situación más satisfactoria es la que experimentan las abuelas que cuidan a tiempo parcial, más que las que no cuidan en absoluto. Y recogen la sugerencia de la existencia de un nivel óptimo de cuidado por encima del cual los abuelos y abuelas se sienten insatisfechos/as, la idea es de Thomas (1986a). Es muy probable que el cuidado puntual, de emergencia y no continuado sea una fuente de satisfacción y bienestar para los abuelos y abuelas porque les permite establecer contacto con sus nietos y nietas. Sin esos cuidados es posible que no existiera una relación fluida con los/as nietos/as.

Tabla 8. Horas diarias dedicadas al cuidado de los/as nietos/as.

P.7 En día laborable normal, ¿cuántas horas aproximadamente dedica al día a cuidar de sus nietos/as?	%
Menos de una hora	1,5
Entre 1 y 2 horas	10,8
De 2 a 3 horas	18,8
De 3 a 4 horas	18,0
Más de 4 horas al día	50,3
No sabe	,2
No contesta	,3
Total	(600)

4.4.2. Actividades en las que consiste el rol.

En la encuesta se han analizado las actividades de cuidado más elementales, es decir, las comidas, la tarea de acompañamiento a algún centro educativo o servicio especializado de cuidado de menores y una tercera y complementaria que, sin embargo, presenta un carácter claramente diferenciado, se trata de la medida en que las abuelas ayudan a los nietos y nietas en la realización de sus tareas escolares. Para empezar, más de la mitad de las abuelas suele acompañar a los niños y niñas al colegio o a la guardería. El porcentaje es significativo si tenemos en cuenta que una parte de los niños y niñas, por edad, no pueden ir al colegio y que la actividad de las abuelas es en buena medida sustitutiva de las guarderías infantiles. La actividad es especialmente significativa porque implica salir de casa y en el esquema tradicional de las relaciones de género las tareas más femeninas son las que se realizan dentro del hogar, mientras que las que implican salir del ámbito doméstico normalmente son realizadas por los abuelos varones.

Tabla 9. Abuelas cuidadoras según acompañen o no a sus nietos/as al colegio o a la guardería.

P.8 ¿Los lleva y/o los trae del colegio o guardería?	%
Sí	55,3
No	44,5
No contesta	,2
(N)	(600)

Mucho más central en el rol de las abuelas cuidadoras es la preparación de la comida para los nietos y nietas: el 93% de todas las abuelas proporciona alguna comida a los nietos y nietas. La más frecuente es una comida secundaria, la merienda (75,5%), pero le sigue la comida del mediodía, y es que para más de la mitad de las abuelas (56,3%) la actividad de cuidado implica dar la comida. Le siguen en importancia el desayuno (38,3%) y la cena (27,2%), todavía con frecuencias muy elevadas. De la combinación de todas ellas se obtiene que lo más habitual es la combinación de una comida principal, es decir, la comida o la cena y una o dos secundarias (desayuno y/o merienda). En cualquier caso, para la mayoría de las abuelas el cuidado implica proporcionar a los/as nietos/as al menos una de las comidas principales y aún en el 16,5% de los casos las dos, normalmente acompañadas de alguna de las secundarias.

Tabla 10. Comidas que las abuelas dan a los/as nietos/as según tipo de comida.

P.9 Habitualmente, en días laborables, fuera de las vacaciones, ¿les da el desayuno, de comer, merendar o cenar? (Multirrespuesta)	%
Desayuno	38,3
Comida	24,2
Merienda	28,3
Cenar	2,0
Ninguna	7,0
No sabe	,2
(N)	(600)

Tabla 11. Comidas que las abuelas dan a los/as nietos/as según grado de complejidad.

P.9 Habitualmente, en días laborables, fuera de las vacaciones, ¿les da el desayuno, de comer, merendar o cenar? Respuestas combinadas	%
Una comida principal (comida o cena)	8,3
Una o dos comidas secundarias	25,8
Una principal y una o dos secundarias	42,2
Dos principales y una o dos secundarias	16,5
Ninguna	7,0
NS/NC	,2
Total	(600)

Pero las comidas nos informan también sobre los esquemas temporales con arreglo a los cuales se produce el cuidado, la situación más común es el cuidado de tarde y/o noche, probablemente después del colegio y en espera de que los padres y las madres terminen sus jornadas laborales. El cuidado de mañana es bastante menos frecuente. La tercera parte de las abuelas realizan el cuidado en otros regímenes que implican algo similar a un horario partido en el que las abuelas complementan los tiempos vacíos de la jornada escolar. Se trata de niños y niñas que esperan en casa de la abuela hasta que se inicia la jornada

escolar y la abuela les prepara el desayuno o de niños y niñas que vuelven a comer a casa en lugar de hacerlo en el colegio.

Tabla 12. Comidas que las abuelas dan a los/as nietos/as según horario.

P.9 Comidas según horario	%
Mañana y/o mediodía	14,7
Tarde y/o noche	45,5
Otras combinaciones	32,7
Ninguno	7,0
NS/NC	,2
Total	(600)

La tercera actividad analizada presenta unas características especiales que remiten a la función educativa del rol de abuelo/a, se trata de la ayuda de las abuelas en las tareas escolares que efectivamente, significa que el rol de abuela también implica actividad educativa (Krasnova, 2002: 86) y nos sólo de cuidadora o ama de casa. Lo cierto es que esta tarea es bastante menos frecuente que las anteriores, de donde se deduce que las abuelas cuidadoras españolas son, sobre todo, *abuelas canguro* que se ocupan de la nutrición y vigilancia de los niños y niñas, pero mucho menos de las labores educativas. Menos de la quinta parte de las abuelas participa en estas tareas. Bien es cierto que muchos/as de los niños y niñas no tienen tareas escolares, fundamentalmente por su edad demasiado temprana, y que muchos nietos y nietas no están en casa de las abuelas por las tardes, que es normalmente el tiempo consagrado a estas labores. Por ejemplo, la comparación entre las proporciones de las niñas y niños a los que las abuelas preparan la merienda (28,3%) nos dice que efectivamente los/as niños/as no suelen estar en compañía de la abuela en el momento de cumplimentar estas obligaciones, si además

tenemos en cuenta que la edad establecida no supera los doce años, las proporciones se van aproximando bastante más. Estas consideraciones matizan la que podría ser una primera conclusión apresurada sobre el papel de las abuelas que podría explicarse en referencia a las normas tradicionales de género o al escaso nivel educativo de las mujeres veteranas en nuestro país.

Tabla 13. Abuelas cuidadoras según ayuden o no a sus nietos a hacer los deberes.

P.10 ... ¿Les ayuda a hacer los deberes?	%
Sí	18,3
No	79,0
No sabe	,2
No contesta	2,5
Total	(600)

4.5. *Motivos del cuidado.*

Otra constatación que emerge con absoluta rotundidad es el motivo por el que las abuelas asumen el cuidado de los/as niños/as, y es que en el 84,2% de los casos la actividad responde a las restricciones que imponen los horarios de trabajo de los progenitores. Y es que con independencia de otro tipo de razonamientos con respecto a las recompensas asociadas al rol de abuelo, todo parece indicar que el principal motor de la ayuda es precisamente la situación de necesidad (Deham & Smith 1989). Asumir la función de cuidados como consecuencia de la necesidad de otros está en consonancia con las previsiones de la perspectiva del curso vital con respecto a las últimas etapas de la vida, y es que a medida que los seres humanos envejecen, la consideración de las propias necesidades pierde peso en relación a las necesidades de los demás como

consecuencia de la importancia creciente de las relaciones familiares. Sin embargo, que la actividad responda a una necesidad, y además, a las necesidades de otros/as, aumenta el carácter sobrevenido e impuesto de la función, de manera que las mujeres vean limitada su libertad y capacidad de elección con respecto a su disposición a implicarse activamente en el rol, en qué medida implicarse y en qué momento hacerlo (Gibson, 2002). Lever & Wilson (2005) insisten en esta idea, desde su punto de vista, en ocasiones, la necesidad de cuidar a los nietos y nietas llega de forma inesperada y puede interrumpir el desarrollo del curso vital del abuelo o la buela. En cualquier caso es una tarea en la que en gran medida las decisiones del abuelo o abuela son subsidiarias, van a remolque de las necesidades de hijos/as y nietos/as, no saben hasta cuándo tendrán que cuidar a los/as niños/as y tampoco cuánto. No obstante, la propia apreciación de las abuelas contrasta vivamente con este retrato y es que sólo una de cada once abuelas (9,0%) concibe su actividad claramente como una obligación y la misma proporción tiene una visión más ambigua según la cual su actividad no es una obligación, pero tampoco un placer. Por otro lado, una proporción no desdeñable (la sexta parte) de las abuelas aduce otros motivos lo que podría reflejar la incidencia de otros motores del cuidado de los/as abuelos/as como el aumento de la monoparentalidad o los problemas sociales de los padres y madres de los niños y niñas a la manera como sucede en EE.UU.

Tabla 14. Motivo por el que las abuelas asumen el cuidado de sus nietos/as.

P.5 ¿Por qué razón los cuida, fundamentalmente? (multirrespuesta)	%
Por los horarios de trabajo de sus padres/madres	84,2
Por otros motivos	16,8
No contesta	1,0
(N)	(600)

Tabla 15. Valoración de la actividad de cuidado por parte de las abuelas.

P.14 Para usted, cuidar de sus nietos/as es ante todo un placer, o, al contrario, es ante todo una obligación que tiene que cumplir?	%
Ante todo es un placer	81,3
Ante todo es una obligación	9,0
Ni una cosa ni la otra	9,0
NS/NC	,7
Total	(600)

4.6. Recursos en la actividad de cuidado.

Aunque en la mayoría de los casos, seguramente, la carga del cuidado responde al esquema de “femenino, singular” (Rodríguez Rodríguez, 2001), las mujeres mayores pueden contar con la ayuda de otros agentes de cuidado, informales (otros miembros de la familia) o formales, incluyendo el servicio doméstico. Sin embargo, Hayslip & Kaminski (2005) insisten en la importancia del apoyo social para el bienestar de las abuelas. En nuestra muestra, sin embargo, la mayoría de las abuelas no cuentan con ayuda remunerada ni con la ayuda de sus cónyuges en el desempeño de las tareas de cuidado. Tan sólo unas nueve de cada cien abuelas cuenta con ayuda remunerada, la ayuda de las parejas es más importante, el 42,7% de todas las abuelas cuenta con la cooperación del esposo, claro que este porcentaje, tratándose de abuelas, resulta muy dependiente del estado civil: entre las mujeres casadas, la

proporción de las que afirman contar con la ayuda de su pareja aumenta hasta el 60,5%. Vivir cerca de los/as hijos/as no sólo es importante para el desempeño del rol de abuelo/a y para el establecimiento de contactos frecuentes y poco ritualizados entre abuelas y nietos/as, sino que también puede interpretarse como un recurso en el desempeño de la actividad cuidadora por parte de la abuela. En este sentido, la situación está relativamente dividida porque aunque la mayoría de las abuelas viven en las proximidades de sus nietos/as, una quinta parte vive lejos y una proporción similar a una distancia media. No obstante, a pesar de las distancias físicas, la relación de cuidados parece estar inserta en el ejercicio activo e intenso del rol de abuelas, puesto que más de las dos terceras partes de las mujeres afirman que, además de cuidar de sus nietos/as a diario, suelen verlos durante los fines de semana.

Tabla 16. Abuelas cuidadoras según cuenten o no con ayuda en las labores de cuidado.

P.15 ¿Tiene usted ayuda doméstica (asistente o similar) para cuidar de sus nietos/as? P.16 ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Ayuda remunerada	Ayuda del cónyuge	Ayuda del cónyuge (sólo mujeres casadas)
Sí	8,8	42,7	60,5
No	90,2	39,8	38,8
No Procede	--	16,8	--
NS/NC	1,0	,7	,7
Total	(600)	(600)	(405)

Tabla 17. Distancia física entre la vivienda de las abuelas y las de los/as nietos/as.

P.17 ¿Vive usted cerca, no demasiado cerca, o lejos de la casa del padre y la madre de los/as nietos/as que cuida?	%
Cerca	58,5
No demasiado cerca	22,0
Lejos	19,3
No contesta	,2
Total	(600)

Tabla 18. Contactos con los nietos durante los fines de semana.

P.11 Y, en los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/as?	%
Sí	77,3
No	22,0
No sabe	,3
No contesta	,3
Total	(600)

4.7. Consecuencias de la actividad de cuidados.

Con respecto a las consecuencias del desarrollo de la actividad cuidadora, la quinta parte de las abuelas acusa el cansancio que implica la actividad, aunque, al mismo tiempo destacan las consecuencias positivas. La combinación de estos factores arroja una proporción por encima de la mitad de abuelas entusiastas de los cuidados que manifiestan que les gusta cuidar a los/as niños/as y que no les cansa en absoluto; el 41,5% son abuelas más realistas que reconocen al mismo tiempo las consecuencias más positivas, pero que reconocen y acusan la sobrecarga. Estas elevadísimas proporciones dejan muy poca opción a otras interpretaciones más críticas con respecto al rol. En otro orden de cosas, las dos terceras partes de las abuelas tampoco experimentan restricciones a su libertad como consecuencia de su implicación activa en la crianza de los/as niños/as. De manera que la valoración que las abuelas realizan de su actividad no puede ser más positiva, de hecho más de la tercera parte de las abuelas prefiere seguir cuidando personalmente de los/as niños/as aún cuando el padre y la madre pudieran hacerlo por sí mismos.

Tabla 19. Abuelas cuidadoras según la medida en que les resulta cansada la actividad de cuidado.

P.12 ¿Le resulta a usted mucho, bastante, poco o nada cansado cuidar de sus nietos/as?	%
Mucho	5,3
Bastante	15,8
Poco	33,7
Nada	45,0
No contesta	,2
Total	(600)

Tabla 20. Abuelas cuidadoras según la medida en que disfrutan cuidando de sus nietos.

P.13 ¿Disfruta usted mucho, bastante, poco o nada cuidando de sus nietos/as?	%
Mucho	75,8
Bastante	22,7
Poco	1,2
Nada	,2
No contesta	,2
Total	(600)

Tabla 21. Consecuencias del cuidado de los/as nietos/as sobre las abuelas.

P.21 ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa, le gusta pero le resulta cansado, no le gusta aunque no le canse, o no le gusta y además le cansa?	%
Me gusta y no me cansa	56,8
Me gusta, pero me resulta cansado	41,5
No me gusta especialmente, pero no me cansa	,7
No me gusta, y, además, me cansa	,8
No sabe	,2
Total	(600)

Tabla 22. Abuelas cuidadoras según la medida en que consideran que la actividad de cuidados limita su libertad.

P.20 ¿Tiene usted la impresión de que el tener que cuidar de sus nietos/as le quita a usted libertad, o, por el contrario, cree que no se la quita en absoluto?	%
Sí, siento que me quita libertad	33,8
No, no me la quita en absoluto	65,3
No sabe	,7
No contesta	,2
Total	(600)

Tabla 23. Alternativas para el cuidado de los/as nietos/as.

P.19 Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría? ¿Qué su hijo/a atendiese a su/s nieto/s, o seguir atendiéndolos usted misma?	%
Que sus padres atiendan a sus hijos/as	59,7
Prefiero seguir atendiéndolos yo	34,7
No sabe	4,5
No contesta	1,2
Total	(600)

5. Factores que modifican la actividad de cuidado.

5.1. *Edad.*

La edad establece algunas diferencias en la actividad de cuidado de las abuelas: en primer lugar, con la edad aumenta la probabilidad de ser cuidadora de más de un/a niño/a menor de doce años, la razón de esta pauta es, seguramente, de origen demográfico y es que las mujeres más jóvenes tienen menos nietos/as. Las consecuencias también son claras, y es que la edad no reduce la complejidad de la actividad de cuidados, sino a la inversa. Asumir la atención de más de un/a niño/a no sólo supone una mayor carga de trabajo para las abuelas, sino que hace la atención más complicada, especialmente si las edades de los/as niños/as son dispares y, por tanto, cada uno de ellos tiene necesidades diferentes. La situación de las mujeres mayores de 75 años parece especialmente delicada, son las más mayores y las que más probabilidades tienen de tener a su cargo a más de un niño o niña e incluso a más de dos. El cuidado de los/as niños/as menores de un año añade también complejidad a la tarea, sin embargo, en este caso, las mujeres que tienen más posibilidades de tener un bebé a su cargo son las más jóvenes. Esta diferencia de edades

también puede indicar un cambio generacional en el contenido del rol de la abuela cuidadora y podría mostrar una ampliación del rol que implicaría el cuidado de niños y niñas de edades más tempranas. La consideración de las horas que invierten cada día las abuelas en el cuidado de los/as niños/as matiza la impresión de la relación positiva entre edad y carga de cuidados, y es que las mujeres más mayores invierten menos tiempo en el cuidado de los nietos y nietas; en realidad, la relación no es lineal, la intensidad es menor entre las mujeres más jóvenes (menores de 55 años) y las más mayores (75 o más años), la intensidad crece hasta el grupo de 65 a 69 años de edad, que es cuando alcanza el valor máximo, y a continuación empieza a descender. La explicación de esta pauta resultará probablemente del efecto combinado de las obligaciones alternativas de las abuelas más jóvenes (laborales o familiares) y de las limitaciones físicas de las más mayores. Las jóvenes jubiladas son las que presentan las condiciones óptimas, liberadas de obligaciones laborales y seguramente con un buen estado de salud. Algo similar sucede con las actividades, las mujeres en las edades centrales son las que asumen una carga mayor de cuidados, aunque tampoco son despreciables las proporciones de las mujeres más mayores que acompañan a sus nietos y nietas al colegio o preparan varias comidas al día para ellos.

Tabla 24. Intensidad de la actividad de cuidados según grupos de edad.

		Menos de 55	De 55 a 59	De 60 a 64	De 65 a 69	De 70 a 74	75 o más	Total
P.2 ¿A cuántos nietos/as suele usted cuidar o atender en estos momentos?	Uno	78,8	70,0	57,1	63,1	61,4	56,1	64,3
	Dos	14,1	25,0	31,9	26,2	29,5	26,8	26,3
	Tres	4,7	3,3	5,5	7,8	5,7	12,2	5,8
	Más de tres	2,4	1,7	5,5	2,9	3,4	4,9	3,5
P.3 ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado, a un nieto/a siendo un bebé?	Sí	95,3	87,5	85,3	87,4	79,5	65,9	85,3
	No	4,7	11,7	14,7	11,7	20,5	34,1	14,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,8	,0	1,0	,0	,0	,3
P.7 En día laborable normal, ¿cuántas horas dedica al día a cuidar de sus nietos/as?	Menos de 2 h.	11,8	8,3	9,2	14,6	19,3	17,1	12,3
	De 2 a 3 h.	23,5	21,7	19,6	11,7	12,5	29,3	18,8
	De 3 a 4 h.	18,8	20,0	19,0	16,5	14,8	17,1	18,0
	Más de 4 h.	45,9	48,3	51,5	57,3	53,4	36,6	50,3
	NS/NC	,0	1,7	,6	,0	,0	,0	,5
P.8 ¿Los lleva y/o los trae del colegio o guardería?	Sí	54,1	46,7	58,3	62,1	65,9	31,7	55,3
	No	45,9	53,3	41,7	37,9	33,0	68,3	44,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,0	,0	1,1	,0	,2
pP9. Comidas	Desayuno	55,3	36,7	36,2	38,8	34,1	24,4	38,3
	Comida	61,2	57,5	53,4	55,3	59,1	51,2	56,3
	Merienda	78,8	75,0	71,8	75,7	81,8	70,7	75,5
	Cena	34,1	24,2	24,5	23,3	28,4	39,0	27,2
	Ninguno	7,1	5,0	5,5	6,8	8,0	17,1	7,0
	No sabe	,0	,8	,0	,0	,0	,0	,2
	No contesta	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0
P.9 Comidas según complejidad	Una comida principal	5,9	7,5	11,7	7,8	5,7	9,8	8,3
	Una o dos secundarias	21,2	30,0	27,0	27,2	25,0	17,1	25,8
	Una principal y una o dos secundarias	42,4	39,2	45,4	45,6	40,9	31,7	42,2
	Dos principales y una o dos secundarias	23,5	17,5	10,4	12,6	20,5	24,4	16,5
	Ninguna	7,1	5,0	5,5	6,8	8,0	17,1	7,0
	NS/NC	,0	,8	,0	,0	,0	,0	,2
P.9 Comidas según horario	Mañana y/o mediodía	11,8	16,7	19,0	14,6	10,2	7,3	14,7
	Tarde y/o noche	32,9	46,7	47,9	47,6	48,9	46,3	45,5
	Otras combinaciones	48,2	30,8	27,6	31,1	33,0	29,3	32,7
	Ninguno	7,1	5,0	5,5	6,8	8,0	17,1	7,0
	NS/NC	,0	,8	,0	,0	,0	,0	,2
P.10. ¿Les ayuda a hacer los deberes?	Sí	16,5	15,8	15,3	30,1	17,0	14,6	18,3
	No	81,2	81,7	81,0	67,0	80,7	85,4	79,0
	NS/NC	2,4	2,5	3,7	2,9	2,3	,0	2,7
(N)		(85)	(120)	(163)	(103)	(88)	(41)	(600)

Tabla 25. Intensidad de la actividad de cuidados según edad. Edad media.

	Edad media	
P.2 ¿Y a cuántos suele usted cuidar o atender en estos momentos?	Uno	61,8
	Dos	63,9
	Tres	64,7
	Más de tres	63,7
P.3 ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado antes, a un/a nieto/a siendo un bebé?	Sí	62,0
	No	66,1
P.7 En día laborable normal, ¿cuántas horas dedica a cuidar de sus nietos/as?	Menos de 2 h.	64,3
	De 2 a 3 h.	61,8
	De 3 a 4 h.	62,1
	Más de 4 h.	62,6
P.8 ¿Los lleva y/o los trae del colegio o guardería?	Sí	62,6
	No	62,5
P.9 Comidas según complejidad	Una comida principal	62,7
	Una o dos secundarias	62,6
	Una principal y una o dos secundarias	62,2
	Dos principales y una o dos secundarias	62,5
	Ninguna	65,0
P.9 Comidas según horario	Mañana y/o mediodía	61,8
	Tarde y/o noche	63,3
	Otras combinaciones	61,4
	Ninguno	65,0
P.10. ¿Les ayuda a hacer los deberes?	Sí	62,9
	No	62,5

La orientación matrifocal de la actividad de cuidado es más notable entre las abuelas más jóvenes, probablemente también porque se trata de niños/as más pequeños. La edad incrementa las posibilidades de que el cuidado de los/as niños/as se realice en la vivienda familiar del niño, en correspondencia con el incremento de las probabilidades de que las abuelas residan también en ese mismo hogar. Si la ayuda no fuera tan intensiva como la información anterior indica podríamos suponer que esta actividad de cuidado que las abuelas realizan se debe precisamente a la co-residencia, puesto que cuando las abuelas viven en el mismo hogar que los/as niños/as se espera que colaboren en su cuidado. Si este fuera el caso podríamos suponer que se trata de una actividad menos específica y más subsidiaria de los cuidados que proporcionan

los padres y las madres. La probabilidad de contar con la ayuda del cónyuge depende del estado civil, de las obligaciones laborales de los maridos, además, de las relativas a la división tradicional de roles de género. Las mujeres mayores, en razón de su estado civil, y las más jóvenes, en función de las obligaciones profesionales de los maridos, son las que menos posibilidades tienen de contar con este recurso de ayuda. No obstante, al aislar el efecto del estado civil, es decir, cuando sólo se tienen en cuenta las respuestas de las mujeres casadas, no emerge una relación clara entre la edad y la posibilidad de contar con la ayuda del marido; este resultado indicaría que las obligaciones laborales de los maridos son menos influyentes que las cuestiones relacionadas con las normas de género. Tampoco existe una relación clara entre la distancia entre la vivienda familiar de los/as niños/as y la de las abuelas, hay que destacar, sin embargo, la situación de las más veteranas, casi una de cada tres cuidadoras de 75 o más años afirma vivir lejos del hogar de los niños y niñas. Hay que destacar que estas son también las mujeres que cuidan a los nietos y nietas por motivos distintos a los problemas de conciliación entre vida familiar y profesional de sus hijos/as. La información disponible hasta ahora sobre la complejidad y las dificultades del cuidado que asumen estas mujeres mayores permite hipotetizar que estas mujeres están sirviendo de red última de seguridad, en el sentido de que debe existir un factor muy poderoso que condiciona su actividad de cuidado y que se recurre a ellas, a pesar de que las condiciones no son las mejores, precisamente porque no hay nadie más y porque la necesidad es muy perentoria. En compensación, estas mujeres se sienten más recompensadas por

la gratitud de sus hijos e hijas. En realidad esta variable presenta una relación negativa con la edad de las abuelas, las más jóvenes se sienten más recompensadas que las más mayores, pero la regla se rompe precisamente para el grupo superior de edades. Para la mayoría de las mujeres el rol de abuela cuidadora parece inserto en un rol general como abuelas bastante activo, en el sentido de que las abuelas no sólo interactúan con sus nietos y nietas a diario como consecuencia de la actividad de cuidado, sino que además, suelen verlos durante los fines de semana. De nuevo, la relación con la edad es negativa, precisamente hasta el grupo de las más veteranas, quizá por efecto de la forma de convivencia porque ellas son las que tienen más posibilidades de vivir en el hogar familiar de los nietos y nietas.

Tabla 26. Características de la actividad de cuidado de las abuelas por grupos de edad.

		Menos de 55	De 55 a 59	De 60 a 64	De 65 a 69	De 70 a 74	75 o más	Total
P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?	De mi/s hija/s	71,8	60,8	60,1	57,3	64,8	51,2	61,5
	De mi/s hijo/s	24,7	33,3	30,1	28,2	25,0	31,7	29,0
	De ambos	3,5	5,8	9,8	14,6	10,2	17,1	9,5
P.6 ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?	En mi casa	80,0	69,2	63,2	65,0	60,2	56,1	66,2
	En casa de mi hijo/a	8,2	10,8	13,5	18,4	25,0	31,7	16,0
	En ambas	11,8	19,2	23,3	16,5	14,8	12,2	17,7
	No sabe	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,8	,0	,0	,0	,0	,2
P.15 ¿Tiene usted ayuda doméstica para cuidar de sus nietos/as?	Sí	8,2	8,3	11,0	6,8	10,2	4,9	8,8
	No	91,8	91,7	86,5	92,2	89,8	92,7	90,2
	NS/NC	,0	,0	2,5	1,0	,0	2,4	1,0
	Total							
P.16 ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	44,7	40,0	53,4	41,7	36,4	19,5	42,7
	No	44,7	46,7	36,8	37,9	33,0	41,5	39,8
	No procede	9,4	12,5	9,2	20,4	30,7	36,6	16,8
	NS/NC	1,2	,8	,6	,0	,0	2,4	,7
P.16 (Sólo mujeres casadas) ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	62,3	51,6	64,3	62,1	66,0	50,0	60,5
	No	36,1	47,3	34,9	37,9	34,0	50,0	38,8
	NS/NC	1,6	1,1	,8	,0	,0	,0	,7
	(N)	(61)	(91)	(126)	(66)	(47)	(14)	(405)
P.17 ¿Vive usted cerca de la casa de los nietos/as que cuida?	Cerca	67,1	58,3	52,8	66,0	59,1	43,9	58,5
	No demasiado cerca	20,0	20,8	22,7	20,4	25,0	24,4	22,0
	Lejos	12,9	20,8	24,5	13,6	15,9	29,3	19,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,0	,0	,0	2,4	,2
p5. Motivos	Por los horarios de trabajo de sus padres	87,1	85,0	85,3	88,3	85,2	58,5	84,2
	Por otros motivos	16,5	14,2	16,0	11,7	17,0	41,5	16,8
	No sabe	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	1,7	,6	1,0	2,3	,0	1,0
P.18 ¿Siente usted que sus hijos/as le agradecen que usted cuide de sus nietos/as?	Mucho	63,5	60,0	59,5	57,3	52,3	65,9	59,2
	Bastante	24,7	31,7	33,1	31,1	37,5	29,3	31,7
	Poco	9,4	2,5	3,7	8,7	6,8	,0	5,3
	Nada	,0	2,5	3,1	1,0	2,3	2,4	2,0
	No sabe	2,4	3,3	,6	1,9	1,1	2,4	1,8
	No contesta	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0
P.11 Y, en los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/as?	Sí	85,9	80,0	75,5	80,6	68,2	70,7	77,3
	No	14,1	20,0	23,9	18,4	31,8	24,4	22,0
	No sabe	,0	,0	,6	1,0	,0	,0	,3
	No contesta	,0	,0	,0	,0	,0	4,9	,3
(N)		(85)	(120)	(163)	(103)	(88)	(41)	(600)

Tabla 27. Características de la actividad de cuidado de las abuelas según edad. Edad media.

	Edad media	
P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado antes, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?	De mi/s hija/s	62,2
	De mi/s hijo/s	62,5
	De ambos	65,4
P.6 ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?	En mi casa	61,7
	En casa de mi hijo/a	66,3
	En ambas	62,5
P.15 P.15 ¿Tiene usted ayuda doméstica para cuidar de sus nietos/as?	Sí	62,9
	No	62,5
P.16 ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	61,6
	No	61,9
	No procede	66,7
P.16 (Sólo mujeres casadas) ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	61,5
	No	61,4
Ayuda (remunerada o del marido)	Sí	61,7
	No	63,4
P.17 ¿Vive usted cerca, no demasiado cerca de la casa de los/as nietos/as que cuida?	Cerca	62,2
	No demasiado cerca	62,7
	Lejos	63,4
p5. Motivos	Por los horarios de trabajo de sus padres	62,2
	Por otros motivos	64,0
P.18 ¿Siente usted que sus hijos/as le agradecen que usted cuide de sus nietos/as?	Mucho	62,4
	Bastante	63,1
	Poco	61,8
	Nada	63,9
P.11 En los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/as?	Sí	62,2
	No	63,7

En relación con las consecuencias de la actividad del cuidado, las mujeres más mayores acusan el cansancio que les produce la custodia de niños/as de tan corta edad; no obstante, es notable que aún por encima de los 75 años, casi dos de cada tres abuelas contesten que no se cansan. Probablemente el efecto del cansancio que produce el cuidado explique el hecho de que entre las mujeres más veteranas el disfrute que obtienen de la actividad de cuidado, no sea tan alto como el que manifiestan las más jóvenes; aún así, la actividad es altamente gratificante para la inmensa mayoría de ellas. La

combinación de las preferencias personales y el cansancio como consecuencia de la actividad de cuidado, nos devuelve una imagen más matizada. Las situaciones extremas de las que afirman que no les gusta cuidar a los nietos y nietas y que además se cansan obtienen el sustento de muy pocas abuelas todas ellas con más de 65 años. Las más entusiastas de la actividad de cuidado son las más jóvenes, por encima de los 55 años el entusiasmo ya decae notablemente y se mantiene prácticamente hasta las edades más altas. Las abuelas más jóvenes y, en particular, las sexagenarias, son las que más acusan las limitaciones que les impone su rol de abuelas cuidadoras, muy probablemente porque estas mujeres tengan más roles y actividades alternativas tanto de carácter obligado como relacionadas con la sociabilidad, el ocio o la diversión. La adhesión a esta fórmula de atención para el cuidado de los nietos y nietas es elevada en las edades extremas y decae en las centrales.

Tabla 28. Consecuencias de la actividad de cuidado por grupos de edad.

		Menos de 55	De 55 a 59	De 60 a 64	De 65 a 69	De 70 a 74	75 o más	Total
P.12 ¿Le resulta a usted cansado cuidar de sus nietos/as	Mucho o bastante	17,6	21,7	20,9	14,6	26,1	34,1	21,2
	Poco o nada	82,4	78,3	79,1	85,4	73,9	63,4	78,7
	NS/NC	,0	,0	,0	,0	,0	2,4	,2
P.13 ¿Y disfruta usted cuidando de sus nietos/as?	Mucho	76,5	76,7	76,7	76,7	73,9	70,7	75,8
	Bastante	23,5	21,7	22,1	23,3	23,9	22,0	22,7
	Poco o nada	,0	1,7	1,2	,0	2,3	4,9	1,3
	NS/NC	,0	,0	,0	,0	,0	2,4	,2
P.21 ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa o...?	Me gusta y no me cansa	72,9	57,5	54,0	59,2	43,2	56,1	56,8
	Me gusta, pero me resulta cansado	27,1	41,7	44,8	37,9	53,4	41,5	41,5
	No me gusta especialmente, pero no me cansa	,0	,8	,6	1,9	,0	,0	,7
	No me gusta, y, además, me cansa	,0	,0	,0	1,0	3,4	2,4	,8
	No sabe	,0	,0	,6	,0	,0	,0	,2
	No contesta	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0
P.20 ¿Tiene usted la impresión de que el tener que cuidar de sus nietos/as le quita a usted libertad?	Sí	31,8	35,8	36,2	39,8	27,3	22,0	33,8
	No	68,2	61,7	63,2	60,2	71,6	78,0	65,3
	No sabe	,0	2,5	,6	,0	,0	,0	,7
	No contesta	,0	,0	,0	,0	1,1	,0	,2
P.19 Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría?	Que sus padres atiendan a sus hijos	56,5	59,2	65,0	59,2	59,1	48,8	59,7
	Prefiero seguir atendiéndolos yo	32,9	36,7	28,8	39,8	31,8	48,8	34,7
	No sabe	9,4	2,5	5,5	1,0	6,8	,0	4,5
	No contesta	1,2	1,7	,6	,0	2,3	2,4	1,2
(N)		(85)	(120)	(163)	(103)	(88)	(41)	(600)

Tabla 29. Consecuencias de la actividad de cuidados según edad. Edad media.

		Edad media
P.12 ¿Le resulta a usted cansado cuidar de sus nietos/as?	Mucho	64,5
	Bastante	63,2
	Poco	62,8
	Nada	61,9
P.13 ¿Disfruta usted cuidando de sus nietos/as?	Mucho	62,5
	Bastante	62,4
	Poco o nada	66,4
P.21 ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa o...?	Me gusta y no me cansa	61,7
	Me gusta, pero me resulta cansado	63,6
	No me gusta especialmente, pero no me cansa	62,3
	No me gusta, y, además, me cansa	71,2
P.20 ¿Tiene usted la impresión de que tener que cuidar de sus nietos/as le quita libertad?	Sí	62,1
	No	62,8
P.19 Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría?	Que sus padres atiendan a sus hijos/as	62,4
	Prefiero seguir atendiéndolos yo	63,1

5.2. Estado civil

El estado civil no resulta muy significativo en la explicación del rol de abuela cuidadora; las mujeres divorciadas parecen más activas que las casadas y viudas, pero muy probablemente esta diferencia sólo sea un reflejo del efecto de la edad porque las mujeres divorciadas de la muestra de abuelas son más jóvenes. De forma equivalente, entre las viudas se nota el efecto de la edad y de la mayor probabilidad que tienen estas mujeres de compartir la vivienda con sus nietos y nietas.

Tabla 30. Intensidad de la actividad de cuidado según estado civil.

		Casada	Viuda	Divorciada o separada	Total
P.2 ¿Y a cuántos/as suele usted cuidar o atender en estos momentos?	Uno	63,0	66,2	69,6	64,3
	Dos	27,4	26,3	17,9	26,3
	Tres	5,7	4,5	10,7	5,8
	Más de tres	4,0	3,0	1,8	3,5
	NS	,0	,0	,0	,0
	NC	,0	,0	,0	,0
P.3 ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado, a un/a nieto/a siendo un bebé?	Sí	85,7	78,9	96,4	85,3
	No	14,1	20,3	3,6	14,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,2	,8	,0	,3
P.7 En día laborable normal, ¿cuántas horas dedica al día a cuidar de sus nietos/as?	Menos de 2 h.	12,1	15,8	7,1	12,3
	De 2 a 3 h.	18,5	17,3	23,2	18,8
	De 3 a 4 h.	17,5	19,5	19,6	18,0
	Más de 4 h.	51,1	47,4	50,0	50,3
	NS/NC	,7	,0	,0	,5
P.8 ¿Los lleva y/o los trae del colegio o guardería?	Sí	55,1	53,4	62,5	55,3
	No	44,7	46,6	37,5	44,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,2	,0	,0	,2
P9. Comidas	Desayuno	36,8	40,6	41,1	38,3
	Comida	58,5	51,9	48,2	56,3
	Merienda	75,1	77,4	73,2	75,5
	Cena	24,2	30,8	39,3	27,2
	Ninguno	7,4	6,0	5,4	7,0
	No sabe	,0	,0	1,8	,2
P.9 Comidas según complejidad	Una comida principal	7,7	9,8	10,7	8,3
	Una o dos secundarias	24,7	30,1	26,8	25,8
	Una principal y una o dos secundarias	45,4	35,3	33,9	42,2
	Dos principales y una o dos secundarias	14,8	18,8	21,4	16,5
	Ninguna	7,4	6,0	5,4	7,0
	NS/NC	,0	,0	1,8	,2
P.9 Comidas según horario	Mañana y/o mediodía	16,3	12,8	8,9	14,7
	Tarde y/o noche	45,9	46,6	42,9	45,5
	Otras combinaciones	30,4	34,6	41,1	32,7
	Ninguno	7,4	6,0	5,4	7,0
	NS/NC	,0	,0	1,8	,2
P.10 ¿Les ayuda a hacer los deberes?	Sí	18,0	17,3	25,0	18,3
	No	78,5	81,2	75,0	79,0
	NS/NC	3,5	1,5	,0	2,7
(N)		(405)	(133)	(56)	(600)

Tabla 31. Características de la actividad de cuidado de las abuelas según estado civil.

		Casada	Viuda	Divorciada o separada	Total
P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?	De mi/s hija/s	60,0	62,4	67,9	61,5
	De mi/s hijo/s	29,4	28,6	28,6	29,0
	De ambos	10,6	9,0	3,6	9,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.6 ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?	En mi casa	68,9	57,9	64,3	66,2
	En casa de mi hijo/a	13,3	23,3	17,9	16,0
	En ambas	17,8	18,0	17,9	17,7
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,8	,0	,2
P.15 ¿Tiene usted ayuda doméstica para cuidar de sus nietos/as?	Sí	10,6	3,8	7,1	8,8
	No	88,4	94,7	92,9	90,2
	NS/NC	1,0	1,5	,0	1,0
P.17 ¿Vive usted cerca de la casa de los/as nietos/as que cuida?	Cerca	57,5	57,1	67,9	58,5
	No demasiado cerca	22,7	25,6	10,7	22,0
	Lejos	19,8	16,5	21,4	19,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,8	,0	,2
P5. Motivos	Por los horarios de trabajo de sus padres	85,4	80,5	85,7	84,2
	Por otros motivos	15,8	20,3	14,3	16,8
	No contesta	1,0	1,5	,0	1,0
P.18 ¿Siente usted que sus hijos/as le agradecen que usted cuide de sus nietos/as?	Mucho	57,8	56,4	76,8	59,2
	Bastante	32,6	34,6	17,9	31,7
	Poco	5,9	4,5	1,8	5,3
	Nada	1,7	3,0	1,8	2,0
	No sabe	2,0	1,5	1,8	1,8
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.11 Y, en los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/As?	Sí	78,0	77,4	73,2	77,3
	No	21,2	21,8	26,8	22,0
	No sabe	,5	,0	,0	,3
	No contesta	,2	,8	,0	,3
(N)		(405)	(133)	(56)	(600)

Tabla 32. Consecuencias de la actividad de cuidados según estado civil.

		Casada	Viuda	Divorciada o separada	Total
P.12 ¿Le resulta a usted cansado cuidar de sus nietos/as?	Mucho o bastante	19,5	23,3	25,0	21,2
	Poco o nada	80,5	75,9	75,0	78,7
	NS/NC	,0	,8	,0	,2
P.13 ¿Y disfruta usted cuidando de sus nietos/as?	Mucho	76,8	68,4	83,9	75,8
	Bastante	22,2	27,8	16,1	22,7
	Poco o nada	1,0	3,0	,0	1,3
	NS/NC	,0	,8	,0	,2
P.21 ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa o...?	Me gusta y no me cansa	57,5	53,4	60,7	56,8
	Me gusta, pero me resulta cansado	41,5	42,1	39,3	41,5
	No me gusta especialmente, pero no me cansa	,5	1,5	,0	,7
	No me gusta, y, además, me cansa	,2	3,0	,0	,8
	No sabe	,2	,0	,0	,2
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.20 ¿Tiene usted la impresión de que el tener que cuidar de sus nietos le quita a usted libertad?	Sí	35,1	27,8	39,3	33,8
	No	63,7	72,2	60,7	65,3
	No sabe	1,0	,0	,0	,7
	No contesta	,2	,0	,0	,2
P.19 Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría?	Que sus padres y madres atiendan a sus hijos/as	62,0	56,4	53,6	59,7
	Prefiero seguir atendiéndolos yo	32,3	39,1	39,3	34,7
	No sabe	4,7	3,0	5,4	4,5
	No contesta	1,0	1,5	1,8	1,2
(N)		(405)	(133)	(56)	(600)

5.3. Hábitat.

En relación con el tamaño del hábitat, las diferencias no son muy marcadas, en general y a pesar de que el comportamiento en el hábitat intermedio resulta un tanto peculiar, en las ciudades más grandes (con más de un millón de habitantes) la actividad es más intensa y compleja: las abuelas invierten más tiempo en el cuidado de los niños y niñas, preparan más comidas (también las menos habituales, como el desayuno), hay más pautas temporales complejas (que combinan la tarde y la mañana) y cuidan más fuera de su propia

casa. A cambio cuentan con más ayuda remunerada y de los esposos y viven más cerca de la casa de los hijos e hijas. En correspondencia las mujeres acusan más el cansancio que les produce la actividad de cuidados, lo disfrutan menos, son menos entusiastas y consideran que su libertad está más mermada, sin embargo, sustentan menos la alternativa de que los progenitores sean los que asuman el cuidado de sus hijos/as, probablemente como reflejo de que no existen muchas posibilidades de que eso se produzca. Otros aspectos del rol de cuidado están tan sólidamente asentados que el hábitat no introduce variaciones significativas, por ejemplo en relación con el motivo por el que cuidan a los niños y niñas o en el sentimiento de recompensa por parte de los/as hijos/as.

Tabla 33. Intensidad de la actividad de cuidado según tamaño del hábitat.

		Hasta 500.000 hab.	De 500.001 a un millón de hab.	Más de un millón de hab.	Total
P.2 ¿Y a cuántos/as suele usted cuidar o atender en estos momentos?	Uno	64,1	65,8	63,3	64,3
	Dos	27,1	23,4	27,8	26,3
	Tres	5,1	7,0	5,9	5,8
	Más de tres	3,7	3,8	3,0	3,5
P.3 ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado, a un nieto/asiendo un bebé?	Sí	81,0	88,6	89,3	85,3
	No	18,7	10,8	10,7	14,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,4	,6	,0	,3
P.7 En día laborable normal, ¿cuántas horas dedica al día a cuidar de sus nietos/as	Menos de 2 h.	16,5	4,4	13,0	12,3
	De 2 a 3 h.	23,1	13,3	17,2	18,8
	De 3 a 4 h.	20,9	20,3	11,2	18,0
	Más de 4 h.	39,2	60,8	58,6	50,3
	NS/NC	,4	1,3	,0	,5
P.8 ¿Los lleva y/o los trae del colegio o guardería?	Sí	57,1	51,9	55,6	55,3
	No	42,5	48,1	44,4	44,5
	No contesta	,4	,0	,0	,2
P9. Comidas	Desayuno	23,8	53,8	47,3	38,3
	Comida	49,8	69,6	54,4	56,3
	Merienda	73,3	70,3	84,0	75,5
	Cena	20,5	27,8	37,3	27,2
	Ninguno	9,2	5,7	4,7	7,0
	No sabe	,0	,6	,0	,2
P.9 Comidas según complejidad	Una comida principal	9,2	8,9	6,5	8,3
	Una o dos secundarias	33,3	15,2	23,7	25,8
	Una principal y una o dos secundarias	35,5	50,6	45,0	42,2
	Dos principales y una o dos secundarias	12,8	19,0	20,1	16,5
	Ninguna	9,2	5,7	4,7	7,0
	NS/NC	,0	,6	,0	,2
P.9 Comidas según horario	Mañana y/o mediodía	14,7	19,6	10,1	14,7
	Tarde y/o noche	56,0	31,6	41,4	45,5
	Otras combinaciones	20,1	42,4	43,8	32,7
	Ninguno	9,2	5,7	4,7	7,0
	NS/NC	,0	,6	,0	,2
P.10 ¿Les ayuda a hacer los deberes?	Sí	17,2	19,0	19,5	18,3
	No	80,2	75,9	79,9	79,0
	NS/NC	2,6	5,1	,6	2,7
(N)		(273)	(158)	(169)	(600)

Tabla 34. Características de la actividad de cuidado de las abuelas según tamaño del hábitat.

		Hasta 500.000 hab.	De 500.001 a un millón de hab.	Mas de un millón de hab.	Total
P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?	De mi/s hija/s	64,1	57,6	60,9	61,5
	De mi/s hijo/s	27,5	33,5	27,2	29,0
	De ambos	8,4	8,9	11,8	9,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.6 ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?	En mi casa	58,2	82,3	63,9	66,2
	En casa de mi hijo/a	17,9	6,3	21,9	16,0
	En ambas	23,4	11,4	14,2	17,7
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,4	,0	,0	,2
P.15 ¿Tiene usted ayuda doméstica para cuidar de sus nietos/as?	Sí	6,6	8,9	12,4	8,8
	No	92,3	89,9	87,0	90,2
	NS/NC	1,1	1,3	,6	1,0
P.16 ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	43,6	40,5	43,2	42,7
	No	38,1	48,1	34,9	39,8
	No procede	17,9	9,5	21,9	16,8
	NS/NC	,4	1,9	,0	,7
P.16 (Sólo mujeres casadas) ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	60,5	55,0	66,0	60,5
	No	39,5	43,1	33,0	38,8
	NS/NC	,0	1,8	,9	,7
	Total	(190)	(109)	(106)	(405)
P.17 ¿Vive usted cerca de la casa de los/as nietos/as que cuida?	Cerca	56,4	58,2	62,1	58,5
	No demasiado cerca	24,2	18,4	21,9	22,0
	Lejos	19,4	22,8	16,0	19,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,6	,0	,2
P5. Motivos	Por los horarios de trabajo de sus progenitores.	85,3	81,6	84,6	84,2
	Por otros motivos	14,3	20,3	17,8	16,8
	No contesta	,7	1,3	1,2	1,0
P.18 ¿Siente usted que sus hijos/as le agradecen que usted cuide de sus nietos/as?	Mucho	57,1	65,2	56,8	59,2
	Bastante	35,2	24,1	33,1	31,7
	Poco	4,0	6,3	6,5	5,3
	Nada	,7	3,2	3,0	2,0
	No sabe	2,9	1,3	,6	1,8
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.11 Y, en los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/as?	Sí	80,2	70,9	78,7	77,3
	No	19,0	27,8	21,3	22,0
	No sabe	,4	,6	,0	,3
	No contesta	,4	,6	,0	,3
(N)		(273)	(158)	(169)	(600)

Tabla 35. Consecuencias de la actividad de cuidados según tamaño del hábitat.

		Hasta 500.000 hab.	De 500.001 a un millón de hab.	Mas de un millón de hab.	Total
P.12 ¿Le resulta a usted cansado cuidar de sus nietos/as?	Mucho o bastante	16,8	19,6	29,6	21,2
	Poco o nada	83,2	79,7	70,4	78,7
	NS/NC	,0	,6	,0	,2
P.13 ¿Y disfruta usted cuidando de sus nietos/as?	Mucho	75,8	78,5	73,4	75,8
	Bastante	23,1	20,3	24,3	22,7
	Poco o nada	1,1	,6	2,4	1,3
	NS/NC	,0	,6	,0	,2
P.21 ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa o...?	Me gusta y no me cansa	59,3	56,3	53,3	56,8
	Me gusta, pero me resulta cansado	39,2	43,7	43,2	41,5
	No me gusta especialmente, pero no me cansa	,7	,0	1,2	,7
	No me gusta, y, además, me cansa	,4	,0	2,4	,8
	No sabe	,4	,0	,0	,2
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.20 ¿Tiene usted la impresión de que el tener que cuidar de sus nietos/as le quita a usted libertad?	Sí	30,8	37,3	35,5	33,8
	No	68,9	61,4	63,3	65,3
	No sabe	,0	1,3	1,2	,7
	No contesta	,4	,0	,0	,2
P.19 Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría?	Que sus padres atiendan a sus hijos	63,4	57,6	55,6	59,7
	Prefiero seguir atendiéndolos yo	31,1	36,7	38,5	34,7
	No sabe	4,8	3,8	4,7	4,5
	No contesta	,7	1,9	1,2	1,2
(N)		(273)	(158)	(169)	(600)

La influencia del tamaño de las coronas metropolitanas de las ciudades hace que muchas veces el tamaño del municipio no sea muy significativo. Para eliminar este efecto se presenta una fórmula alternativa, agrupando las ciudades según el tamaño de las capitales en grandes ciudades (Madrid y Barcelona), ciudades intermedias (Sevilla y Valencia) y ciudades pequeñas (Valladolid y Vizcaya), incluyendo en todos los casos, junto a la capital de provincia, los municipios próximos. Los resultados de este análisis indican que en las ciudades que hemos denominado pequeñas, Valladolid y Vizcaya, en general la actividad

es menos intensiva, menos compleja y parece bastante más integrada en la vida de las mujeres y en la del conjunto de la ciudad. Por ejemplo, el cuidado suele hacerse sólo por las tardes, indistintamente en la casa de la abuela o de los/as niños/as, aunque la orientación matrifocal es más sólida, cuentan más con la ayuda del marido, se cansan menos y, en correspondencia obtienen más compensaciones por el ejercicio del cuidado, son más entusiastas y se sienten menos limitadas en su libertad.

Tabla 36. Intensidad de la actividad de cuidado según provincia de residencia.

		Madrid y Barcelona	Sevilla y Valencia	Valladolid y Vizcaya	Total
P.2 ¿Y a cuántos/as suele usted cuidar o atender en estos momentos?	Uno	63,2	65,6	64,7	64,3
	Dos	28,4	22,2	27,6	26,3
	Tres	5,2	7,2	5,3	5,8
	Más de tres	3,2	5,0	2,4	3,5
	NS	,0	,0	,0	,0
	NC	,0	,0	,0	,0
P.3 ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado, a un/anieto/a siendo un bebé?	Sí	87,2	87,2	80,6	85,3
	No	12,8	11,7	19,4	14,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	1,1	,0	,3
P.7 En día laborable normal, ¿cuántas horas dedica al día a cuidar de sus nietos/as?	Menos de 2 h.	14,4	5,6	16,5	12,3
	De 2 a 3 h.	19,2	12,8	24,7	18,8
	De 3 a 4 h.	12,4	20,0	24,1	18,0
	Más de 4 h.	53,6	60,6	34,7	50,3
	NS/NC	,4	1,1	,0	,5
P.8 ¿Los lleva y/o los trae del colegio o guardería?	Sí	56,4	51,7	57,6	55,3
	No	43,6	47,8	42,4	44,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,6	,0	,2
P9. Comidas	Desayuno	40,4	50,6	22,4	38,3
	Comida	52,0	67,8	50,6	56,3
	Merienda	80,4	71,1	72,9	75,5
	Cena	30,4	27,2	22,4	27,2
	Ninguno	6,8	5,6	8,8	7,0
	No sabe	,0	,6	,0	,2
P.9 Comidas según complejidad	Una comida principal	6,8	9,4	9,4	8,3
	Una o dos secundarias	26,0	17,8	34,1	25,8
	Una principal y una o dos secundarias	45,2	47,8	31,8	42,2
	Dos principales y una o dos secundarias	15,2	18,9	15,9	16,5
	Ninguna	6,8	5,6	8,8	7,0
	NS/NC	,0	,6	,0	,2
P.9 Comidas según horario	Mañana y/o mediodía	10,8	19,4	15,3	14,7
	Tarde y/o noche	46,4	34,4	55,9	45,5
	Otras combinaciones	36,0	40,0	20,0	32,7
	Ninguno	6,8	5,6	8,8	7,0
	NS/NC	,0	,6	,0	,2
P.10 ¿Les ayuda a hacer los deberes?	Sí	18,4	18,9	17,6	18,3
	No	78,8	76,7	81,8	79,0
	NS/NC	2,8	4,4	,6	2,7
(N)		(250)	(180)	(170)	(600)

Tabla 37. Características de la actividad de cuidado de las abuelas según provincia de residencia.

		Madrid y Barcelona	Sevilla y Valencia	Valladolid y Vizcaya	Total
P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?	De mi/s hija/s	61,6	57,2	65,9	61,5
	De mi/s hijo/s	26,8	31,7	29,4	29,0
	De ambos	11,6	11,1	4,7	9,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.6 ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?	En mi casa	62,0	82,2	55,3	66,2
	En casa de mi hijo/a	21,6	5,6	18,8	16,0
	En ambas	16,0	12,2	25,9	17,7
	No contesta	,4	,0	,0	,2
P.15 ¿Tiene usted ayuda doméstica para cuidar de sus nietos/as?	Sí	10,0	8,3	7,6	8,8
	No	89,6	89,4	91,8	90,2
	NS/NC	,4	2,2	,6	1,0
P.16 ¿Le ayuda su ma/as?	Sí	42,8	40,6	44,7	42,7
	No	39,6	49,4	30,0	39,8
	No procede	17,2	8,3	25,3	16,8
	NS/NC	,4	1,7	,0	,7
P.16 (Sólo mujeres casadas) ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	59,3	53,5	70,8	60,5
	No	40,1	44,9	29,2	38,8
	NS/NC	,6	1,6	,0	,7
	Total	(172)	(127)	(106)	(405)
P.17 ¿Vive usted cerca de la casa de los/as nietos/as que cuida?	Cerca	60,0	57,8	57,1	58,5
	No demasiado cerca	22,4	19,4	24,1	22,0
	Lejos	17,6	22,2	18,8	19,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,6	,0	,2
P5. Motivos	Por los horarios de trabajo de sus progenitores	85,6	81,1	85,3	84,2
	Por otros motivos	16,0	20,0	14,7	16,8
	No contesta	,8	1,7	,6	1,0
P.18 ¿Siente usted que sus hijos/as le agradecen que usted cuide de sus nietos/as?	Mucho	57,6	60,6	60,0	59,2
	Bastante	32,0	27,8	35,3	31,7
	Poco	4,8	7,8	3,5	5,3
	Nada	2,0	2,8	1,2	2,0
	No sabe	3,6	1,1	,0	1,8
P.11 Y, en los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/as?	Sí	77,2	71,7	83,5	77,3
	No	22,4	26,7	16,5	22,0
	No sabe	,4	,6	,0	,3
	No contesta	,0	1,1	,0	,3
(N)		(250)	(180)	(170)	(600)

Tabla 38. Consecuencias de la actividad de cuidados según provincia de residencia.

		Madrid y Barcelona	Sevilla y Valencia	Valladolid y Vizcaya	Total
P.12 ¿Le resulta a usted cansado cuidar de sus nietos/as?	Mucho o bastante	26,4	23,3	11,2	21,2
	Poco o nada	73,6	76,1	88,8	78,7
	NS/NC	,0	,6	,0	,2
P.13 ¿Y disfruta usted cuidando de sus nietos/as?	Mucho	70,4	78,9	80,6	75,8
	Bastante	28,0	20,0	17,6	22,7
	Poco o nada	1,6	,6	1,8	1,3
	NS/NC	,0	,6	,0	,2
P.21 ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa o...?	Me gusta y no me cansa	54,8	54,4	62,4	56,8
	Me gusta, pero me resulta cansado	41,6	45,6	37,1	41,5
	No me gusta especialmente, pero no me cansa	1,6	,0	,0	,7
	No me gusta, y, además, me cansa	1,6	,0	,6	,8
	No sabe	,4	,0	,0	,2
P.20 ¿Tiene usted la impresión de que el tener que cuidar de sus nietos/as le quita a usted libertad?	Sí	38,0	37,2	24,1	33,8
	No	60,8	61,7	75,9	65,3
	No sabe	,8	1,1	,0	,7
	No contesta	,4	,0	,0	,2
P.19 Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría?	Que sus padres y madres atiendan a sus hijos/as	61,2	57,8	59,4	59,7
	Prefiero seguir atendiéndolos yo	32,4	36,1	36,5	34,7
	No sabe	5,2	4,4	3,5	4,5
	No contesta	1,2	1,7	,6	1,2
(N)		(250)	(180)	(170)	(600)

5.4. Nivel de Estudios

El nivel de estudios de las abuelas no muestra diferencias significativas en la mayor parte de los indicadores que miden la carga de cuidados, salvo que el cuidado tiende a ser más individualizado a medida que aumenta en nivel de estudios y también aumenta la posibilidad de cuidar a bebés; sin embargo, bien pudiera ser tan sólo un efecto de la edad más reducida de estas mujeres. La orientación matrifocal aumenta a medida que lo hace el nivel de estudios de la madre. Las que tienen más recursos educativos afrontan la actividad también

con más recursos en términos de ayuda remunerada, ayuda del esposo y menor distancia con respecto a la vivienda familiar de los/as nietos/as. Sin embargo, quizá la diferencia más notable es que las mujeres con más formación se sienten más recompensadas por el ejercicio de la actividad y, en correspondencia, se cansan menos y disfrutan más. Eso sí, estas mujeres son las que estiman que las obligaciones contraídas con los niños y niñas les quitan más libertad, probablemente porque a su alcance existen más fórmulas alternativas para pasar su tiempo.

Tabla 39. Intensidad de la actividad de cuidado según nivel de estudios.

		Primarios incompleto o sin estudios	Primarios	Secundarios. Primer ciclo	Secundarios. Segundo ciclo o más	Total
P.2 ¿Y a cuántos suele usted cuidar o atender en estos momentos?	Uno	60,7	63,9	66,8	64,8	64,3
	Dos	27,1	24,7	25,3	27,0	26,3
	Tres	6,5	9,3	3,8	6,6	5,8
	Más de tres	5,6	2,1	4,2	1,6	3,5
P.3 ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado, a un/a nieto/a siendo un bebé?	Sí	78,5	87,6	87,2	84,4	85,3
	No	21,5	12,4	12,5	14,8	14,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,4	,8	,3
P.7 En día laborable normal, ¿cuántas horas dedica al día a cuidar de sus nietos/as?	Menos de 2 h.	17,8	10,3	11,3	12,3	12,3
	De 2 a 3 h.	15,0	27,8	16,6	20,5	18,8
	De 3 a 4 h.	15,9	17,5	18,1	19,7	18,0
	Más de 4 h.	51,4	44,3	53,6	45,9	50,3
	NS/NC	,0	,0	,4	1,6	,5
P.8 ¿Los lleva y/o los trae del colegio o guardería?	Sí	56,1	49,5	60,4	45,9	55,3
	No	43,0	50,5	39,6	54,1	44,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,9	,0	,0	,0	,2
P.9. Comidas	Desayuno	42,1	30,9	41,1	36,1	86,2
	Comida	55,1	52,6	61,1	50,8	38,3
	Merienda	76,6	76,3	76,2	71,3	56,3
	Cena	32,7	23,7	26,0	27,0	75,5
	Ninguno	9,3	6,2	4,2	12,3	27,2
P.9 Comidas según complejidad	Una comida principal	6,5	10,3	9,1	6,6	8,3
	Una o dos secundarias	24,3	27,8	26,0	24,6	25,8
	Una principal y una o dos secundarias	38,3	45,4	42,6	41,8	42,2
	Dos principales y una o dos secundarias	21,5	10,3	17,7	14,8	16,5
	Ninguna	9,3	6,2	4,2	12,3	7,0
	NS/NC	,0	,0	,4	,0	,2
P.9 Comidas según horario	Mañana y/o mediodía	13,1	15,5	15,5	14,8	14,7
	Tarde y/o noche	40,2	53,6	44,9	43,4	45,5
	Otras combinaciones	37,4	24,7	35,1	29,5	32,7
	Ninguno	9,3	6,2	4,2	12,3	7,0
	NS/NC	,0	,0	,4	,0	,2
P.10 ¿Les ayuda a hacer los deberes?	Sí	17,8	11,3	20,4	19,7	18,3
	No	77,6	86,6	77,4	77,9	79,0
	NS/NC	4,7	2,1	2,3	2,5	2,7
(N)		(107)	(97)	(265)	(122)	(600)

Tabla 40. Características de la actividad de cuidado de las abuelas según nivel de estudios.

		Primarios incompleto o sin estudios	Primarios	Secundarios. Primer ciclo	Secundarios. Segundo ciclo o más	Total
P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?	De mi/s hija/s	51,4	58,8	63,0	68,9	61,5
	De mi/s hijo/s	29,9	23,7	30,6	29,5	29,0
	De ambos	18,7	17,5	6,4	1,6	9,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,0	,0	,0
P.6 ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?	En mi casa	63,6	66,0	69,4	63,1	66,2
	En casa de mi hijo/a	19,6	19,6	10,9	20,5	16,0
	En ambas	16,8	14,4	19,6	15,6	17,7
	No contesta	,0	,0	,0	,8	,2
P.15 ¿Tiene usted ayuda doméstica para cuidar de sus nietos/as?	Sí	2,8	4,1	6,8	22,1	8,8
	No	95,3	94,8	92,8	77,0	90,2
	NS/NC	1,9	1,0	,4	,8	1,0
P.16 ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	35,5	43,3	44,5	45,9	42,7
	No	47,7	41,2	38,1	34,4	39,8
	No procede	15,9	15,5	16,6	18,9	16,8
	NS/NC	,9	,0	,8	,8	,7
P.16 (Sólo mujeres casadas) ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	52,2	54,4	63,4	67,9	60,5
	No	47,8	44,1	35,5	32,1	38,8
	NS/NC	,0	1,5	1,1	,0	,7
	Total	(69)	(68)	(183)	(81)	(405)
P.17 ¿Vive usted cerca de la casa de los/as nietos/as que cuida?	Cerca	52,3	52,6	61,5	63,9	58,5
	No demasiado cerca	25,2	22,7	20,4	20,5	22,0
	Lejos	21,5	24,7	18,1	15,6	19,3
	No contesta	,9	,0	,0	,0	,2
P5. Motivos	Por los horarios de trabajo de sus progenitores	83,2	78,4	88,3	79,5	84,2
	Por otros motivos	16,8	22,7	12,8	21,3	16,8
	No contesta	1,9	1,0	,8	,8	1,0
P.18 ¿Siente usted que sus hijos/as le agradecen que usted cuide de sus nietos/as?	Mucho	58,9	52,6	57,4	68,9	59,2
	Bastante	29,0	41,2	32,1	25,4	31,7
	Poco	6,5	5,2	5,7	4,1	5,3
	Nada	3,7	1,0	1,9	1,6	2,0
	No sabe	1,9	,0	3,0	,0	1,8
P.11 Y, en los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/as?	Sí	70,1	81,4	80,0	76,2	77,3
	No	27,1	18,6	19,6	23,8	22,0
	No sabe	,9	,0	,4	,0	,3
	No contesta	1,9	,0	,0	,0	,3
(N)		(107)	(97)	(265)	(122)	(600)

Tabla 41. Consecuencias de la actividad de cuidados según nivel de estudios.

		Primarios incompleto o sin estudios	Primarios	Secundarios. Primer ciclo	Secundarios. Segundo ciclo o más	Total
P.12 ¿Le resulta a usted cansado cuidar de sus nietos/as?	Mucho o bastante	25,2	25,8	18,1	19,7	21,2
	Poco o nada	73,8	74,2	81,9	80,3	78,7
	NS/NC	,9	,0	,0	,0	,2
P.13 ¿Y disfruta usted cuidando de sus nietos/as?	Mucho	66,4	72,2	78,9	82,0	75,8
	Bastante	29,9	25,8	20,0	18,0	22,7
	Poco o nada	2,8	2,1	1,1	,0	1,3
	NS/NC	,9	,0	,0	,0	,2
P.21 ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa o...?	Me gusta y no me cansa	44,9	55,7	63,4	54,1	56,8
	Me gusta, pero me resulta cansado	50,5	43,3	35,8	44,3	41,5
	No me gusta especialmente, pero no me cansa	,0	1,0	,4	1,6	,7
	No me gusta, y, además, me cansa	3,7	,0	,4	,0	,8
	No sabe	,9	,0	,0	,0	,2
P.20 ¿Tiene usted la impresión de que el tener que cuidar de sus nietos/as le quita a usted libertad?	Sí	39,3	33,0	30,9	35,2	33,8
	No	59,8	64,9	68,7	64,8	65,3
	No sabe	,9	1,0	,4	,0	,7
	No contesta	,0	1,0	,0	,0	,2
P.19 Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría?	Que sus padres y madres atiendan a sus hijos/as	64,5	57,7	61,5	53,3	59,7
	Prefiero seguir atendiéndolos yo	28,0	38,1	34,0	38,5	34,7
	No sabe	5,6	3,1	4,2	5,7	4,5
	No contesta	1,9	1,0	,4	2,5	1,2
(N)		(107)	(97)	(265)	(122)	(600)

5.5. *Relación con la actividad.*

La relación con la actividad muestra, en primer lugar, que continuar trabajando no impide en absoluto asumir obligaciones importantes con respecto a los nietos y nietas. Las mujeres que trabajan tienen más probabilidad de cuidar a un solo nieto o nieta y de cuidar o haber cuidado a un bebé. Pero dedican tantas horas al día como las demás, sus obligaciones laborales tampoco les impiden asumir el cuidado en esquemas temporales complejos. Eso sí, la

orientación es más matrifocal, el cuidado se realiza en mayor medida en su propia casa y, si son casadas, tienen más probabilidades de contar con la ayuda de su marido. A pesar de su trabajo, acusan menos el cansancio, se sienten más recompensadas y la actividad de cuidados está inserta en un flujo de interacciones directas frecuentes con el nieto o nieta. Da la impresión de que estas mujeres, limitadas en su capacidad de ofrecer cuidados como consecuencia de su actividad profesional, aprovechan de la mejor manera posible sus disponibilidades. Las estrategias para aumentar el rendimiento de esas disponibilidades más limitadas incluyen la orientación matrifocal y la realización del cuidado en su propia casa, además son más capaces de movilizar otros recursos, particularmente la ayuda de los esposos cuando los tienen y, finalmente, todo ello lo realizan con una fuerte motivación personal. Las diferencias entre amas de casa y mujeres que han trabajado pero que en estos momentos no lo hacen quedan más difuminadas por el efecto de otras variables como la edad.

Tabla 42. Intensidad de la actividad de cuidado según relación con la actividad

		Ha trabajado o trabaja fuera de casa	Trabaja	Siempre ha sido ama de casa	Total
P.2 ¿Y a cuántos/as suele usted cuidar o atender en estos momentos?	Uno	65,4	72,6	63,0	64,3
	Dos	24,3	20,2	28,9	26,3
	Tres	6,6	4,0	4,9	5,8
	Más de tres	3,7	3,2	3,3	3,5
	NS	,0	,0	,0	,0
	NC	,0	,0	,0	,0
P.3 ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado, a un/a nieto/a siendo un bebé?	Sí	86,9	91,9	83,3	85,3
	No	12,9	8,1	16,3	14,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,3	,0	,4	,3
P.7 En día laborable normal, ¿cuántas horas dedica al día a cuidar de sus nietos/as?	Menos de 2 h.	10,9	13,7	13,8	12,3
	De 2 a 3 h.	20,0	26,6	16,7	18,8
	De 3 a 4 h.	15,7	13,7	21,5	18,0
	Más de 4 h.	52,6	44,4	48,0	50,3
	NS/NC	,9	1,6	,0	,5
P.8 ¿Los/as lleva y/o los trae del colegio o guardería?	Sí	54,9	50,0	55,7	55,3
	No	45,1	50,0	43,9	44,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,4	,2
P9. Comidas	0	84,0	81,5	89,0	86,2
	Desayuno	42,9	39,5	32,1	38,3
	Comida	56,0	48,4	57,7	56,3
	Merienda	73,1	79,8	78,9	75,5
	Cena	32,3	33,9	19,5	27,2
	Ninguno	7,1	5,6	6,9	7,0
	No sabe	,3	,8	,0	,2
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.9 Comidas según complejidad	Una comida principal	9,4	8,1	6,9	8,3
	Una o dos secundarias	24,0	30,6	28,0	25,8
	Una principal y una o dos secundarias	39,4	35,5	45,9	42,2
	Dos principales y una o dos secundarias	19,7	19,4	12,2	16,5
	Ninguna	7,1	5,6	6,9	7,0
	NS/NC	,3	,8	,0	,2
P.9 Comidas según horario	Mañana y/o mediodía	15,4	8,9	13,4	14,7
	Tarde y/o noche	39,4	49,2	53,7	45,5
	Otras combinaciones	37,7	35,5	26,0	32,7
	Ninguno	7,1	5,6	6,9	7,0
	NS/NC	,3	,8	,0	,2
P.10 ¿Les ayuda a hacer los deberes?	Sí	19,4	17,7	17,1	18,3
	No	78,0	79,8	80,5	79,0
	NS/NC	2,6	2,4	2,4	2,7
(N)		(350)	(124)	(246)	(600)

Tabla 43. Características de la actividad de cuidado de las abuelas según relación con la actividad.

		Ha trabajado o trabaja fuera de casa	Trabaja	Siempre ha sido ama de casa	Total
P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?	De mi/s hija/s	63,4	65,3	58,9	61,5
	De mi/s hijo/s	28,3	30,6	30,1	29,0
	De ambos	8,3	4,0	11,0	9,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.6 ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?	En mi casa	68,3	72,6	63,4	66,2
	En casa de mi hijo/a	13,7	9,7	19,1	16,0
	En ambas	18,0	17,7	17,1	17,7
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,4	,2
P.15 ¿Tiene usted ayuda doméstica para cuidar de sus nietos/as?	Sí	9,1	9,7	8,5	8,8
	No	90,0	90,3	90,2	90,2
	NS/NC	,9	,0	1,2	1,0
P.16 ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	40,9	41,1	44,7	42,7
	No	40,3	39,5	39,4	39,8
	No procede	18,0	18,5	15,4	16,8
	NS/NC	,9	,8	,4	,7
P.16 (Sólo mujeres casadas) ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	61,4	66,7	59,1	60,5
	No	37,3	33,3	40,9	38,8
	NS/NC	1,4	,0	,0	,7
	Total	(220)	(72)	(181)	(405)
P.17 ¿Vive usted cerca de la casa de los/as nietos/as que cuida?	Cerca	61,1	59,7	55,7	58,5
	No demasiado cerca	19,1	21,8	25,6	22,0
	Lejos	19,4	18,5	18,7	19,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,3	,0	,0	,2
P5. Motivos	0	97,7	97,6	98,4	98,0
	Por los horarios de trabajo de sus progenitores	83,1	79,8	85,8	84,2
	Por otros motivos	18,6	21,8	14,2	16,8
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,6	,8	1,6	1,0
P.18 ¿Siente usted que sus hijos/as le agradecen que usted cuide de sus nietos/as?	Mucho	60,0	66,1	58,5	59,2
	Bastante	28,6	25,8	35,4	31,7
	Poco	6,6	5,6	3,7	5,3
	Nada	2,3	,8	1,6	2,0
	No sabe	2,6	1,6	,8	1,8
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.11 Y, en los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/as?	Sí	78,6	82,3	76,0	77,3
	No	20,6	17,7	23,6	22,0
	No sabe	,6	,0	,0	,3
	No contesta	,3	,0	,4	,3
(N)		(350)	(124)	(246)	(600)

Tabla 44. Consecuencias de la actividad de cuidados según relación con la actividad.

		Ha trabajado o trabaja fuera de casa	Trabaja	Siempre ha sido ama de casa	Total
P.12 ¿Le resulta a usted cansado cuidar de sus nietos/as?	Mucho o bastante	19,7	18,5	22,8	21,2
	Poco o nada	80,0	81,5	77,2	78,7
	NS/NC	,3	,0	,0	,2
P.13 ¿Y disfruta usted cuidando de sus nietos/as?	Mucho	76,9	78,2	74,8	75,8
	Bastante	21,7	21,0	23,6	22,7
	Poco o nada	1,1	,8	1,6	1,3
	NS/NC	,3	,0	,0	,2
P.21 ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa o...?	Me gusta y no me cansa	59,1	66,9	54,1	56,8
	Me gusta, pero me resulta cansado	39,7	33,1	43,9	41,5
	No me gusta especialmente, pero no me cansa	,6	,0	,8	,7
	No me gusta, y, además, me cansa	,6	,0	1,2	,8
	No sabe	,0	,0	,0	,2
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.20 ¿Tiene usted la impresión de que el tener que cuidar de sus nietos/as le quita a usted libertad?	Sí	34,9	32,3	31,7	33,8
	No	64,0	66,9	67,9	65,3
	No sabe	,9	,8	,4	,7
	No contesta	,3	,0	,0	,2
P.19 Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría?	Que sus padres y madres atiendan a sus hijos/as	58,6	59,7	61,4	59,7
	Prefiero seguir atendiéndolos yo	36,3	33,9	32,5	34,7
	No sabe	4,0	4,8	4,9	4,5
	No contesta	1,1	1,6	1,2	1,2
(N)		(350)	(124)	(246)	(600)

5.6. Estado de salud subjetivo

La relación con el estado de salud subjetivo es exactamente la contraria a la esperada y es que las mujeres que estiman su estado de salud como peor que bueno o muy bueno son las que cuidan a más niños/as, invierten más horas, preparan en mayor medida más comidas y más de las menos frecuentes como el desayuno y la cena, incluso, ayudan más a sus nietos o nietas a hacer los deberes escolares. Y, aunque suelen cuidar más en su propia casa, cuentan en

menor medida con la ayuda del marido si están casadas. En correspondencia, se sienten menos recompensadas por el ejercicio de su actividad, acusan más la fatiga derivada de las actividades de cuidado, y las tareas parecen estar menos insertas en su vida cotidiana, en la medida en que ven menos a los/as niños/as durante los fines de semana y que estiman, en una proporción bastante notable, que la actividad restringe su libertad. Lo que era mucho más previsible es la vivacidad que muestran las abuelas que estiman que su estado de salud es mejor que bueno.

Tabla 45. Intensidad de la actividad de cuidado según estado de salud subjetivo.

		Muy bueno	Bueno	Regular, malo o muy malo	Total
P.2 ¿Y a cuántos/as suele usted cuidar o atender en estos momentos?	Uno	73,9	65,6	57,1	64,3
	Dos	18,5	25,4	32,5	26,3
	Tres	5,0	5,1	6,9	5,8
	Más de tres	2,5	4,0	3,4	3,5
P.3 ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado, a un/a nieto/a siendo un bebé?	Sí	87,4	85,1	84,2	85,3
	No	12,6	14,1	15,8	14,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,7	,0	,3
P.7 En día laborable normal, ¿cuántas horas dedica al día a cuidar de sus nietos/as?	Menos de 2 h.	13,4	11,2	13,3	12,3
	De 2 a 3 h.	24,4	18,1	16,7	18,8
	De 3 a 4 h.	18,5	19,6	15,3	18,0
	Más de 4 h.	42,9	50,7	54,2	50,3
	NS/NC	,8	,4	,5	,5
P.8 ¿Los lleva y/o los trae del colegio o guardería?	Sí	54,6	57,2	53,7	55,3
	No	45,4	42,4	46,3	44,5
	No contesta	,0	,4	,0	,2
P9. Comidas	Desayuno	37,0	36,6	41,9	38,3
	Comida	55,5	57,2	55,2	56,3
	Merienda	74,8	76,4	74,4	75,5
	Cena	22,7	26,8	30,5	27,2
	Ninguno	8,4	5,8	7,9	7,0
	No sabe	,0	,4	,0	,2
P.9 Comidas según complejidad	Una comida principal	8,4	8,3	8,4	8,3
	Una o dos secundarias	26,9	26,8	24,1	25,8
	Una principal y una o dos secundarias	42,9	41,7	41,9	42,2
	Dos principales y una o dos secundarias	13,4	17,0	17,7	16,5
	Ninguna	8,4	5,8	7,9	7,0
	NS/NC	,0	,4	,0	,2
P.9 Comidas según horario	Mañana y/o mediodía	13,4	14,1	16,3	14,7
	Tarde y/o noche	43,7	50,4	39,4	45,5
	Otras combinaciones	34,5	29,3	36,5	32,7
	Ninguno	8,4	5,8	7,9	7,0
	NS/NC	,0	,4	,0	,2
P.10 ¿Les ayuda a hacer los deberes?	Sí	19,3	16,7	20,2	18,3
	No	78,2	80,8	76,8	79,0
	NS/NC	2,5	2,5	3,0	2,7
(N)	Total	(119)	(276)	(203)	(600)

Tabla 46. Características de la actividad de cuidado de las abuelas según estado de salud subjetivo.

		Muy bueno	Bueno	Subtotal	Total
P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?	De mi/s hija/s	58,8	64,9	58,6	61,5
	De mi/s hijo/s	33,6	27,2	28,6	29,0
	De ambos	7,6	8,0	12,8	9,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,0	,0
P.6 ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?	En mi casa	65,5	63,8	69,5	66,2
	En casa de mi hijo/a	14,3	17,4	15,3	16,0
	En ambas	20,2	18,8	14,8	17,7
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	,5	,2
P.15 ¿Tiene usted ayuda doméstica para cuidar de sus nietos/as?	Sí	10,9	8,3	8,4	8,8
	No	86,6	91,3	90,6	90,2
	NS/NC	2,5	,4	1,0	1,0
P.16 ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	44,5	44,9	37,9	42,7
	No	42,0	35,1	45,3	39,8
	No procede	12,6	19,2	16,3	16,8
	NS/NC	,8	,7	,5	,7
P.16 (Sólo mujeres casadas) ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	65,4	62,2	54,7	60,5
	No	34,6	36,7	44,5	38,8
	NS/NC	,0	1,1	,7	,7
	Total	(78)	(188)	(137)	(405)
P.17 ¿Vive usted cerca de la casa de los nietos/asque cuida?	Cerca	68,9	56,2	55,2	58,5
	No demasiado cerca	17,6	22,8	23,6	22,0
	Lejos	13,4	20,7	21,2	19,3
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,4	,0	,2
P5. Motivos	Por los horarios de trabajo de sus progenitores	84,0	82,2	86,7	84,2
	Por otros motivos	16,0	18,5	14,8	16,8
	No contesta	,8	1,1	1,0	1,0
P.18 ¿Siente usted que sus hijos/as le agradecen que usted cuide de sus nietos/as?	Mucho	71,4	57,6	54,2	59,2
	Bastante	26,1	33,0	33,0	31,7
	Poco	,8	4,7	8,9	5,3
	Nada	,8	1,8	3,0	2,0
	No sabe	,8	2,9	1,0	1,8
P.11 Y, en los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/as?	Sí	82,4	76,1	76,4	77,3
	No	16,8	23,2	23,2	22,0
	No sabe	,8	,4	,0	,3
	No contesta	,0	,4	,5	,3
(N)	Total	(119)	(276)	(203)	(600)

Tabla 47. Consecuencias de la actividad de cuidados según estado de salud subjetivo.

		Muy bueno	Bueno	Subtotal	Total
P.12 ¿Le resulta a usted cansado cuidar de sus nietos/as?	Mucho o bastante	10,9	17,0	33,0	21,2
	Poco o nada	89,1	82,6	67,0	78,7
	NS/NC	,0	,4	,0	,2
P.13 ¿Y disfruta usted cuidando de sus nietos/as?	Mucho	87,4	75,4	69,5	75,8
	Bastante	11,8	23,6	28,1	22,7
	Poco o nada	,8	,7	2,5	1,3
	NS/NC	,0	,4	,0	,2
P.21 ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa o...?	Me gusta y no me cansa	76,5	60,9	39,4	56,8
	Me gusta, pero me resulta cansado	22,7	38,8	56,7	41,5
	No me gusta especialmente, pero no me cansa	,8	,4	1,0	,7
	No me gusta, y, además, me cansa	,0	,0	2,5	,8
	No sabe	,0	,0	,5	,2
P.20 ¿Tiene usted la impresión de que el tener que cuidar de sus nietos/as le quita a usted libertad?	Sí	24,4	30,8	43,8	33,8
	No	74,8	68,5	55,2	65,3
	No sabe	,8	,4	1,0	,7
	No contesta	,0	,4	,0	,2
P.19 Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría?	Que sus padres y madres atiendan a sus hijos/as	46,2	63,0	63,5	59,7
	Prefiero seguir atendiéndolos yo	48,7	31,9	29,6	34,7
	No sabe	4,2	4,3	4,9	4,5
	No contesta	,8	,7	2,0	1,2
(N)	Total	(119)	(276)	(203)	(600)

5.7. Número de nietos/as a los que cuida

Las mujeres que cuidan a más niños/as no lo hacen mediante el recurso de ofrecer ayuda menos intensiva; al contrario, invierten más horas que las demás y también realizan más actividades con ellos. Así, por ejemplo, cuidar a más niños/as no impide acompañarlos al colegio sino que lo favorece, también favorece los horarios más complejos, indicando quizá que la abuela debe adaptarse a distintas las distintas necesidades de los/(as nietos/as y que debe compaginar al mismo tiempo modalidades de cuidado diferentes. La orientación es menos matrifocal, de manera que es muy posible que no se trate de los/as

hijos/as de un mismo hijo o hija, sino que la abuela asuma el cuidado de la descendencia de varios de sus hijos o hijas. Tampoco estas mujeres cuentan con más recursos que las demás, es menos probable que cuiden a los niños o niñas en su casa y, cuando están casadas, cuentan menos con la ayuda de los maridos, a cambio viven más cerca. Desde luego las mujeres que cuidan a más niños/as se sienten más cansadas y estiman que su libertad está más limitada. Se sienten menos reconocidas por sus hijos/as y, sin embargo, disfrutan más del cuidado que otras. La medida en que estas respuestas se deban a la fuerza del tabú o constituyan un mecanismo de compensación que evite el malestar de las mujeres es difícil de dilucidar.

Tabla 48. Intensidad de la actividad de cuidado según grado de satisfacción con la vida en general.

		Uno	Dos	Más de dos	Total
P.3 ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado, a un nieto/a siendo un bebé?	Sí	85,0	86,7	83,9	85,3
	No	15,0	13,3	12,5	14,3
	No contesta	,0	,0	3,6	,3
P.7 En día laborable normal, ¿cuántas horas dedica al día a cuidar de sus nietos/as?	Menos de 2 h.	15,5	7,6	3,6	12,3
	De 2 a 3 h.	18,1	22,2	14,3	18,8
	De 3 a 4 h.	17,4	17,7	23,2	18,0
	Más de 4 h.	48,4	51,9	58,9	50,3
	NS/NC	,5	,6	,0	,5
P.8 ¿Los lleva y/o los trae del colegio o guardería?	Sí	51,0	62,7	64,3	55,3
	No	49,0	37,3	33,9	44,5
	No sabe	,0	,0	,0	,0
	No contesta	,0	,0	1,8	,2
P9. Comidas	Desayuno	39,4	34,2	42,9	38,3
	Comida	55,2	53,8	71,4	56,3
	Merienda	75,6	72,8	82,1	75,5
	Cena	25,9	27,8	33,9	27,2
	Ninguno	6,7	8,2	5,4	7,0
	No sabe	,3	,0	,0	,2
P.9 Comidas según complejidad	Una comida principal	7,5	12,0	3,6	8,3
	Una o dos secundarias	26,9	26,6	16,1	25,8
	Una principal y una o dos secundarias	43,5	36,7	48,2	42,2
	Dos principales y una o dos secundarias	15,0	16,5	26,8	16,5
	Ninguna	6,7	8,2	5,4	7,0
	NS/NC	,3	,0	,0	,2
P.9 Comidas según horario	Mañana y/o mediodía	14,5	16,5	10,7	14,7
	Tarde y/o noche	46,6	44,9	39,3	45,5
	Otras combinaciones	31,9	30,4	44,6	32,7
	Ninguno	6,7	8,2	5,4	7,0
	NS/NC	,3	,0	,0	,2
P.10 ¿Les ayuda a hacer los deberes?	Sí	13,5	27,8	25,0	18,3
	No	84,5	67,7	73,2	79,0
	NS/NC	2,1	4,4	1,8	2,7
(N)		(386)	(158)	(56)	(600)

Tabla 49. Características de la actividad de cuidado de las abuelas según grado de satisfacción con la vida en general.

		Uno	Dos	Más de dos	Total
P.4 Los/as nietos/as a los que cuida o ha cuidado, ¿son hijos/as de su/s hijas o de su/s hijos?	De mi/s hija/s	64,8	59,5	44,6	61,5
	De mi/s hijo/s	30,8	28,5	17,9	29,0
	De ambos	4,4	12,0	37,5	9,5
P.6 ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?	En mi casa	73,8	50,6	57,1	66,2
	En casa de mi hijo/a	12,7	25,3	12,5	16,0
	En ambas	13,5	23,4	30,4	17,7
	No contesta	,0	,6	,0	,2
P.15 ¿Tiene usted ayuda doméstica para cuidar de sus nietos/as?	Sí	6,5	15,8	5,4	8,8
	No	92,2	83,5	94,6	90,2
	NS/NC	1,3	,6	,0	1,0
P.16 ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	42,7	42,4	42,9	42,7
	No	40,2	36,7	46,4	39,8
	No procede	16,6	19,6	10,7	16,8
	NS/NC	,5	1,3	,0	,7
P.16 (Sólo mujeres casadas) ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?	Sí	62,0	58,6	56,4	60,5
	No	38,0	38,7	43,6	38,8
	NS/NC	,0	2,7	,0	,7
	Total	(255)	(111)	(39)	(405)
P.17 ¿Vive usted cerca de la casa de los/as nietos/as que cuida?	Cerca	60,1	53,8	60,7	58,5
	No demasiado cerca	21,8	24,7	16,1	22,0
	Lejos	17,9	21,5	23,2	19,3
	No contesta	,3	,0	,0	,2
P5. Motivos	Por los horarios de trabajo de sus progenitores	86,3	80,4	80,4	84,2
	Por otros motivos	14,5	20,3	23,2	16,8
	No contesta	,8	1,3	1,8	1,0
P.18 ¿Siente usted que sus hijos le agradecen que usted cuide de sus nietos/as?	Mucho	61,1	60,1	42,9	59,2
	Bastante	30,3	29,1	48,2	31,7
	Poco	5,2	6,3	3,6	5,3
	Nada	1,6	3,2	1,8	2,0
	No sabe	1,8	1,3	3,6	1,8
P.11 Y, en los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/as?	Sí	79,5	72,2	76,8	77,3
	No	19,7	27,8	21,4	22,0
	No sabe	,3	,0	1,8	,3
	No contesta	,5	,0	,0	,3
(N)		(386)	(158)	(56)	(600)

Tabla 50. Consecuencias de la actividad de cuidados según grado de satisfacción con la vida en general.

		Uno	Dos	Más de dos	Total
P.12 ¿Le resulta a usted cansado cuidar de sus nietos/as?	Mucho o bastante	20,2	21,5	26,8	21,2
	Poco o nada	79,5	78,5	73,2	78,7
	NS/NC	,3	,0	,0	,2
P.13 ¿Y disfruta usted cuidando de sus nietos/as?	Mucho	76,7	73,4	76,8	75,8
	Bastante	21,2	25,9	23,2	22,7
	Poco o nada	1,8	,6	,0	1,3
	NS/NC	,3	,0	,0	,2
P.21 ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa o...?	Me gusta y no me cansa	60,1	52,5	46,4	56,8
	Me gusta, pero me resulta cansado	38,1	45,6	53,6	41,5
	No me gusta especialmente, pero no me cansa	,8	,6	,0	,7
	No me gusta, y, además, me cansa	1,0	,6	,0	,8
	No sabe	,0	,6	,0	,2
P.20 ¿Tiene usted la impresión de que el tener que cuidar de sus nietos/as le quita a usted libertad?	Sí	30,1	37,3	50,0	33,8
	No	69,2	62,0	48,2	65,3
	No sabe	,5	,6	1,8	,7
	No contesta	,3	,0	,0	,2
P.19 Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría?	Que sus padres y madres atiendan a sus hijos/as	59,8	60,1	57,1	59,7
	Prefiero seguir atendéndolos yo	34,2	34,8	37,5	34,7
	No sabe	5,2	3,2	3,6	4,5
	No contesta	,8	1,9	1,8	1,2
(N)		(386)	(158)	(56)	(600)

6. Conclusiones.

Los años recientes han traído una nueva definición de la vejez en términos de autonomía y auto-realización, sin embargo, el fenómeno emergente de las abuelas cuidadoras entra en abierta contradicción con esta nueva definición de la última etapa del curso vital. El signo de los tiempos también está marcado por una mayor igualdad entre hombres y mujeres y por el ocaso del poder patriarcal, sin embargo, otra vez, el cuidado de las abuelas parece jugar en contra de esta tendencia. Mujeres, que liberadas ya de las tareas de reproducción y cuidado de sus hijos e hijas, vuelven a asumirlas en su mediana

edad o en la vejez en sustitución de sus hijas a las que han proporcionado no sólo la posibilidad de una incorporación de pleno derecho al mercado de trabajo, sino su permanencia y a las que han permitido sustraerse en buena medida al problema del reparto de tareas entre hombres y mujeres. El cuidado de las abuelas se muestra extraordinariamente funcional para las generaciones más jóvenes (las de los/as hijos/as y nietos/as), pero quizá no tanto para las más veteranas. No obstante, el reconocimiento de la actividad de las abuelas puede redundar en la mejora de la imagen social de las mujeres mayores, en la medida en que demuestra que no son meras receptoras de ayudas y servicios por parte de las generaciones más jóvenes.

La oferta potencial de abuelas cuidadoras es cada vez mayor en virtud del aumento de la esperanza de vida y de la *comprensión de la morbilidad*, que posibilita que las mujeres alcancen su condición de abuelas en condiciones de salud cada vez mejores. Pero la demanda también ha crecido de forma sustancial en los últimos años como consecuencia de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, así como de la escasez de servicios formales de cuidados y de una cierta falta de aceptación por parte de los padres. Es muy probable que otros factores que han empujado al alza el cuidado de las abuelas en otros países como la monoparentalidad, la maternidad de adolescentes, la drogadicción o el abuso y descuido de los menores, tengan en nuestro país una significatividad estadística bastante menor.

Históricamente, la figura del abuelo y, sobre todo, de la abuela, no estaba ausente de la vida de las familias, sin embargo, cuando se producía estaba

asociada a la infancia de los niños y niñas, mientras que hoy cada vez es más frecuente encontrar a adultos/as con abuelas y abuelos vivos. En países de nuestro entorno como Alemania, ser abuelo/a como etapa normal de la vida sólo empieza a estar accesible a la mayor parte de la población a partir de mediados del siglo XX; en nuestro país, la evolución demográfica ha sido más lenta, de manera que ser abuelo/a, como acontecimiento normal en la vida de la población española, es un fenómeno bastante más reciente. No obstante, si históricamente, el principal motor de la oferta de abuelos y abuelas fue la esperanza de vida, en el futuro dependerá de forma más estrecha de las decisiones de fecundidad de las generaciones más jóvenes; en este sentido, los padres y madres de las cohortes de nacidos/as a partir de 1975 serán generaciones con menos abuelos y abuelas y con menos nietos y nietas por abuelo/a. Precisamente, los calendarios de nupcialidad y fecundidad de las generaciones intermedias actuales han hecho que ser abuelo o abuela no sirva ya como hito de acceso a la vejez, en la medida en que el primer nieto o nieta suele llegar más bien en la mediana edad. En el futuro, los/as abuelos/as serán menos, tendrán menos nietos y nietas y, además, serán más mayores.

El cuidado de las abuelas se enmarca no sólo en el contexto de las características demográficas de las sociedades actuales, sino también en las transformaciones recientes que ha experimentado la institución familiar y que se resumen en individualización, flexibilidad y en un refuerzo de las relaciones verticales (intergeneracionales) ante la debilidad potencial o real de las horizontales (intrageneracionales). Individualismo y flexibilidad determinan que

en las familias nada (ni respeto, ni afecto, ni intercambio de ayuda o servicios) se dé por supuesto y que las posiciones y las relaciones entre sus miembros sean objeto de recreación personal a la medida de las características y los comportamientos de los sujetos implicados. Sin embargo, tal estado de cosas convive con una importante red de relaciones y solidaridad entre los miembros de la familia. Precisamente la actividad cuidadora de las abuelas es una manifestación de la pervivencia de esos lazos de solidaridad. Por otro lado, la inestabilidad de las parejas puede debilitar las relaciones entre padres, madres e hijos/as y, en contrapartida, aumentar la importancia de las relaciones entre abuelos/as y nietos/as. Estas relaciones entre la primera y la tercera generación están reforzadas por el valor simbólico de la supervivencia de los/as antepasados/as y por la relevancia de la genealogía o historia familiar como marco de referencia de la existencia individual.

El aumento de la esperanza de vida abre para los mayores la oportunidad de un período de vida significativo, pero, la novedad del cambio histórico convierte a las abuelas y los abuelos de hoy en pioneros/as. Además, el aumento de la esperanza de vida acrecienta también la diversidad de los estilos de ser abuelo/a, por la incorporación al rol de personas con características socio-económicas diferentes y porque incrementa la duración en el tiempo que dura la situación de abuelo/a. Además, el rol de abuelo/a se muestra para la mayoría de los/as autores/as como un rol ambiguo y con escasa regulación social, de manera que los individuos que llegan a esta etapa de la vida se encuentran con derechos y obligaciones poco claros. Una fuente de esa ambigüedad procede de

la diversidad de edades y circunstancias con las que se accede a esta posición social, así como de su carácter sobrevenido, en la medida en que ser abuelo o abuela no depende de las decisiones propias, sino de las de otros/as. La ambigüedad del rol de abuelo/a no es negativa en sí misma, ya que proporciona mayor flexibilidad y libertad a los abuelos y abuelas, pero puede crear conflictos en las familias entre las expectativas de los hijos e hijas adultos/as y de los padres y madres mayores sobre la manera de ejercerlo. De esta forma, las relaciones entre abuelos/as y nietos/as están situadas en el centro de las transformaciones recientes de la vida familiar y participan de la misma combinación de individualismo y flexibilidad.

No existe un acuerdo entre la literaturas especializada sobre la manera en que esa combinación de individualismo y flexibilidad ha repercutido sobre el rol de abuelo/a, para unos ha provocado un desistimiento de las obligaciones con respecto a los nietos y nietas, para otros los vínculos entre abuelos/as y nietos/as siguen siendo sólidos, proporcionan a las dos partes afecto y ayuda y se mantiene un sólido sentido de obligación. No obstante, se han identificado múltiples facetas del rol de abuelo/a que van, efectivamente, desde los aspectos más emocionales hasta los más instrumentales, sin olvidar las funciones simbólicas como el sentido de inmortalidad a través de la familia al refuerzo de las tareas de reflexividad propias de las edades más avanzadas. El rol es además funcional para la familia en la medida en que la posición generacional de los/as abuelos/as puede facilitar labores de mediación y arbitraje dentro de la familia. Otros análisis añaden una faceta educativa al rol de abuelo/a, subsidiaria

de la labor parental. Precisamente en esta faceta se pone de manifiesto una de las normas más estrictas en el ejercicio de la función de abuelo/a, que es la norma de la distancia o de la no interferencia en las labores educativas que los hijos/as ejercen sobre los/as nietos/as. Esta es la regla que permite no sólo evitar el conflicto potencial del rol de abuelo/a, sino mantener unas relaciones familiares en ese contexto de individualidad y flexibilidad. La presencia de este conflicto potencial ha llevado a calificar el rol de abuelo/a como ambivalente por naturaleza, porque mientras los hijos e hijas tienen que ser rigurosos en la educación de la tercera generación, los/as abuelos/as tienden a ser indulgentes. No obstante, las fronteras entre los roles de padre y madre y abuelo y abuela distan de aparecer con nitidez en las sociedades contemporáneas hasta el punto de que en ocasiones se considera una mera prolongación de los roles parentales.

Tampoco existe un acuerdo generalizado sobre las diferencias de género en el desempeño del rol y en las implicaciones de esas diferencias sobre los/as abuelos/as cuidadores/as. En primer lugar, las normas tradicionales de género, según la cual las mujeres se orientan más a roles expresivos y los hombres a roles instrumentales, inducen a pensar que, tanto el significado de la llegada de los/as nietos/as como la posibilidad de asumir su cuidado, variarán poderosamente en función del género. Existen resultados contradictorios en la investigación sobre la medida en que las diferencias de género se mantienen o se difuminan cuando el desempeño del rol implica una actividad de cuidado. La difuminación de las diferencias vendría avalada por la hipótesis de la androginia

que afirma que con la edad, las diferencias de género tienden a desdibujarse y que, específicamente, la transición post-parental hace que los hombres descubran sus sentimientos de crianza y sensibilidad estética, mientras que las mujeres desvelan cualidades asertivas y competitivas, más propias de los varones en etapas más tempranas del ciclo vital. No obstante, un buen número de investigaciones siguen mostrando diferencias en las formas de ejercer el rol e incluso en el carácter prescriptivo de las normas en las que consiste. Así, por ejemplo, se afirma que los abuelos varones están más orientados a las funciones simbólicas y a la indulgencia con los nietos y nietas, mientras que las mujeres lo estarían hacia los cuidados y los aspectos emocionales. Con respecto a la fuerza normativa del rol se ha afirmado que para las mujeres existe una mayor compulsión hacia el ejercicio activo del rol como prolongación de las responsabilidades como amas de casa que les asignan las normas tradicionales de género, mientras que para los varones su implicación dependería más de sus deseos y características personales. En España, se ha comprobado que las distinciones de género siguen siendo relevantes en la vida de las personas mayores y, en este sentido, probablemente la hipótesis más plausible sería que seguramente las diferencias entre abuelos y abuelas no son tan importantes como las que existen entre padres y madres, pero que a pesar de ello el género sigue siendo importante en el desempeño del rol de abuelo/a y, específicamente, cuando implica el cuidado diario de los nietos y nietas.

Si el rol de abuelo/a se produce en el contexto más amplio de las relaciones familiares y del desarrollo del curso vital de los individuos, la faceta

del cuidado se produce dentro de las redes de cuidados y ayuda formales e informales. El modelo de solidaridad intergeneracional ha incorporado en los últimos años la perspectiva del conflicto y la ambivalencia en las relaciones familiares intergeneracionales. Esta revisión introduce la posibilidad de que unas relaciones frecuentes no sean positivas en sí mismas, sino que también acrecienten las oportunidades para el conflicto y que encierren expectativas y motivaciones contradictorias o ambivalentes y que comprometan el desarrollo de las individualidades. Aplicado al cuidado de los nietos y nietas, esto implica que el cuidado en sí mismo, sea cual sea su intensidad, no prejuzga la calidad de las relaciones entre abuelos/as y padres y madres o entre abuelos/as y nietos/as.

La articulación de la función cuidadora informal que desarrollan las abuelas puede entenderse como una tarea de sustitución de los servicios formales escasos. Sin embargo, la labor sigue siendo importante incluso en países en los que los servicios sociales de atención a los menores están más desarrollados. Esta paradoja podría resolverse por el argumento de superior calidad y/o flexibilidad de los servicios que prestan los abuelos/as con respecto a los servicios formales, o de las preferencias de los padres y madres con independencia de la calidad. También se ha argumentado que no existe relación de sustitución entre servicios formales, esta vez de carácter público, y servicios informales, sino más bien de complementariedad, de manera que la existencia de una red importante de servicios profesionales no sustituiría la función de las abuelas. Nuestra hipótesis es que el argumento resulta un poco forzado en este ámbito y que, con independencia de factores culturales que inclinen a los padres

hacia las soluciones informales, existen importantes deficiencias en servicios profesionales de carácter público y privado y otro tipo de recursos como flexibilidad de horarios para las madres trabajadoras que aliviarían, aunque no eliminarían seguramente, la actividad de cuidado de las abuelas.

El saldo de las redes de atención informal parece decididamente desequilibrado, las madres y los padres son provisosores netos de ayuda a sus hijos e hijas. A este respecto es importante la capacidad de decisión de las abuelas. Seguramente las abuelas no son solidarias y altruistas de forma natural, ni están siempre dispuestas a subordinar sus intereses a los de los demás; sin embargo, la medida en que las abuelas puedan hurtarse a la solicitud de ayuda por parte de sus hijos e hijas es bastante dudosa. Además, asumir el cuidado de los nietos y nietas en edades tempranas no garantiza que en el futuro la abuela siga siendo importante en la vida de su nieto/a ni que la abuela vaya a recibir cuidados cuando sea ella quien lo necesite.

El tipo de cuidado que estimamos más frecuente en nuestro país es el cuidado diario, altruista, es decir, sin compensación económica a cambio y complementario del que proporcionan los padres y madres. Existen otras alternativas, por ejemplo el cuidado exclusivo (*custodial*) o el cuidado ocasional en respuesta a necesidades extraordinarias o a momentos de crisis familiar. El cuidado exclusivo es una fórmula bastante estresante para las abuelas, que interrumpe sus actividades normales y les proporciona menos satisfacción; el cuidado ocasional parece bastante más positivo para los abuelos y abuelas que lo ejercen, en la medida en que permite a los/as mayores participar en la crianza

de los niños y niñas y disfrutar de la mayor parte de las consecuencias positivas que ello produce y, al mismo tiempo mantener su independencia con respecto a la familia y disponer libremente de su tiempo.

La muestra de abuelas cuidadoras está compuesta por 600 mujeres que cuidan cotidianamente a niños y niñas menores de 12 años y que residen en hábitat urbanos, es decir, grandes ciudades y coronas metropolitanas de seis provincias españolas (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Valladolid y Vizcaya).

El perfil medio es el de una mujer casada, con una edad media cercana a los 61 años, que ha completado al menos la primera etapa de los estudios secundarios, que no trabaja en la actualidad pero ha trabajado alguna vez, con un estado de salud más que aceptable en su propia percepción y con un elevado grado de satisfacción ante la vida.

La investigación confirma el predominio de la línea materna en la función de abuela cuidadora. Un predominio que se puede explicar por la mayor inclinación de las mujeres a pedir ayuda, por la identificación de la necesidad de ayuda con el hecho de que la madre es la que no puede atender a los niños y niñas como consecuencia de su actividad profesional o porque es más probable que las hijas compartan con sus madres culturas familiares y de crianza; además se sugiere que la norma de la distancia opera especialmente hacia las nueras. No obstante, es una regla general con bastantes excepciones, en la medida en que unas cuatro de cada diez abuelas cuidan también a la descendencia de alguno de sus hijos varones. Estos resultados nos llevan a confirmar la hipótesis

de que el rol de abuela cuidadora se ha extendido e intensificado hasta tal punto que ha saltado las barreras de la renuncia de los hijos varones a solicitar la ayuda de sus madres y la barrera de las relaciones políticas y de la norma de la distancia.

De una forma similar podría interpretarse el que la orientación matrifocal no se extienda al lugar en el que se produce el cuidado, y es que el locus privilegiado para las actividades de cuidado es la vivienda de la abuela. Sin duda, la elección del lugar puede facilitar la tarea y, al mismo tiempo reforzar el simbolismo de ese hogar como lugar de la memoria y de la reunión de las generaciones.

La actividad de cuidado es muy intensiva, dado que la mitad de las entrevistadas dice que dedica más de cuatro horas diarias. Es probable que exista un cierto efecto de sobrevaloración en esta apreciación que podría explicarse a través de la hipótesis de la apuesta generacional que se basa en la constatación de que los padres y madres en su edad madura informan más cercanía y consenso en sus relaciones padre/madre-hijo/hija que los/as hijos/as. Parte de ese efecto debería eliminarse al preguntar por las actividades en las que consiste el rol. En la encuesta se han analizado las actividades de cuidado más elementales, es decir, las comidas, la tarea de acompañamiento a algún centro educativo o servicio especializado de cuidado de menores y la medida en que las abuelas ayudan a los nietos y nietas en la realización de sus tareas escolares.

El análisis de esas actividades reafirma la idea de que el cuidado es muy intensivo. En primer lugar, más de la mitad de las abuelas suele acompañar a los niños y niñas al colegio o a la guardería, a pesar de que una parte de los/as niños/as, por edad, no pueden ir al colegio y que la actividad de las abuelas es en buena medida sustitutiva de las guarderías infantiles. La actividad es especialmente significativa porque implica salir de casa y en el esquema tradicional de las relaciones de género las tareas más femeninas son las que se realizan dentro del hogar, mientras que las que implican salir del ámbito doméstico normalmente son realizadas por los abuelos varones.

Mucho más central en el rol de las abuelas cuidadoras es la preparación de la comida para los nietos y nietas: el 93% de todas las abuelas proporciona alguna comida a los/as nietos/as. La más frecuente es una comida secundaria (la merienda), pero más de la mitad de las abuelas también dan a sus nietos/as la comida del mediodía. Conjuntamente, para la mayoría de las abuelas el cuidado implica proporcionar a los nietos y nietas al menos una de las comidas principales y aún en el 16,5% de los casos las dos, normalmente acompañadas de alguna de las secundarias.

Las comidas nos informan también sobre los esquemas temporales con arreglo a los cuales se produce el cuidado, la situación más común es el cuidado de tarde y/o noche, probablemente después del colegio y en espera de que los padres terminen sus jornadas laborales. El cuidado de mañana es bastante menos frecuente. La tercera parte de las abuelas realizan el cuidado en otros

regímenes que implican algo similar a un horario partido en el que las abuelas complementan los tiempos vacíos de la jornada escolar.

La tercera actividad, la ayuda de las abuelas en las tareas escolares, remite a la función educativa del rol de abuelo/a. Esta tarea es bastante menos frecuente que las anteriores; sin embargo, no se puede concluir que las abuelas cuidadoras españolas sean, sobre todo, *abuelas canguro* que se ocupan de la nutrición y vigilancia de los niños y niñas, pero mucho menos de las labores educativas. Y es que la información sobre la frecuencia con la que las abuelas colaboran con los niños y niñas en sus tareas debe ser matizada por la información relativa a la edad de los niños y niñas y a los horarios en los que se desarrolla la actividad cuidadora de la abuela.

Otra constatación que emerge con absoluta rotundidad es el motivo por el que las abuelas asumen el cuidado de los niños y niñas, y es que en el 84,2% de los casos la actividad responde a las restricciones que imponen los horarios de trabajo de los progenitores. Y es que con independencia de otro tipo de razonamientos con respecto a las recompensas asociadas al rol de abuelo/a, todo parece indicar que el principal motor de la ayuda es precisamente la situación de necesidad. Asumir la función de cuidados como consecuencia de la necesidad de otros está en consonancia con las previsiones de la perspectiva del curso vital con respecto a las últimas etapas de la vida, y es que a medida que los seres humanos envejecen, la consideración de las propias necesidades pierde peso en relación a las necesidades de los demás como consecuencia de la importancia creciente de las relaciones familiares. Sin embargo, que la

actividad responda a una necesidad, y además, a las necesidades de otros, aumenta el carácter sobrevenido e impuesto de la función, de manera que las mujeres vean limitada su libertad y capacidad de elección con respecto a su disposición a implicarse activamente en el rol, en qué medida implicarse y en qué momento hacerlo.

No obstante, la propia apreciación de las abuelas contrasta vivamente con este retrato y es que sólo una de cada once abuelas (9,0%) concibe su actividad claramente como una obligación y la misma proporción tiene una visión más ambigua según la cual su actividad no es una obligación, pero tampoco un placer. Por otro lado, una proporción no desdeñable (la sexta parte) de las abuelas aduce otros motivos lo que podría reflejar la incidencia de otros motores del cuidado de los abuelos y abuelas como el aumento de la monoparentalidad o los problemas sociales de los padres y madres de los niños y niñas a la manera como sucede en EE.UU.

Las abuelas españolas no suelen contar con demasiada ayuda de otros agentes de cuidado formales o informales. En nuestra muestra, la mayoría de las abuelas no cuentan con ayuda remunerada ni con la ayuda de sus cónyuges en el desempeño de las tareas de cuidado. Tan sólo unas nueve de cada cien abuelas cuentan con ayuda remunerada, la ayuda de las parejas es más importante, el 42,7% de todas las abuelas cuenta con la cooperación del esposo; entre las mujeres casadas, la proporción es del 60,5%.

Vivir cerca de los hijos e hijas no sólo es importante para el desempeño del rol de abuelo/a y para el establecimiento de contactos frecuentes y poco ritualizados entre abuelas y nietos/as, sino que también puede interpretarse como un recurso en el desempeño de la actividad cuidadora por parte de la abuela. En este sentido, la situación está relativamente dividida porque aunque la mayoría de las abuelas viven en las proximidades de sus nietos/as, una quinta parte vive lejos y una proporción similar a una distancia media. No obstante, a pesar de las distancias físicas, la relación de cuidados parece estar inserta en el ejercicio activo e intenso del rol de abuelas, puesto que más de las dos terceras partes de las mujeres afirman que, además de cuidar de sus nietos/as a diario, suelen verlos durante los fines de semana.

Con respecto a las consecuencias del desarrollo de la actividad cuidadora, la quinta parte de las abuelas acusa el cansancio que implica la actividad, aunque, al mismo tiempo destacan las consecuencias positivas. La combinación de estos factores arroja una proporción por encima de la mitad de abuelas entusiastas de los cuidados que manifiestan que les gusta cuidar a los/as niños/as y que no les cansa en absoluto; el 41,5% son abuelas más realistas que reconocen al mismo tiempo las consecuencias más positivas, pero que reconocen y acusan la sobrecarga. En otro orden de cosas, las dos terceras partes de las abuelas tampoco experimentan restricciones a su libertad como consecuencia de su implicación activa en la crianza de los/as niños/as. De manera que la valoración que las abuelas realizan de su actividad no puede ser más positiva, de hecho más de la tercera parte de las abuelas prefiere seguir

cuidando personalmente de los niños y niñas aún cuando los progenitores pudieran hacerlo por sí mismos.

Existen un conjunto de factores que pueden modificar la actividad de cuidados, especialmente las características socio-demográficas de las abuelas (edad, estado civil, nivel de estudios, relación con la actividad laboral y el estado de salud subjetivo) y otras vinculadas a las características de los/as menores atendidos.

La edad establece algunas diferencias significativas. En primer lugar, con la edad aumenta la probabilidad de ser cuidadora de más de un niño/a menor de doce años, la razón de esta pauta es, seguramente, de origen demográfico y es que las mujeres más jóvenes tienen menos nietos/as. Las consecuencias también son claras, y es que la edad no reduce la complejidad de la actividad de cuidados, sino a la inversa. La situación de las mujeres mayores de 75 años parece especialmente delicada, son las más mayores y las que más probabilidades tienen de tener a su cargo a más de un/a niño/a e incluso a más de dos.

La consideración de las horas que invierten cada día las abuelas en el cuidado de los/as niños/as matiza la impresión de la relación positiva entre edad y carga de cuidados, y es que las mujeres más mayores invierten menos tiempo en el cuidado de los/as nietos/as; en realidad, la relación no es lineal, la intensidad es menor entre las mujeres más jóvenes (menores de 55 años) y las más mayores (75 o más años), la intensidad crece hasta el grupo de 65 a 69

años de edad, que es cuando alcanza el valor máximo, y a continuación empieza a descender. La explicación de esta pauta resultará probablemente del efecto combinado de las obligaciones alternativas de las abuelas más jóvenes (laborales o familiares) y de las limitaciones físicas de las más mayores. En las actividades concretas, también las mujeres en las edades centrales son las que asumen una carga mayor de cuidados.

La orientación matrifocal de la actividad de cuidado es más notable entre las abuelas más jóvenes, probablemente también porque se trata de niños/as más pequeños/as. La edad incrementa las posibilidades de que el cuidado de los/as niños/as se realice en la vivienda familiar del/la niño/a, en correspondencia con el incremento de las probabilidades de que las abuelas residan también en ese mismo hogar.

La probabilidad de contar con la ayuda del cónyuge depende del estado civil, de las obligaciones laborales de los maridos, además, de las relativas a la división tradicional de roles de género. Las mujeres mayores, en razón de su estado civil, y las más jóvenes, en función de las obligaciones profesionales de los maridos, son las que menos posibilidades tienen de contar con este recurso de ayuda. No obstante, al aislar el efecto del estado civil, no emerge una relación clara entre la edad y la posibilidad de contar con la ayuda del marido; este resultado indicaría que las obligaciones laborales de los maridos son menos influyentes que las cuestiones relacionadas con las normas de género.

Tampoco existe una relación clara entre la distancia entre la vivienda familiar de los niños y niñas y la de las abuelas, hay que destacar, sin embargo, la situación de las más veteranas, casi una de cada tres cuidadoras de 75 o más años afirma vivir lejos del hogar de los/as niños/as. Estas son también las mujeres que cuidan a los nietos y nietas por motivos distintos a los problemas de conciliación entre vida familiar y profesional de sus hijos/as. La información disponible hasta ahora sobre la complejidad y las dificultades del cuidado que asumen estas mujeres mayores permite hipotetizar que estas mujeres están sirviendo de red última de seguridad, en el sentido de que debe existir un factor muy poderoso que condiciona su actividad de cuidado y que se recurre a ellas, a pesar de que las condiciones no son las mejores, precisamente porque no hay nadie más y porque la necesidad es muy perentoria. En compensación, estas mujeres se sienten más recompensadas por la gratitud de sus hijos e hijas. En realidad esta variable presenta una relación negativa con la edad de las abuelas, las más jóvenes se sienten más recompensadas que las más mayores, pero la regla se rompe precisamente para el grupo superior de edades.

Para la mayoría de las mujeres el rol de abuela cuidadora parece inserto en un rol general como abuelas bastante activo, en el sentido de que las abuelas no sólo interactúan con sus nietos y nietas a diario como consecuencia de la actividad de cuidado, sino que además, suelen verlos durante los fines de semana. De nuevo, la relación con la edad es negativa, precisamente hasta el grupo de las más veteranas, quizá por efecto de la forma de convivencia porque

ellas son las que tienen más posibilidades de vivir en el hogar familiar de los/as nietos/as.

En relación con las consecuencias de la actividad del cuidado, las mujeres más mayores acusan el cansancio que les produce la custodia de niños y niñas de tan corta edad; no obstante, es notable que aún por encima de los 75 años, casi dos de cada tres abuelas contesten que no se cansan.

La combinación de las preferencias personales y el cansancio como consecuencia de la actividad de cuidado nos devuelve una imagen más matizada. Las más entusiastas de la actividad de cuidado son las más jóvenes, por encima de los 55 años el entusiasmo ya decae notablemente y se mantiene prácticamente hasta las edades más altas.

El estado civil no resulta muy significativo en la explicación del rol de abuela cuidadora; las mujeres divorciadas parecen más activas que las casadas y viudas, pero muy probablemente esta diferencia sólo sea un reflejo del efecto de la edad porque las mujeres divorciadas de la muestra de abuelas son más jóvenes. De forma equivalente, entre las viudas se nota el efecto de la edad y de la mayor probabilidad que tienen estas mujeres de compartir la vivienda con sus nietos y nietas.

En relación con el tamaño del hábitat, las diferencias no son muy marcadas, en general, en las ciudades más grandes (con más de un millón de habitantes) la actividad es más intensa y compleja: las abuelas invierten más tiempo en el cuidado de los niños y niñas, preparan más comidas, hay más

pautas temporales complejas (que combinan la tarde y la mañana) y cuidan más fuera de su propia casa. A cambio cuentan con más ayuda remunerada y de los esposos y viven más cerca de la casa de los hijos e hijas. En correspondencia las mujeres acusan más el cansancio que les produce la actividad de cuidados, lo disfrutan menos, son menos entusiastas y consideran que su libertad está más mermada, sin embargo, sustentan menos la alternativa de que los padres y madres sean los que asuman el cuidado de sus hijos/as, probablemente como reflejo de que no existen muchas posibilidades de que eso se produzca. Otros aspectos del rol de cuidado están tan sólidamente asentados que el hábitat no introduce variaciones significativas, por ejemplo en relación con el motivo por el que cuidan a los niños/as o en el sentimiento de recompensa por parte de los/as hijos/as.

La influencia del tamaño de las coronas metropolitanas de las ciudades hace que muchas veces el tamaño del municipio no sea muy significativo. Para eliminar este efecto se presenta una fórmula alternativa, agrupando las ciudades según el tamaño de las capitales en grandes ciudades (Madrid y Barcelona), ciudades intermedias (Sevilla y Valencia) y ciudades pequeñas (Valladolid y Vizcaya), incluyendo en todos los casos, junto a la capital de provincia, los municipios próximos. Los resultados indican que en las ciudades “pequeñas” (Valladolid y Vizcaya), la actividad es menos intensiva, menos compleja y parece bastante más integrada en la vida de las mujeres y en la del conjunto de la ciudad.

El nivel de estudios de las abuelas no muestra diferencias significativas en la mayor parte de los indicadores que miden la carga de cuidados, salvo que el cuidado tiende a ser más individualizado a medida que aumenta la formación de las abuelas y también aumenta la posibilidad de cuidar a bebés. El nivel de instrucción también aumenta la orientación matrifocal, así como la disponibilidad de recursos de apoyo en términos de ayuda remunerada, ayuda del esposo y menor distancia con respecto a la vivienda familiar de los nietos y nietas. La diferencia más notable se produce, sin embargo, en el plano de las motivaciones y los valores: las mujeres con más formación se sienten más recompensadas por el ejercicio de la actividad, se cansan menos y disfrutan más, pero manifiestan en mayor medida las restricciones a su libertad.

La relación con la actividad laboral muestra, en primer lugar, que continuar trabajando no impide en absoluto asumir obligaciones importantes con respecto a los nietos y nietas. Las mujeres que trabajan tienen más probabilidad de cuidar a un solo nieto o nieta, pero dedican tantas horas al día como las demás; sus obligaciones laborales tampoco les impiden asumir el cuidado en esquemas temporales complejos. Eso sí, la orientación es más matrifocal, el cuidado se realiza en mayor medida en su propia casa y, si son casadas, tienen más probabilidades de contar con la ayuda de su marido. Parece que estas mujeres, limitadas en su capacidad de ofrecer cuidados como consecuencia de su actividad profesional, aprovechan de la mejor manera posible sus disponibilidades. Las estrategias para aumentar el rendimiento de esas disponibilidades más limitadas incluyen la orientación matrifocal y la realización

del cuidado en su propia casa, además son más capaces de movilizar otros recursos, particularmente la ayuda de los esposos cuando los tienen y, finalmente, todo ello lo realizan con una fuerte motivación personal.

La relación con el estado de salud subjetivo es exactamente la contraria a la esperada, y es que las mujeres que estiman su estado de salud como peor que bueno o muy bueno son las que cuidan a más niños/as, invierten más horas, preparan más comidas e, incluso, ayudan más a sus nietos/as a hacer los deberes escolares. El juicio sobre el estado de salud está correlacionado con un menor sentimiento de recompensa y con más fatiga.

Las mujeres que cuidan a más niños/as no lo hacen mediante el recurso de ofrecer ayuda menos intensiva; al contrario, invierten más horas que las demás y también realizan más actividades con ellos. Así, por ejemplo, cuidar a más niños/as no impide acompañarlos al colegio sino que lo favorece, también favorece los horarios más complejos, indicando quizá que la abuela debe adaptarse a distintas las distintas necesidades de los/as nietos/as y que debe compaginar al mismo tiempo modalidades de cuidado diferentes. La orientación es menos matrifocal, de manera que es muy posible que no se trate de los hijos o hijas de un mismo hijo o hija, sino que la abuela asuma el cuidado de la descendencia de varios de sus hijos o hijas. Tampoco estas mujeres cuentan con más recursos que las demás y, lógicamente, se sienten más cansadas y estiman que su libertad está más limitada; se sienten menos reconocidas por sus hijos y, sin embargo, disfrutan más del cuidado que otras. La medida en que

estas respuestas se deban a la fuerza del tabú o constituyan un mecanismo de compensación que evite el malestar de las mujeres es difícil de dilucidar.

7. Cuestionario y ficha técnica.

Cuestionario

1. ¿Cuántos nietos/as pequeños (aproximadamente menores de 12 años) tiene usted? ¿1, 2, 3, o más de 3?

1

2

3

Más de 3

NS

NC

2. ¿Y a cuántos suele usted cuidar o atender en estos momentos? ¿A 1, 2, 3, o a más de 3?

1
2
3
Más de 3
NS
NC

3. ¿Cuida usted ahora, o ha cuidado antes, a un/a nieto/a siendo un bebé (niño menor de 1 año)?

Sí
No
NS
NC

4. ¿Sus nietos/as son hijos/as de su/s hija/s o de su/s hijo/s?

Son hijos de mi/s hija/s
Son hijos de mi/s hijo/s
De mi/s hija/s y de mi/s hijo/s
NS
NC

5. ¿Por qué razón los cuida, fundamentalmente?

Por los horarios de trabajo de sus padres
Por otros motivos
NS
NC

6. ¿Dónde los cuida? ¿En su casa o en casa de su hijo/a?

En mi casa
En casa de mi hijo/a
NS
NC

7. En día laborable normal, ¿cuántas horas aproximadamente dedica al día a cuidar de sus nietos/as?

Menos de una hora
Entre 1 y 2
De 2 a 3 horas
De 3 a 4 horas
Más de 4 horas al día
NS
NC

8. ¿Los lleva y/o los trae del colegio o guardería?

Sí
No
NS
NC

9. Habitualmente, en días laborables, fuera de las vacaciones, ¿les da el desayuno, de comer, merendar o cenar? (MARCAR TODOS LOS NECESARIOS)

De desayunar
De comer
De merendar
De cenar
Ninguno
NS
NC

10. En esos mismos días, ¿les ayuda a hacer los deberes?

Sí
No
NS
NC

11. Y, en los fines de semana, ¿suele usted ver a sus nietos/as?

Sí
No
NS
NC

12. ¿Le resulta a usted mucho, bastante, poco o nada cansado cuidar de sus nietos/as?

Mucho
Bastante
Poco
Nada
NS
NC

13. ¿Y disfruta usted mucho, bastante, poco o nada cuidando de sus nietos/as?

Mucho
Bastante
Poco
Nada
No
NS
NC

14. Para usted, cuidar de sus nietos/as es ante todo un placer, o, al contrario, es ante todo una obligación que tiene que cumplir?

Ante todo es un placer
Ante todo es una obligación
Ni una cosa ni la otra (NO LEER)
NS
NC

15. ¿Tiene usted ayuda doméstica (asistenta o similar) para cuidar de sus nietos/as?

Sí
No
NS
NC

16. ¿Le ayuda su marido en el cuidado de sus nietos/as?

Sí
No
No procede
NS
NC

17. ¿Vive usted cerca, no demasiado cerca, o lejos de la casa de los padres/madres de los/as nietos/as que cuida?

Cerca
No demasiado cerca
Lejos
NS
NC

18. ¿Siente usted que sus hijos/as (los padres y madres de los/as nietos/as a los que cuida) le agradecen mucho, bastante, poco o nada el que usted cuide de sus nietos/as?

Me lo agradecen mucho
Me lo agradecen bastante
Me lo agradecen poco
No me lo agradecen nada
NS
NC

19. Si usted pudiese decidir, ¿qué elegiría? ¿Qué su hijo/a atendiese a su/s nieto/s, o seguir atendiéndolos usted misma?

Que sus padres/amdres atiendan a sus hijos/as
Prefiero seguir atendiéndolos yo
NS
NC

20. ¿Tiene usted la impresión de que el tener que cuidar de sus nietos/as le quita a usted libertad, o, por el contrario, cree que no se la quita en absoluto?

Sí, siento que me quita libertad

No, no me la quita en absoluto

NS

NC

21. ¿Le gusta a usted cuidar de sus nietos/as y no le cansa, le gusta pero le resulta cansado, no le gusta aunque no le canse, o no le gusta y además le cansa?

Me gusta y no me cansa

Me gusta, pero me resulta cansado

No me gusta especialmente, pero no me cansa

No me gusta, y, además, me cansa

NS

NC

22. ¿Cómo calificaría su estado de salud personal? ¿Cómo muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo?

Muy bueno

Bueno

Regular

Malo

Muy malo

NS

NC

23. En términos generales, está usted muy, bastante poco o nada satisfecha con su vida?

Muy satisfecha

Bastante satisfecha

Poco satisfecha

Nada satisfecha

NS

NC

24. ¿Ha trabajado usted alguna vez, o trabaja ahora, fuera de casa, o, por el contrario, ha sido siempre usted ama de casa?

Ha trabajado o trabaja fuera de casa

Siempre ha sido ama de casa

NS

NC

FICHA TÉCNICA

- **UNIVERSO:** Mujeres, abuelas que cuidan a nietos/as menores de 12 años.

- **TAMAÑO Y DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA:** 600 entrevistas de acuerdo a la siguiente distribución:
 - Madrid: 150 entrevistas
 - Barcelona: 100 entrevistas
 - Valencia: 90 entrevistas
 - Sevilla :90 entrevistas
 - Valladolid 85 entrevistas
 - Vizcaya 85 entrevistas

- **MÉTODO DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN:** entrevista personal con cuestionario estructurado y precodificado, de aproximadamente 15 minutos de duración.

- **ERROR DE MUESTREO:** Suponiendo los criterios del muestreo aleatorio simple, para un nivel de confianza del 95.5% (dos sigmas) y en la hipótesis más desfavorable ($p=q=50\%$), el error para los datos referidos a la muestra total es de $\pm 4.1\%$.

- **TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN:** Ficheros en SPSS y ASCI a cargo del Departamento Informático de Metroscopia.

- **FECHA DE LOS TRABAJOS DE CAMPO:** del 11 al 27 de Octubre de 2006. Han trabajado 20 entrevistadores/as entre las diferentes ciudades.

8. Referencias bibliográficas.

Ahrns, C. R., and Bowman, M.E. 1982. "Changes in Family Relationships Following Divorce of Adult Child: Grandmothers' Perceptions." *Journal of Divorce* 5: 49-68.

Albrecht, R. 1954. "The Parental Responsibilities of Grandparents." *Marriage and Family Living* 16: 201-4.

Aldous, J. 1995. "New Views of Grandparents in Intergenerational Context." *Journal of Family Issues* 16(1): 104-22.

Allen, K. R. F., R. Blieszner & K. A. Roberto (2000): "Families in the Middle and Later Years: A Review and Critique of Research in the 1990s", *Journal of Marriage & Family*, Nov2000, Vol. 62 Issue 4, p911-926.

Ando, K. (2005): "Grandparenthood: crossroads between gender and aging", *International Journal of Japanese Sociology*, 2005, n. 14: 32-51.

Arber, S. & C. Attias-Donfut (1999) (eds.): *The Myth of Generational Conflict. The family and state in ageing societies*, Londres: Routledge.

Arber, S., K. Davidson & J. Ginn (2003): "Changing approaches to gender and later life", in Arber, S., K. Davidson & J. Ginn (eds.), *Gender and Ageing: Changing Roles and Relationships*, Buckingham, Open University Press: 1-14.

Atkinson, M.P., Kivett, V. R., and Campbell, R. T. 1986. "Intergenerational Solidarity. An Examination of a Theoretical Model." *Journal of Gerontology* 41:408-16.

Attias- Donfut, C. y Segalen, M. (eds.) (1998): *Grands- Parents. La famille à travers les générations*, Paris: Odile Jacob.

Attias-Donfut, C. & M. Segalen (2002): «The construction of grandparenthood », *Current Sociology*, Mar, Vol. 50 Issue 2, p. 281, 14 p.

Attias-Donfut, C. (1995): *Solidarité entre générations*, Paris: Nathan.

Attias-Donfut, C. (1997): "Family relationships in France: the experience of older people", *Ageing International*, Summer: 32-50.

Attias-Donfut, C. (2000): "Cultural and economic transfers between generations: One aspect of age integration", *The Gerontologist*; Jun 2000; 40, 3; pg. 270-272.

Attias-Donfut, C. (2001): "The new grandmother", *Ageing International*, Winter-Spring: 64-73.

Baranowski, M.D. 1982. "Grandparent-Adolescent Relations: Beyond the Nuclear Family." *Adolescence* 17: 575-84.

Baranowski, M.D. 1985. "Men as Grandfathers." In S. M. Hanson and E W. Bozet, eds., *Dimensions of Fatherhood*. Beverly Hills, Calif.: Sage.

Baranowski, M.D. 1987. "The Grandfather-Grandchild Relationship: Patterns and Meaning." Paper presented at 40th Annual Scientific Meeting of the Gerontological Society of America, Washington, D.C., Nov. 18-22.

Barer, B. (2001): "The 'grands and greats' of very old black grandmothers", *Journal of Aging Studies*, Mar2001, Vol. 15, Issue 1

- Barineau, S. L. R. (1984). Grandparental rights to visitation and custody: A trend in the right direction. *Cumberland Law Review*, 15-16, 162-178.
- Barinowski, M.D. (1982, November). Sex differences in adolescents' relations with grandparents. Paper presented at the annual scientific meeting of the Gerontological Society of America, San Antonio, TX.
- Barnett, R. (2003): "And granny maker three", *European Judaism*, Spring 2003, Vol. 36 Issue 1, p108-119.
- Barnhill, S. (1996). Three generations at risk: Imprisoned women, their children, and grandmother caregivers. *Generations*, Spring, 39-40.
- Barranti, C. C. R. 1985. "The Grandparent/grandchild Relationship: Family Resources in an Era of Voluntary Bonds." *Family Relations* 34: 343-52.
- Baum, F. E. (1984). Social change and family policies. Free papers, part 4. Papers presented at the International Committee on Family Research Seminar, Melbourne, Australia.
- Baydar, N. & J. Books-Gunn (1998): "Profiles of Grandmothers Who Help Care for Their Grandchildren in the United States", *Family Relations*, Oct 98, Vol. 47 Issue 4, p385-393.
- Becker, G., Y. Beyene, E. Newsom & N. Mayen (2003): "Creating continuity through mutual assistance: Intergenerational reciprocity in four ethnic groups", *The Journals of Gerontology*; May 2003; 58B, 3; pg. S151-S159.
- Bengston, V. L. (1985). Diversity and symbolism in grandparental roles. In V. L. Bengston & J. F. Robertson (Eds.), *Grandparenthood* (pp. 11-29). Beverly Hills, CA: Sage.
- Bengston, V. L. (2001): 'Beyond the nuclear family: the increasing importance of multigenerational bonds', in *Journal of Marriage and Family*, 63, 1-16.
- Bengston, V. L., Mangen, D. G., & Landry, T. H. J. (1984). Multigenerational family: Concepts and findings. In V. Garms-Homolova, E. Horning, & D. Schaffer (Eds.), *Intergenerational relationships*. New York: Hogrefe.
- Bengston, V. L. 1985. "Symbolism and Diversity in the Grandparenthood Role." In V. L. Bengtson and J. E. Robertson, eds., *Grandparenthood* Beverly Hills, Calif.: Sage: 11-26.
- Bengtson, V. L., and Harootyan, R., eds. 1994. *Hidden Connections: A Study of Inter-generational Linkages in American Society*. New York: Springer.
- Bengtson, V. L., and Robertson, J. F., eds. 1985. *Grandparenthood*. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Bengtson, V. L., and Schrader, S.S. 1982. "Parent-child Relations." In D. Mangen and W. Peterson, eds., *Handbook of Research Instruments in Social Gerontology*, vol. 2. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bengtson, V. L., and Treas, J. 1980. "The Changing Family Context of Mental Health and Aging." In J. E. Bitten and B. Sloane, eds., *Handbook of Mental Health and Aging*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Bengtson, V. L., Rosenthal, C. J., and Burton, L. M. 1990. "Families and Aging: Diversity and Heterogeneity." In R. H. Bin-stock and L. K. George, eds., *Handbook of Aging and the Social Sciences*, 3d ed. San Diego, Calif.: Academic Press.
- Bengtson, V., R. Giarrusso; J. B. Mabry & M. Silverstein (2002): "Solidarity, conflict, and ambivalence: Complementary or competing perspectives on intergenerational relationships", *Journal of Marriage and Family*; Aug 2002; 64, 3; pg. 568-576.
- Bengtson, V.L. & Robertson, J.F. (1985): *Grandparenthood*, Beverly Hills, Calif.: Sage.

- Bengtson, V. L.; J. B. Mabry & M. Silverstein (2002): "Solidarity, conflict, and ambivalence: complementary or competing perspectives", *Journal of Marriage and the Family*, 64, 3: 568-576.
- Billing, A., Ehrle, J., & Kortenkamp, K. (2002). Children cared for by relatives: What do we know about their well-being? *New Federalism National Survey of America's Families*, No. B-46.
- Black, M. M., & Nitz, K. (1996). Grandmother co-residence, parenting, and child development among low income, urban teen mothers. *Journal of Adolescent Health*. 18, 218-226.
- Blackburn, K. & G. P. Cipriani (2005): "Intergenerational transfers and demographic transition". *Journal of Development Economics*, Oct Tomo 78, N°1; pg.191.
- Blieszner, R. (1986): "Trends in family gerontology research", *Family Relations*, Vol. 35, No. 4, Oct: 555-562.
- Botcheva, L. B. & S. Shirley Feldman (2004): "Grandparents as family stabilizers during economic hardship in Bulgaria", *International Journal of Psychology*, Jun2004, Vol. 39 Issue 3, p157-168
- Bowers, B. & B. J. Myers (1999): "Grandmothers providing care for grandchildren: consequences of various levels of caregiving", *Family Relations*, vol. 48, n. 3 (jul.): 303-311.
- Brandon, P.E. (2000), "An analysis of kin-provided child care in the context of intrafamily exchanges: Linking components of family support for parents raising young children", *The American Journal of Economics and Sociology*, vol. 59, no. 2, p. 191.
- Brubaker, T. H. (1990): "Families in later life: a burgeoning research area", *Journal of marriage and the Family*, vol. 52, n. 4 (nov.): 959-981.
- Bulger, M. W., Wandersman, A., & Goldman, C. R. (1993). Burdens and gratifications of caregiving: Appraisal of parental care of adults with schizophrenia. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63, 255-265.
- Burke, P. J. (1991). Identity processes and social stress. *American Sociological Review*, 56, 836-849.
- Burnette, D. (1999): "Social relationships of Latino Grandparent caregivers: A role theory perspective", *The Gerontologist*; Feb 1999; 39, 1; pg. 49-58.
- Burton, L. (1992). Black grandmothers rearing children of drug-addicted parents: stressors, outcomes and social service needs. *The Gerontologist*, 32 (6), 744-751.
- Burton, L. M. (1996). Age norms, the timing of family role transitions, and intergenerational caregiving among aging African American women. *The Gerontologist*, 36, 199-208.
- Burton, L. M. 1985. "Early and On-time Grandmotherhood in Multigeneration Black Families." Doctoral dissertation. University of Southern California.
- Burton, L. M. 1992. "Black Grandparents Rearing Children of Drug-Addicted Parents: Stressors, Outcomes, and Social Service Needs." *Gerontologist* 32: 744-51.
- Burton, L. M. 1995. "Intergenerational Patterns of Providing Care in African-American Families with Teenage Childbearers: Emergent Patterns in an Ethnographic Study." In V. L. Bengtson, K. W. Schaie, and L. M. Burton, eds., *Adult Intergenerational Relations: Effects of Societal Change*. New York: Springer.
- Burton, L. M., & Bengston, V. L. (1985). Black grandmothers: issues of timing and continuity of roles. In: V. L. Bengston, & J. F. Robertson (Eds.), *Grandparenthood*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Burton, L. M., & Dilworth-Anderson, P. (1991). The intergenerational family roles of aged black Americans. *Marriage and Family Review*, 16 (3/4), 311-330.
- Burton, L. M., (1992). Black grandparents rearing children of drug-addicted parents: Stressors, outcomes, and social service needs. *The Gerontologist*, 36(2), 199-208.

- Burton, L. M., and deVries, C. 1993. "Challenges and Rewards: African-American Grandparents as Surrogate Parents." In L. M. Burton, ed., *Families and Aging*. Amityville, N.Y.: Baywood.
- Burton, L. M., and Dilworth-Anderson, P. 1991. "The Intergenerational Roles of Aged Black Americans." *Marriage and Family Review* 16: 311-30.
- Burton, L. M., Dilworth-Anderson, P., and Merriwether-deVries, C. 1995. "Context and Surrogate Parenting Among Contemporary Grandparents." *Marriage and Family Review* 20(3/4): 349-66.
- Caliandro, G., & Hughes, C. (1998). The experience of being a grandmother who is the primary caregiver for her HIV-positive grandchild. *Nursing Research*, 47(2), 107-113.
- Caputo, R. K. (1999): "Grandmothers and coresident grandchildren", *Families in Society*; Mar/Apr99, Vol. 80 Issue 2, p120-126, 7p.
- Carr, D. (2004): "My Daughter Has a Career; I Just Raised Babies": The Psychological Consequences of women's intergenerational social comparisons", *Social Psychology Quarterly*; Jun 2004; 67, 2: pg. 132-154.
- Carruth, A. K., Tate, U. S., Moffett, B. S., & Hill, K. (1997). Reciprocity, emotional well-being, and family functioning as determinants of family satisfaction in caregivers of elderly parents. *Nursing Research*, 46 (2). 93-100.
- Chalfie, D. 1994. *Going it Alone: A Closer Look at Grandparents Parenting Grandchildren*. Washington, D.C.: AARP Women's Initiative.
- Chaloff, M. B. 1982. "Grandparents' Statutory Visitation Rights and Rights of Adoptive Parents." *Brooklyn Law Review* 49: 149-71.
- Chan, Ch. G. & G. H Elder (2000): "Matrilineal advantage in grandchild-grandparent relations", *The Gerontologist*; Apr 2000; 40, 2; pg. 179-190.
- Charniak, A. M. (2006): "Chaos turns to activism", *Children and Libraries*, Spring: 19-20. hay que comprobar esta cita.
- Chase-Lansdale, P. L., Brooks-Gunn, J., & Zamsky, E. S. (1994). Young African-American multigenerational families in poverty: Quality of mothering and grandmothering. *Child Development*, 65 (Special Issue II). 373-393.
- Cherlin, A. 1978. "Remarriage as an Incomplete Institution." *American Journal of Sociology* 84: 634-50.
- Cherlin, A. J., and Furstenberg, E E 1986a. "Grandparents and Family Crisis." *Generations* 10(4): 26-28.
- Cherlin, A. J., and Furstenberg, E E 1986b. *The New American Grandparent: A Place in the Family A Life Apart*. New York: Basic Books.
- Cherlin, A., and Furstenberg, F. 1986. *The New American Grandparent: A Place in the Family*. New York: Basic Books.
- Choi, N. (2003). Coresidence between unmarried aging parents and their adult children: Who moved in with whom and why? *Research on Aging*, 25, 384-404.
- Christensen, F. B. & T. A, Smith (2002): What is happening to satisfaction and quality of relationships between step/ grandparents and step/ grandchildren?", *Journal of Divorce & Remarriage*. Tomo 37, N° 1/2; pg. 117.
- Clavan, S. (1978): "The impact of social class and social trends on the role of grandparent", *The Family Coordinator*, vol. 27, n. 4 (oct.): 351-357.

- Cliff, D. R. (1993): "Under the wife's feet: renegotiating gender divisions in early retirement, *Sociological Review* 41: 30-53.
- Climo, J.J, P. Terry & K. Lay (2002): "Using the double bind to interpret the experience of custodial grandparents", *Journal of Aging Studies*, feb, vol. 16, n° 1: 19-35.
- Clingempeel, W. G., et al. 1992. "Children's Relationships with Maternal Grandparents: A Longitudinal Study of Family Structure and Pubertal Status Effects." *Child Development* 63: 1404-22.
- Connidis, A. (2001): *Family Ties and Aging*, Thousand Oaks, CA: Sage
- Connidis, I. A. & J. A. McMullin (2002): "Sociological ambivalence and family ties: A critical perspective", *Journal of Marriage and Family*; Aug 2002; 64, 3; pg. 558-567.
- Cotterill, P. (1992): "'But for freedom, you see, not to be a babysitter': women's attitudes towards grandmother care", *Sociology*; Nov92, Vol. 26 Issue 4, p603-618.
- Crawford, M. (1981): "Not disengaged: grandparents in literature and reality, an empirical study in role satisfaction", *Sociological Review*; Aug81, Vol. 29 Issue 3, p499-519.
- Creasey, G. L. 1993. "The Association Between Divorce and Late Adolescent Grandchildren's Relations with Grandparents." *Journal of Youth and Adolescence* 22(5): 513-29.
- Creighton, L. L. 1991. "The Silent Saviors." *U.S. News and World Report* Dec. 16: 80-89.
- Crosnoe, R. & G. H. Elder Jr. (2002): "Life Course Transitions, the Generational Stake, and Grandparent-Grandchild Relationships", *Journal of Marriage & Family*, Nov2002, Vol. 64 Issue 4, p1089-1096, 8p
- Cunningham-Burley, S. (1985): "Constructing grandparenthood: anticipating appropriate action", *Sociology*; Aug85, Vol. 19 Issue 3, p421-436.
- Dellman-Jenkins, M., Papalia, D., and Lopez, M. 1987. "Teenagers' Reported Interaction with Grandparents: Exploring the Extent of Alienation." *Lifestyles: A Journal of Changing Patterns* 3-4: 35-46.
- Denham, T. E., & Smith, C. W. (1989). The influence of grandparents on grandchildren: A review of the literature and resources. *Family Relations*, 38, 345-350.
- Derdeyn, A. P. (1985). Grandparent visitation rights: Rendering family dissention more pronounced? *American Journal of Orthopsychiatry*, 55(2), 277-287.
- Dillman, D. (2000). *Mail and internet surveys: The tailored design* (2nd ed.). New York: Wiley.
- Dilworth-Anderson, P. 1992. "Extended Kin Networks in Black Families." *Generations* 16(3): 29-32.
- Doka, K. J., and Mertz, M. E. 1988. "The Meaning and Significance of Great-Grandparenthood." *Gerontologist* 28:192-97.
- Dowd J. J., and Bengtson, V. L. 1978. "Aging in Minority Populations: An Examination of the Double Jeopardy Hypothesis" *Journal of Gerontology*. 33(3): 427-36.
- Dressel, P. (1996): "Grandparenting at century's end: An introduction to the issue", *Generations*; Spring96, Vol. 20 Issue 1, p5-6.
- Dressel, P. L., & Barnhill, S. K. (1994). Reframing gerontological thought and practice: The case of grandmothers with daughters in prison. *The Gerontologist*, 34(5), 685-691.
- Drew, L. A. & P. K. Smith (1999): "The impact of parental separation/divorce on grandparent-grandchild relationships", *International Journal of Aging & Human Development*; 1999, Vol. 48 Issue 3, p191, 26p

- Drew, L. M. & M. Silverstein (2004): "Inter-generational role investments of great-grandparents: consequences for psychological well-being", *Ageing and Society*, Jan, Tomo24 Parte 1. pg. 95, 17 pgs
- Edwards, B., & Clarke, V. (2004). The psychological impact of cancer diagnosis on families: The influence of family functioning and patients' illness characteristics on depression and anxiety. *Psycho-Oncology*, 13, 562-576.
- Elder, G. H. (1995): "The life course paradigm: social change and individual development", in Ph. Moen, G. H. Elder & K. Lüscher (eds.), *Examining Lives in Context: Perspectives on the Ecology of Human Development*, Washington, APA Press: 101-139.
- Englund, C. L. (1983): "Parenting and parentage: distinct aspects of children's importance", *Family Relations*, vol. 32, no. 1 (jan): 21-28.
- Epstein, N. B., Baldwin, L. M., & Bishop, D. S. (1983). The McMaster family assessment device. *Journal of Marital and Family Therapy*, 9. 171-180.
- Ergh, T., Rapport, L., Coleman, R., & Hanks, R. (2002). Predictors of caregiver and family functioning following traumatic brain injury: Social support moderates caregiver distress. *Journal of Head Trauma Rehabilitation*, 17 (2), 155-174.
- Erikson, E. (1963). *Childhood and society*. New York: Norton.
- Etzioni, A. (2005): "End Game", *The American Scholar*; Spring 2005; 74, 2; pg. 32-40.
- Farkas, J. I., and Hogan, D. P. 1994 "The Demography of Changing Intergenerational Relationships." In V. L. Bengtson, K. W. Schaie, and L. M. Burton, eds., *Adult Intergenerational Relations: Effects of Societal Change*. New York: Springer.
- Field, D., and Minkler, M. 1988. "Continuity and Change in Social Support Between Young-old and Old-old or Very-old Age." *Journal of Gerontology* 43 (4): p100-106.
- Finch, J., & Mason, J. (1993). *Negotiating family responsibilities*. London: Routledge.
- Fingerman, K. L. (1996). Sources of tension in the aging mother and adult daughter relationship. *Psychology and Aging*, 11, 591-606.
- Fingerman, K. L. (1998): "The good, the bad and the worrisome: emotional complexities in grandparent's experiences with individual grandchildren", *Family Relations*, vol. 47, n. 4 (Oct.): 403-414.
- Fingerman, K. L. (2004). The role of offspring and in-laws in grandparents' ties to their grandchildren. *Journal of Family Issues*, 25, 1026-1049.
- Fingerman, K. L., Gallagher-Thompson, D., Lovett, S., & Rose, J. (1996). Internal resourcefulness, task demands, coping, and dysphoric affect among caregivers of the frail elderly. *International Journal of Aging & Human Development*, 42, 229-249.
- Fingerman, K. L.; E. L. Hay and K. S. Birditt (2004): "The best of ties, the worst of ties: close, problematic, and ambivalent social relationships", *Journal of Marriage and Family*, Aug, 66: 792-808.
- Finley, N. J., Roberts, M. D., & Banahan, B. F. (1988). Motivators and inhibitors of attitudes of filial obligation toward aging parents. *Gerontologist*, 28, 73-78.
- Fischer, L. R., and Silverman, J. 1982. "Grandmothering as a Tenuous Role Relationship." Paper presented at the Annual Meeting of the National Council on Family Relations, Detroit. Mich.
- Fisher, L. R. (1983): "Transition to grandparenthood", *International Journal of Aging and Human Development* 16: 67-78.

- Flaherty, S., Facticeau, L., and Garver, P. 1987. "Grandmother Functions in Multi-generational Families: An Exploratory Study of Black Adolescent Mothers and Their Infants." *Maternal Child Nursing Journal* 16: 61-73.
- Foner, A. (2000): "Age integration or age conflict as society ages?", *The Gerontologist*; Jun 2000; 40, 3: 272-276.
- Frazier, F. E. (1939). *The negro family in the United States*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fritzell, J. & C. Lennartsson (2005): "Financial transfers between generations in Sweden" . *Ageing and Society*, May, Tomo 25, N° 3; pg. 397, 18 pgs
- Fuller-Thomson E, Minkler M (2001): "American grandparents providing extensive child care to their grandchildren: Prevalence and profile", *Gerontologist* 41 (2): 201-209.
- Fuller-Thomson, E. & M. Minkler (2005): *American Indian/Alaskan Native Grandparents Raising Grandchildren: Findings from the Census 2000 supplementary survey*, *Social Work*; Apr 2005; 50, 2: pg. 131-139.
- Fuller-Thomson, E., B. Hayslip & J. H. Patrick (2005): "Introduction to the special issue: diversity among grandparent caregivers", *International Journal of Aging & Human Development*, Vol. 60 Issue 4, p269-272
- Fuller-Thomson, E., Minkler, M., & Driver, D. (1997). A profile of grandparents raising grandchildren in the United States. *The Gerontologist*, 37 (3), 406-411.
- Fung, H. H., Ch. M. Y. Siu, W. C. W. Choy & C. McBride-Chang (2005): "Meaning of grandparenthood: Do concerns about time and mortality matter?", *Ageing International*, Spring 2005, Vol. 30, n. 2: 122-146.
- Furstenberg, F. E 1980. "Burdens and Benefits: The Impact of Early Childbearing on the Family." *Journal of Social Issues* 36: 64-87.
- Ganong, L. & M. Coleman (2005): "Measuring Intergenerational Obligations", *Journal of Marriage and Family*, Nov. Tomo 67, N° 4; pg. 1003-1011.
- Ganong, L., & Coleman, M. (1999). *Changing families, changing responsibilities*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Garnefski, N., & Diekstra, R. F. (1997). Adolescents from one parent, stepparent and intact families: Emotional problems and suicide attempts. *Journal of Adolescence*, 20 (2), 201-208.
- Gattai, F. B. & T. Musatti (1999): *Grandmothers' Involvement in Grandchildren's Care: Attitudes, Feelings, and Emotions*, *Family Relations*; Jan1999, Vol. 48 Issue 1, p35-43.
- George, L. K. (1980). *Role transitions in later life*. Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Gerard, J. M., L. Landry-Meyer & G. R. Jacqueline (2006): "Grandparents raising grandchildren: the role of social support in coping with caregiving challenges", *International Journal of Aging & Human Development*, 2006, Vol. 62 Issue 4, p359-383.
- Giarrusso, R. & Silverstein, M. (1996): "Family complexity and the grandparent role", *Generations*; Spring96, Vol. 20 Issue 1, p17-23
- Gibson, P. A. (2002b): "Barriers, lessons learned, and helpful hints: Grandmother caregivers talk about service utilization", *Journal of Gerontological Social Work*, Tomo39, N° 4; pg. 55
- Gibson, P.A. (2002a): "African American grandmothers as caregivers: Answering the call to help their grandchildren", *Families in Society-The Journal of Contemporary Human Services* 83 (1): 35-43.
- Giles-Sims, J. & Ch. Lockhart (2006): "Grandparents' Visitation Rights: Using Culture to Explain Cross-State Variation", *Journal of Divorce & Remarriage*, 2006, Vol. 44 Issue 3/4, p1-16

- Gladstone, J. W. 1988. "Perceived Changes in Grandmother-Grandchild Relations Following a Child's Separation or Divorce." *Gerontologist* 28: 66-72.
- Gladstone, J. W. 1989. "Grandmother-grandchild Contact: The Mediating Influence of the Middle Generation Following Marriage Breakdown and Remarriage." *Canadian Journal on Aging* 8: 355-65.
- Gladstone, J. W. 1991. "An Analysis of Changes in Grandparent-Grandchild Visitation Following an Adult Child's Remarriage." *Canadian Journal on Aging* 10(2): 113-26.
- Goldman, N. 1986. "Effects of Mortality Levels on Kinship." In *Consequences of Mortality Trends and Differentials*. New York: United Nations.
- Goodfellow, J. & Lavery, J. (2003): "Grandparents supporting working families", *Family Matters* (66): 14-20.
- Goodman C, Silverstein M (2002): "Grandmothers raising grandchildren: Family structure and well-being in culturally diverse families", *Gerontologist* 42 (5): 676-689.
- Goodman, C. C. (2003). Multigenerational triads in grandparent-headed families. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 58B, S281-S289.
- Goodman, C. Ch. (2003): "Intergenerational triads in grandparent-headed families", *The Journals of Gerontology*; Sep 2003; 58B, 5: pg. S281-S289.
- Goodman, C.C. & M. Silverstein (2001): "Grandmothers who parent their grandchildren: An exploratory study of close relations across three generations", *Journal of Family Issues*, Jul, Tomo 22, N° 5; pg. 557, 22 pgs
- Goudon, V. (1999): "Are grandparents really absent from the family tradition? Forbears in the region of Vernon (France) around 1800", *History of the Family*; 1999, Vol. 4 Issue 1, p77-91.
- Grant, R., Gordon, S. G., & Cohen, S. T. (1997). An innovative school-based inter-generational model to serve grandparent caregivers. *Journal of Gerontological Social Work*, 28(1=2), 47-60.
- Gratton, B. & Haber, Carole (1996): "Three phases in the history of American grandparents: Authority, burden, companion", *Generations*; Spring96, Vol. 20 Issue 1, p7-12.
- Gruber, V. A., & Wildman, B. G. (1987). The impact of dysmenorrhea on daily activities. *Behaviour Research and Therapy*, 25 (2), 123-138.
- Grundy, E. & J. C. Henretta (2006): "Between elderly parents and adult children: a new look at the intergenerational care provided by the 'sandwich generation'", *Ageing & Society*, sep., vol. 26 issue 5: 707-722: muestra la relación entre los cuidados que proporcionan las distintas generaciones.
- Grundy, E. (2005): "Reciprocity in relationships: socio-economic and health influences on intergenerational exchanges between Third Age parents and their adult children in Great Britain". *The British Journal of Sociology*, Jun, Tomo 56, N° 2; pg. 233
- Gutmann, D. L. 1985. "Deculturation and the American Grandparent." In V. L. Bengtson and J. E Robertson, eds., *Grandparenthood*. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Hagestad, G. O. (1985). Continuity and connectedness. In V. L. Bengtson J. F. Robertson (Eds.), *Grandparenthood* (pp. 31-48). Beverly Hills: Sage.
- Hagestad, G. O. (1988): "Demographic change and the life course: some emerging trends in the family realm", *Family Relations*, vol. 37, no. 4 (oct.): 405-410.
- Hagestad, G. O. 1981. "Problems and Promises in the Social Psychology of Inter-generational Relations." In R. Fogel et al., eds., *Stability and Change in the Family*. New York: Academic Press.

- Hagestad, G. O. 1986. "The Family: Women and Grandparents as Kin-Keepers." In A. Pifer and L. Broute, exist, *Our Aging Society* New York: Norton.
- Hagestad, G. O. Lang, M. E. (1986): "The Transition to Grandparenthood Unexplored Issues", *Journal of Family Issues*; 6/1/86, Vol. 7 Issue 2, p115-130.
- Hagestad, G. O., and Neugarten, B. 1985. "Age and Life Course." In E. Shanas and R. Binstock, eds., *Handbook of Aging and the Social Sciences*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Hamon, R. R., & Blieszner, R. (1990). Filial responsibility expectations among adult child-older parent pairs. *Journal of Gerontology*, 45, 110-112.
- Hanks, R. S. (2001): "'Grandma, What Big Teeth You Havel': The Social Construction of Grandparenting in American Business and Academe", *Journal of Family Issues*, vol 22 Issue 5: 652-676.
- Hantrains, Linda y Letablier, Marie Thérèse. (1996) *Families and Family Policies in Europe*, Londres y Nueva York: Longman.
- Hareven, T. K., (1997): "Family, Time and Historical Time," *Deadalus* 106: 57-70.
- Harris, L., & Associates. (1975). *The myth and reality of aging in America*. Washington, DC: National Council on the Aging, Inc.
- Harwood, J. (2004): "Relational, Role, and Social Identity as Expressed in Grandparents' Personal Web Sites", *Communication Studies*, Vol. 55, 2004
- Havighurst, R. J. (1972). *Developmental tasks and education*. New York: McKay.
- Hayslip, B. J. & Kaminski, P. L. (2005): "Grandparents Raising Their Grandchildren", *Marriage & Family Review*, Vol. 37 Issue 1/2, p147-169.
- Hayslip, B., & Kaminski, P. L. (2005). Grandparents raising their grandchildren: A review of the literature and suggestions for practice. *The Gerontologist*, 45, 262-269.
- Hayslip, H., Shore, J., Henderson, C. E., & Lambert, P. L. (1998). Custodial grandparenting and the impact of grandchildren with problems on role satisfaction and role meaning. *Journal of Gerontology: Social Science*, 53B, S164-S173.
- Henderson, T. L. & J. L. Cook (2005): "Grandma's hands: black grandmothers speak about their experiences rearing grandchildren on Tanf", *International Journal of Aging & Human Development*, Vol. 61 Issue 1, p1-19.
- Henderson, T. L. & P. A. Monroe (2002): "Introduction to the Special Collection on the Intersection of Families and the Law", *Oct2002*, Vol. 51 Issue 4, p289-292.
- Henly J.R & Lyons S. (2000): "The negotiation of child care and employment demands among low-income parents", *Journal of Social Issues* 56 (4): 683-705.
- Henry, C. S., Ceglian, C. P., and Ostrander, D. L. 1993. "The Transition to Step-Grandparenthood." *Journal of Divorce and Remarriage* 19: 25-44.
- Heywood, E. M. (1999): "Custodial Grandparents and Their Grandchildren", *Family Journal*; Oct99, Vol. 7 Issue 4, p367-372.
- Hill, T. J. (2002): "Grandparents in law: investigating the institutionalization of extended family roles", *International Journal of Aging & Human Development*, Vol Issue 1, p 43, 14p.
- Hodgson, L. G. 1992. "Adult Grandchildren and Their Grandparents: The Enduring Bond." *International Journal of Aging and Human Development* 34: 209-25.

- Hodgson, L. G. 1995. "Adult Grandchildren and Their Grandparents: The Enduring Bond." In J. Hendrick, ed., *The Ties of Later Life*. Amityville, N.Y.: Baywood.
- Hooyman, N., and Kiyak, H. A. 1988. *Social Gerontology: A Multidisciplinary Perspective*. Boston: Allyn and Bacon.
- House Committee on Education and Labor. (1985). *Grandparent rights (Report from the Committee on Education and Labor)*. Washington, DC: House of Representatives, Ninety-Mnth Congress.
- Hunter, A. G., & Taylor, R. J. (1998). Grandparenthood in African American families. In: M. E. Szinovacz (Ed.), *Handbook on grandparenthood*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Ingersoll-Dayton, B., M. B. Neal & L.B. Hammer (2001): "Aging parents helping adult children: the experience of the sandwiched generation", *Family Relations*, 50, 3 : 262-271.
- Intrieri, R. C., & Rapp, S. R. (1994). Self-control skillfulness and caregiver burden among help-seeking elders. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 49, S19-S23.
- Jendreck, M. P. (1993). Grandparents who parent their grandchildren: effects on lifestyle. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 609-621.
- Jendrek, M. P. (1994): "'Policy Concerns of White Grandparents who Provide Regular Care to Their Grandchildren", *Journal of Gerontological Social Work*; 1994, Vol. 23 Issue 1/2, p175-200.
- Jendrek, M. P. 1994. "Grandparents Who Parent Their Grandchildren: Circumstances and Decisions." *The Gerontologist* 34(2): 206-16.
- Johnson, C. L. (1985). Grandparenting options in divorcing families: An anthropological perspective. In V. L. Bengtson & J. F. Robertson (Eds.), *Grandparenthood*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Johnson, C. L. 1983. "A Cultural Analysis of the Grandmother." *Research on Aging* 5: 547-68.
- Johnson, C. L. 1988. "Active and Latent Functions of Grandparenting During the Divorce Process." *Gerontologist* 28: 185-91.
- Johnson, C. L., & Barer, B. M. (1995). Childlessness in late late life: comparisons by race. *Journal of Cross Cultural Gerontology*, 9, 289-306.
- Joslin, D. (Ed.). (2002). *Invisible caregivers: Older adults raising children in the wake of HIV=AIDS*. New York: Columbia University Press.
- Kahana, B., and Kahana, E. 1970. "Grandparenthood from the Perspective of the Developing Grandchild." *Developmental Psychology* 3:98-105.
- Kaufman, G. & G. H. Elder Jr. (2003): "Grandparenting and age identity", *Journal of Aging Studies*, Aug, vol 17, Issue 3, p. 269, 14p.
- Kelley, S. J., Whitley, D., Sipe, T. A., & Yorker, B. C. (2000). Psychological distress in grandmother kinship care providers: The role of resources, social support, and physical health. *Child Abuse & Neglect*. 24, 311-321.
- Kemp, C. (2003): "The social and demographic contours of contemporary grandparenthood: mapping patterns in Canada and United States", *Journal of Comparative Family Studies*, spring, 34,2 : 187-212.
- Kennedy, G. E. 1989. "College Students' Relationship with Grandparents." *Psychological Reports* 64:477-78.
- King V, Silverstein M, Elder GH, Bengtson VL & Conger RD (2003): "Relations with grandparents - Rural midwest versus urban Southern California", *JOURNAL OF FAMILY ISSUES* 24 (8): 1044-1069 NOV 2003.

- King, V., & Elder, G. (1998). Education and grandparenting roles. *Research on Aging*, 20, 450-474.
- King, V., & Elder, G. H. (1998). Perceived self-efficacy and grandparenting. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 53B, S249-S257.
- King, V., M. Silverstein, G. H Elder, V. L. Bengtson & R. D. Conger (2003): "Relations with grandparents: Rural Midwest versus urban Southern California", *Journal of Family Issues*, Nov 2003.Tomo24, N° 8; pg. 1044.
- Kirsteen, T. (2000): "Waiting Fairly Patiently", *Ageing International*, Winter/Spring, vol 26 Issue 3/4: p.89, 6p.
- Kivaick, H. (1981). Grandparenthood and the mental health of grandparents. *Aging and Society*, 1(November), 365-391.
- Kivett, V. R. (1985). Grandfathers and grandchildren: Patterns of association, helping, and psychological closeness. *Family Relations*, 34U(4), 565-571.
- Kivett, V. R. (1991). Centrality of the grandparent role among older rural Black and White men. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 46, S250-S258.
- Kivett, V. R. 1991. "The Grandparent-Grandchild Connection." *Marriage and Family Review* 16: 267-90.
- Kivnick, H. Q. (1982). *The meaning of grandparenthood*. Ann Arbor, MI: UMI Research Press.
- Kivnick, H. Q. 1982b. "Grandparenthood: An Overview of Meaning and Mental Health." *Gerontologist* 22 (1): 59-66.
- Kivnick, H. Q. 1984. "Grandparents and Family Relations." In W. Quinn and G. Hughston, eds., *Independent Aging: Family and Social Systems Perspectives*. Rockville, Md.: Aspen Systems Corp.
- Kivnick, H. Q. 1985. "Grandparenthood and Mental Health: Meaning, Behavior, and Satisfaction." In V. L. Bengtson and J. E Robertson, eds., *Grandparenthood*. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Kornhaber, A. (1996): *Contemporary Grandparenting*, Thousand Oaks, Calif.: Sage.
- Kornhaber, A. 1985. "Grandparenthood and the 'New Social Contract.'" In V. L. Bengtson and J. E Robertson, eds., *Grandparenthood*. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Kornhaber, A., & Woodward, K. L. (1981). *Grandparents, grandchildren: The vital connection*. Garden City, NJ: Anchor Press/Doubleday.
- Krasnova, O. (2002): "Grandmothers in the Family", *Sociological Research*, Mar/ Apr, vol. 41 Issue 2, p.81-96
- Kretchmar, M. D., Jacobvitz, D. B. (2002): "Observing mother-child relationships across generations: Boundary patterns, attachment, and the transmission of caregiving", *Family Process*, 41 (3): 351-374.
- Ladner, J., and Goutdine, R. 1984. "Intergenerational Teenage Motherhood: Some Preliminary Findings." *A Scholarly Journal of Black Women* 1(2): 22-4.
- Landis, J., & Koch, G. G. (1977). The measurement of observer agreement for categorical data. *Biometrics*, 33, 159-174.
- Landry-Meyer, L., & Newman, B. M. (2004). An exploration of the grandparent caregiver role. *Journal of Family Issues*, 25, 1005-1025.
- Lange, G., Sheerin, D., Carr, A., Dooley, B., Barton, V., Marshall, D., et al. (2005). Family factors associated with attention deficit hyperactivity disorder and emotional disorders in children. *Journal of Family Therapy*, 27 (1), 76-96.

Langer, N. 1990. "Grandparents and Their Adult Children: What They Do for One Another." *International Journal of Aging and Human Development* 31;101-10.

LaRossa, R. (1986). *Becoming a parent*. Beverly Hills, CA: Sage.

Lawton, L., Silverstein, M., and Bengtson, V. L. 1994. "Solidarity Between Generations in Families." In V. L. Bengtson and R. A. Harootyan, eds., *Hidden Connections: Intergenerational Linkages in American Society*. New York: Springer.

Lawton, L., Silverstein, M., and Bengtson, V. L. 1994. "Affection, Social Contact, and Geographic Distance Between Adult Children and Their Parents." *Journal of Marriage and the Family* 56: 57-68.

Lee, G. R., Netzer, J. K., & Coward, R. T. (1994). Filial responsibility expectations and patterns of intergenerational assistance. *Journal of Marriage and the Family*, 56, 559-565.

Lever, K. & J. J. Wilson (2005): "Literature Review--Practice: Encore Parenting: When Grandparents Fill the Role of Primary Caregiver", *Family Journal*, Apr2005, Vol. 13 Issue 2, p167-171.

Lin, L. W. (2004): "Intergenerational interdependence: Mid-life couples' help exchange in a three-generational model", *Family and Consumer Sciences Research Journal*, Mar 2004. Tomo32, N° 3; pg. 275

Lindeman, B. (1988). A grandchild is waiting. *50 Plus*, 28(1), 4.

Litwak, E., and Longino, C. F. 1988. "Migration Patterns Among the Elderly: A Developmental Perspective." *Gerontologist* 27: 266-72.

Lowenstein, A. & S. O. Daatland (2006): "Filial norms and family support in a comparative cross-national context: evidence from the OASIS study", *Ageing and Society*, mar, 26-2: 203.

Lowenstein, A. & J. Ogg (eds.) (2003): "Old age and autonomy. The role of service systems and intergenerational family solidarity, OASIS Final Report. Center for Research and Study of Aging, University of Hayfa.

Lubben, J. E., and Becerra, R. M. 1987. "Social Support Among Black, Mexican, and Chinese Elderly." In D. E. Gelfand and C. H. Barresi, eds., *Ethnic Dimensions of Aging*. New York: Springer.

Lüscher, K., and Pillemer, K. (1998). Intergenerational ambivalence: A new approach to the study of parent-child relations in later life. *Journal of Marriage and Family*, 60, 413-445.

Lüscher, K. (2002): "Intergenerational ambivalence: further steps in theory and research", *Journal of Marriage and Family*, 64, 3: 585-593.

Markides, K. S., and Mindel, C. H. 1987. *Aging and Ethnicity*. Beverly Hills, Calif.: Sage.

Markides, K. S., Boldt, J. S., & Ray, L. A. (1986). Sources of helping and intergenerational solidarity: A three generational study of Mexican Americans. *Journal of Gerontology*, 41, 506-511.

Martin, E. P., & Martin, J. M. (1978). *The black extended family*. Chicago: University of Chicago Press.

Matthews, S. H., & Sprey, J. (1984). The impact of divorce on grandparenthood: An exploratory study. *The Gerontologist*, 24(1), 41-47.

Matthews, S. H., and Sprey, J. 1985. "Adolescents' Relationships with Grandparents: An Empirical Contribution to Conceptual Clarification." *Journal of Gerontology* 40(5): 621-26.

McCready, W. C. 1985. "Styles of Grand-parenting Among White Ethnics." In V. L. Bengtson and J. E. Robertson, eds., *Grandparenthood* Beverly Hills, Calif.: Sage.

- McDaniel, S. A. (2002): "Women's changing relations to the state and citizenship: caring and intergenerational relations", *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 39, 2: 125-150.
- McFarlane, A. H., Bellissimo, A., & Norman, G. R. (1995). Family structure, family functioning and adolescent well-being: The transcendent influence of parental style. *Journal of Child Psychology & Psychiatry*. 36. 847-864.
- Mead, M. (1974). Grandparents as educators. In H. J. Leichter (Ed.), *The family as educator*. New York: Teachers College Press.
- Melberg, K. (2005): " Family farm trasaction in Norway: unpaid care across the family generations", *Journal of Comparative Family Studies*, summer, 36, 3: 419-440.
- Miller, I. W., Epstein, N. B., Bishop, D. S., & Keitner, G. I. (1985). The McMaster Family Assessment Device: Reliability and validity. *Journal of Marital and Family Therapy*, 11, 345-356.
- Miller, I. W., Kabacoff, R. I., Epstein, N. B., Bishop, D. S., Keitner, G. I., Baldwin, L. M., et al. (1994). The development of a clinical rating sale for the McMaster Model of Family Functioning. *Faniilv Process*, 33 (1), 53-69.
- Minkler M, Fuller-Thomson E (2000): "Second time around parenting: Factors predictive of grandparents becoming caregivers for their grandchildren", *International Journal of Aging & Human Development* 50 (3): 185-200.
- Minkler, M. & Fuller-Thomson, E. (2005): "African American Grandparents Raising Grandchildren: A National Study Using the Census 2000 American Community Survey", *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences & Social Sciences*, Mar2005, Vol. 60B Issue 2, pS82-S92.
- Minkler, M. 1991. "Health and Social Consequences of Grandparent Caregiving." Paper presented at Gerontological Society of America, San Francisco.
- Minkler, M., & Fuller-Thomson, E. (1999). The health of grandparents raising grandchildren: Results of a national study. *American Journal of Public Health*. 89, 1384-1389.
- Minkler, M., & Roe, K. M. (1996). Grandparents as surrogate parents. *Generations*, 20, 34-38.
- Minkler, M., and Roe, K. M. 1993. *Grandmothers as Caregivers: Raising Children of the Crack Cocaine Epidemic*. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Minkler, M., Fuller–Thomson, E., Miller, E., & Driver, D. (1997). Depression in grandparents raising grandchildren. *Archives of Family Medicine*, 6, 445–452.
- Minkler, M., Roe, K. M., & Price, M. (1992). The physical and emotional health of grandmothers raising grandchildren in the crack cocaine epidemic. *The Gerontologist*, 32(6), 752–761.
- Minkler, M., Roe, K. M., & Robertson–Beckley, R. J. (1994). Raising grandchildren from crack-cocaine households: Effects on family and friendship ties of African-American women. *American Journal of Orthopsychiatry*, 64(1), 20–29.
- Morrow-Kondos, D., Weber, J. A., Cooper, K. & Hesser, J. L. (1997): "Becoming Parents Again: Grandparents Raising Grandchildren", *Journal of Gerontological Social Work*; 1997, Vol. 28 Issue 1/2, p35-46.
- Mueller, M. M., B. Wilhelm & G. H. Elder (2002): "Variations in Grandparenting", *Research on Aging*, May2002, Vol. 24 Issue 3, p360-388
- Mueller, M. M. & G. H. Elder (2003): "Family contingencies across the generations: grand-parent-grandchild relationships in holistic perspective", *Journal of Marriage and Family*, May, Vol. 65 n. 2: 404-416.

- Musil, C. M. (1998). Health, stress, coping, and social support in grandmother caregivers. *Health Care for Women International*, 19, 441–455.
- Musil, C. M., C. B. Warner, J. A. Zauszniewski, A. B. Jeanblanch & K. Kercher (2006): "Grandmothers, Caregiving, and Family Functioning", *The Journals of Gerontology: Series B : Psychological sciences and social sciences*. Washington: Mar. Tomo 61B, N° 2; pg. S89-S98.
- Musil, C., & Ahmad. M. (2002). Health of grandmothers: A comparison by caregiver status. *Journal of Aging and Health*, 14 (1). 96-121.
- Myers, J. E. & Perrin, N. (1993): "Grandparents Affected by Parental Divorce: A Population at Risk?", *Journal of Counseling & Development*; Sep/Oct93, Vol. 72 Issue 1, p62-66
- Myers, J. E. & V. L. Schwiebert (1999): "Grandparents and stepgrandparents: challenges in counseling the extended-blended family", *Adultspan Journal*, Spring, vol. 1, n.1: 50-60.
- Nahemow, N. (1985). The changing nature of grandparenthood. *Medical Aspects of Human Sexuality*, 19(4), 81-92.
- Nancy P. Kropf, N. P. & D. Burnette (2003): "Grandparents as family caregivers: lessons for intergenerational education", *Educational Gerontology*, 29: 361–372.
- Neikrug, S. M. (2000): "A New Grandparenting: Dialogue and Covenant Through Mentoring", *Journal of Gerontological Social Work*; 2000, Vol. 33 Issue 3, p103-117.
- Neugarten, B. L., & Weinstein, K. K. (1964). The changing American grandparent. *Journal of Marriage and the Family*, 26, 199-204.
- Ognibene, M. (2005): "A Constitutional Analysis of Grandparents' Custody Rights", *University of Chicago Law Review*; Fall 2005, Vol. 72 Issue 4, p1473-1499, 27p
- Orr, C. A., & Van Zandt, S. (1987, May). The role of grandparenting in building family strengths. Paper presented at the Annual National Symposium on Building Family Strengths, Lincoln, NE.
- Pasley, K., Ihinger-Tallman, M., and Lofquist, A. 1994. "Remarriage and Step-families: Making Progress in Understanding." In K. Parley and M. Ihinger-Tallman, eds., *Stepparenting*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Pearson, J. L, et al. 1990. "Black Grandmothers in Multigenerational Households: Diversity in Family Structure and Parenting Involvement in the Woodlawn Community." *Child Development* 61: 434-42.
- Perez, L. 1994. "The Household Structure of Second-Generation Children: An Exploratory Study of Extended Family Arrangements." *International Migration Review* 28(4): 736-47.
- Perlmutter, M., & Hall, E. (1985). *Adult development and aging*. New York: John Wiley.
- Peterson, C. C. (1999). Grandfathers' and grandmothers' satisfaction with the grandparenting role: Seeking new answers to old questions. *International Journal of Aging and Human Development*, 49, 61-78.
- Petrocelli, J. V., Calhoun, G. B., & Glaser, B. A. (2003). The role of general family functioning in the quality of the mother-daughter relationship of female African American juvenile offenders. *Journal of Black Psychology*, 29, 378-392.
- Pillemer, K. and K. Luscher (2004) (Eds.): *Intergenerational Ambivalences: New Perspectives on Parent-Child Relations in Later Life*, Amsterdam: Elsevier. 2004. Tiene una gran pinta.
- Poindexter, C. P., & Linsk, N. L. (1999). "I'm just glad that I'm here:" Stories of seven African American HIV-affected grandmothers. *Journal of Gerontological Social Work*, 32(1), 63–81.

- Presser, H. B. 1989. "Some Economic Complexities of Child Care Provided by Grandmothers." *Journal of Marriage and the Family* 51: 581-91.
- Pruchno, R. (1999). Raising grandchildren: The experiences of black and white grandmothers. *The Gerontologist*. 39. 209-221.
- Pruchno, R. A. & Johnson, Katrina W. (1996): "Research on grandparenting: Review of current studies and future needs", *Generations*; Spring96, Vol. 20 Issue 1, p65, 6p
- Pruchno, R. A., & McKenney, D. (2002). Psychological well-being of black and white grandmothers raising grandchildren: Examination of a two-factor model. *Journal of Gerontology: Social Sciences*. 57B, 444-452.
- Randall, V. (2000): "Childcare policy in the European states: limits to convergence", *Journal Of European Public Policy* 7 (3): 346-368.
- Reitzes, D. C., & Mutran, E. J. (2002). Self concept as the organization of roles: Importance, centrality, and balance. *Sociological Quarterly*, 43, 647-667.
- Reitzes, D. C., & Mutran, E. J. (2004b). Grandparent identity, intergenerational family identity, and well-being. *Journal of Gerontology: Social Sciences*. 59B, S213-S219.
- Reitzes, D. C., & Mutran, E. J. (2004a). Grandparenthood: Factors influencing frequency of grandparent-grandchildren contact and grandparent role satisfaction. *Journal of Gerontology: Social Sciences*. 59B, S9-S16.
- Riley, L. A. & Glass J. L. (2002): "You can't always get what you want - Infant care preferences and use among employed mothers", *Journal of Marriage and The Family* 64 (1): 2-15.
- Riley, M. W., Kahn, R. L., and Foner, A., eds. 1994. *Age and Structural Lag: Society's Failure to Provide Meaningful Opportunity's in Work, Family and Leisure*. New York: John Wiley.
- Roberto, K. A. 1990. "Grandparent and Grandchild Relationships." In T. H. Brubaker, ed, *Family Relationship in Later Life*, 2d ed. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Roberto, K. A., & Stroes, J. (1992). Grandchildren and grandparents: Roles, influences, and relationships. *International Journal of Aging and Human Development*, 34, 227-239.
- Roberto, K. A., Allen, K. R., & Blieszner, R. (2001). Grandfathers' perceptions and expectations of relationships with their adult grandchildren. *Journal of Family Issues*, 22, 407-426.
- Roberts, R.E.L., and Bengtson, V. L. 1990. "Is Intergenerational Solidarity a Unidimensional Construct? A Second Test of a Formal Model." *Journal of Gerontology: Social Sciences* 45: S12-20.
- Robertson, J. E 1976. "Significance of Grandparents: Perceptions of Young Grandchildren." *Gerontologist*: 137-40.
- Robertson, J. E 1977. "Grandmotherhood: A Study of Role Conceptions." *Journal of Marriage and the Family* 39(1): 165-74.
- Robertson, J. E 1995. "Grandparenting in an Era of Rapid Change." In R. Blieszner and V. H. Bedford, eds., *Handbook of Aging and the Family*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Robertson, J. F. (1977). Interaction patterns in three generation families: Towards a theoretical perspective. *International Journal of Aging and Human Development*, 6, 103-110.
- Roe, K. M., Minkler, M., & Barnwell, R. S. (1994). The assumption of caregiving: Grandmothers raising the children of the crack cocaine epidemic. *Qualitative Health Research*, 4(3), 281-303.

- Roe, K. M., Minkler, M., Saunders, F. F., & Thomson, G. E. (1996). Health of grandmothers raising children of the crack cocaine epidemic. *Medical Care*, 34, 1072–1084.
- Rosow, I. 1976. "Status and Role Change Through the Life Span." In R. H. Binstock and E. Shanas, eds., *Handbook of Aging and the Social Sciences*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Ross, M. (2002): "Reflections on grandparenthood", *Psychodynamic Practice*, May, vol 8 Issue 2: 236-240.
- Ross, M. E. T. & L. A. Aday (2006): "Stress and Coping in African American Grandparents Who Are Raising Their Grandchildren", *Journal of Family Issues*, Jul2006, Vol. 27 Issue 7, p912-932.
- Rossi, A. S., and Rossi, E. H. 1990. *Of Human Bonding: Parent-child Relationships Across the Life Course*. New York: Aldine de Gruyter.
- Royal, S. (2000): *La primavera de los abuelos: la nueva alianza intergeneracional*, Barcelona: Luciérnaga.
- Sadler, L. S. & Clemmens, D. A. (2004): "Ambivalent Grandmothers Raising Teen Daughters and Their Babies", *Journal of Family Nursing*, May2004, Vol. 10 Issue 2, p211-231.
- Schmidt, A., and Padilla, A.M. 1983. "Grandparent-grandchild Interaction in a Mexican American Group. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 5(2): 181-98.
- Schwartz, J., and Waldrop, J. 1992. "The Growing Importance of Grandparents." *American Demographics* 4: 10-11
- Scruton, S. & S. Holland (2006): "Grandfatherhood and Leisure", Apr2006, Vol. 25 Issue 2, p233-250.
- Shapiro, A. (2003): "Later-life divorce and parent-adult child contact and proximity: A longitudinal analysis", *Journal of Family Issues*, Mar Tomo 24, N° 2; pg. 264.
- Shimkin, D. B., Shimkin, E. M., & Frate, D. A. (1978). *The extended family in black societies*. Paris: Mouton.
- Shore, R. J., and Hayslip, B., Jr. 1994. "Custodial Grandparenting: Implications for Children's Development." In A. E. Gottfried and A. W. Gottfried, eds., *Redefining Families: Implications for Children's Development* New York: Plenum Press.
- Shore, R. J., and Hayslip, J. B. 1990a. "Comparisons of Custodial and Noncustodial Grandparent." Paper presented at Gerontological Society of America. Boston.
- Shore, R. J., and Hayslip, J. B. 1990b. "Predictors of Well-Being in Custodial and Noncustodial Grandparents." Paper presented at American Psychology Association, Boston.
- Silverstein, M. 1995. "Stability and Change in Temporal Distance Between the Elderly and Their Children." *Demography* 32(1): 29-45.
- Silverstein, M., & Marengo, A. (2001). How Americans enact the grandparent role across the family life course. *Journal of Family Issues*, 22, 493-522.
- Silverstein, M., and Zablotsky, D. In press. "Health and Social Factors in Retirement Community Migration." *Journal of Gerontology: Social Sciences*.
- Silverstein, M., Giarrusso, R., & Bengtson, V. L. (1998). Intergenerational solidarity and the grandparent role. In M. E. Szinovacz (Ed.), *Handbook on grandparenthood* (pp. 144-158). Westport, CT: Greenwood Press.
- Silverstein, M., Lawton, L., and Bengtson, V. L. 1994. "Types of Relations Between Parents and Adult Children." In V. L. Bengtson and R. A. Harootyan, eds., *Hidden Connections: Intergenerational Linkages in American Society*. New York: Springer.

- Silverstein, M., S. J. Conroy, H. Wang, R. Giarruso & V. L. Bengtson (2002): "Reciprocity in parent- child relations over the adult life course", *The Journals of Gerontology*, 57B, 1: S3-s13.
- Simmons, T., & Dye, J. L. (2003). *Grandparents living with grandchildren: 2000*. Washington. DC: U.S. Census Bureau.
- Smith, C. J. & A. Beltran (2000): "Grandparents Raising Grandchildren: Challenges Faced by These Growing Numbers of Families and...", *Journal of Aging & Social Policy*, 2000, Vol. 12 Issue 1, p7-17.
- Smith, P. K. 1991. *The Psychology of Grandparenthood: An International Perspective*. London: Routledge.
- Soliz, J. & J. Harwood (2006): "Shared Family Identity, Age Salience, and Intergroup Contact: Investigation of the Grandparent-Grandchild Relationship", *Communication Monographs*, mar, tomo 73, n.1: 87.
- Solomon, J. C., and Marx, J. 1995. "To Grandmother's House We Go': Health and School Adjustment of Children Raised Solely by Grandparents." *Gerontologist* 35: 386-94.
- Somary, K., & Stricker, G. (1998). Becoming a grandparent: A longitudinal study of expectations and early experiences as a function of sex and lineage. *The Gerontologist*, 38, 53-61.
- Spanier, G. B., & Glick, P. C. (1981). Marital instability in the United States: Some correlates and recent changes. *Family Relations*, 30, 329-338.
- Spence, S. A, Black, S. R., Adams J. P. & Crowther, M. R. (2001): "Grandparents and grandparenting in a rural southern state - A study of demographic characteristics, roles, and relationships", *Journal of Family Issues* 22 (4): 523-534.
- Spizte, G. & R. A. Ward (1998): "Gender variations", in M. E. Szinovacz (ed.), *Grandparenthood*, Westport: Greenwood Press: 113-127.
- Sprey, J., and Matthews, S. H. 1982. "Contemporary Grandparenthood: A Systemic Transition." *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* 464: 91-103.
- Stein, C. H. (1993). Felt obligations in adult family relationships. In S. Duck (Ed.), *Social context and relationships* (pp. 78-99). Newbury Park, CA: Sage.
- Strawbridge, W. M., Wallhagen, J. I., Shema, S. J., & Kaplan, G. A. (1997). New burdens or more of the same? Comparing grandparent, spouse, and adult-child caregivers. *The Gerontologist*, 37(4), 505-510.
- Strom, R. & Strom, S. (1990): "Grandparent education", *Journal of Instructional Psychology*; Jun90, Vol. 17 Issue 2, p85, 7p.
- Strom, R. D. & S. K. Strom (2000) "Meeting the challenge of raising grandchildren", *International Journal of Aging & Human Development*, 2000, Vol. 51 Issue 3, p183, 16p
- Strom, R., et al. 1995. "Strengths and Needs of Black Grandparents." In J. Hen-ricks, ed., *The Ties of Later Life*. Amityville, N.Y.: Baywood.
- Sugiwaka, H., & Okouchi, H. (2004). Reformative self-control and discounting of reward value by delay or effort. *Japanese Psychological Research*, 46 (1), 1-9.
- Sung, K. (1998). An exploration of actions of filial piety. *Journal of Aging Studies*, 12, 369-386.
- Szinovacz, M. E. (1998a). Grandparents today: A demographic profile. *The Gerontologist*, 38, 37-52.
- Szinovacz, M. E. (1998b). Research on grandparenting: Needed refinements in concepts, theories, and methods. In M. E. Szinovacz (Ed.), *Handbook on grandparenthood* (pp. 257-288). Westport, CT: Greenwood Press.

- Szinovacz, M. E. (Ed.). (1998). *Handbook on grandparenthood*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Szinovacz, M. E., DeViney, S., & Atkinson, M. P. (1999). Effects of surrogate parenting on grandparents' well-being. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 54B, S376-S388.
- Tamplin, A., Goodyer, I. M., & Herbert, J. (1998). Family functioning and parent general health in families of adolescents with major depressive disorder. *Journal of Affective Disorders*, 48 (1), 1 - 13.
- Thomas, J. 1986a. "Age and Sex Differences in Perceptions of Grandparenting." *Journal of Gerontology* 41 : 417-23.
- Thomas, J. 1986b. "Gender Differences in Satisfaction with Grandparenting." *Psychology and Aging* 1: 215-19.
- Thomas, J. L. (1989). Gender and perceptions of grandparenthood. *International Journal of Aging and Human Development*, 29, 269-282.
- Thomas, J. L. (1990). Grandparenthood and mental health. *Journal of Applied Gerontology*, 9, 464-479.
- Thomas, J. L. 1990. "The Grandparent Role: A Double Bind." *International Journal of Aging and Human Development* 31: 169-71
- Thomas, J. L. 1994. "Older Men as Fathers and Grandfathers." In E. H. Thompson, Jr., ed., *Older Men's Lives*, vol. 6. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Thomas, J. L., & Datan, N. (1985). Themes of stability and change in grandparenting. *Contributing to Human Development*, 14, 86-92.
- Timberlake, E. M. (1980): "The value of grandchildren to grandmothers", *Journal of Gerontological Social Work*, 3 (1): 63-73.
- Tinsley, B. R., & Parke, R. D. (1984). Grandparents as support and socialization agents. In M. Lewis (Ed.), *Beyond dyad* (pp. 161-194). New York: Plenum Press.
- Tobío, C. (2001): "Cambio social y solidaridad entre generaciones de mujeres", en Maquieira, V., *Mujeres mayores en el siglo XXI*, Madrid: IMSERSO.
- Tobío, C., Sampedro, R. & Montero, M. (2000): "La actividad laboral de las mujeres en las periferias madrileñas, discursos y prácticas, Madrid: CAM. Servicio de documentación y publicaciones.
- Tobío, Constanza (2001) 'En Espagne, la "abuela" au secours des mères actives' en Claudine Attias-Donfut y Martin Segalen (eds.) *Le siècle des grands-parents. Une génération phare, ici et ailleurs* Autrement, Paris, 102-115.
- Treas, J., and Bengtson, V. L. 1982. "The Demography of Middle and Late-Life Transitions." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 464: 11-21
- Triadó, C. & Villar Posada, F. (2000): "El rol del abuelo: cómo perciben los abuelos las relaciones con sus nietos", *Revista española de geriatría y gerontología*, 35 (Supl.2): 30-36.
- Troll, L. E. (1983). Grandparents: The family watchdogs. In T. H. Bribaker (Ed.), *Family relationships in later life* (pp. 63–74). Beverly Hills, CA: Sage.
- Troll, L. E. (1985). The contingencies of grandparenting. In V. L. Bengston & J. F. Robertson (Eds.), *Grandparenthood* (pp. 135–149). Beverly Hills, CA: Sage.
- Troll, L. E. 1980. "Grandparenting." In L. W. Poon, ed., *Aging in the 1980s: Psychological Issues*. Washington, D.C.: American Psychological Association: 475-484.

- Troll, L. E. 1980. "Intergenerational Relations in Later Life: A Family Systems Approach." In N. Datan and N. Lohmann, eds., *Transitions of Aging*. New York: Academic Press.
- Troll, L. E. 1983. "Grandparents: The Family Watchdogs." In T. H. Brubaker, ed., *Family Relationships in Later Life*. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Troll, L. E., & Bengtson, V. L. (1992). The oldest old in families: An intergenerational perspective. *Generations*, 16, 39–44.
- Troll, L., Miller, B. J., & Atchley, R. C. (1979). *Families in later life*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Uhlenberg, P. 1980. "Death and the Family." *Journal of Family History* 5(3): 313-20.
- Uhlenberg, P., & Hammil, B. G. (1998). Frequency of grandparent contact with grandchild sets: six factors that make a difference. *The Gerontologist*, 38 (3), 276-285.
- Valarie, K. (2003): "The Legacy of a Grandparent's Divorce: Consequences for Ties Between Grandparents and Grandchildren", *Journal of Marriage & Family*, Feb2003, Vol. 65 Issue 1, p170-183
- Viorst, J. (1999): "The late-'90s grandma", *Good Housekeeping*, Feb99, Vol. 228 Issue 2, p72, 3p
- VonHentig, H. (1946). The sociological function of grandmother. *Social Forces*, 24, 389–392.
- Ward, R. A., & Spitze, G. D. (2004). Marital implications of parent-adult child coresidence: A longitudinal view. *Journal of Gerontology: Social Sciences*. 59B, S2-S8.
- Watkins, S.C., Menken, J. A., and Bongaarts, J. 1987. "Demographic Foundations of Family Change." *American Sociological Review* 52: 346-58.
- Wenger, G. C. & V. Burholt (2001): "Differences over time in older people's relationships with children, grandchildren, nieces and nephews in rural North Wales", *Ageing and Society*, Sep, Tomo21 Parte 5. pg. 567, 24 pgs
- Wentowski, G. 1985. "Older Women's Perceptions of Great-Grandmotherhood: A Research Note." *Gerontologist* 25: 593-96.
- Werner, E. E. 1991. "Grandparent-Grandchild Relationships Amongst U.S. Ethnic Groups." In P. K. Smith, ed., *The Psychology of Grandparenthood: An International Perspective*. London: Routledge.
- Wheelock, J. & K. Jones (2002): "'Grandparents Are the Next Best Thing': Informal Childcare for Working Parents in Urban Britain", *Journal of Social Policy*, Jul2002, Vol. 31 Issue 3, p441-464
- Whitbeck, L. B., Hoyt, D. R., & Huck, S. M. (1993). Family relationship history, contemporary parent-grandparent relationship quality, and the grandparent-grandchild relationship. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 1025-1035.
- Whitley, E., & Others. (1976). Adopted grandparents: A link between the past and the future. *Educational Gerontology*, 1(3), 243-248.
- Wilhelm, K., Brownhill, S., & Boyce, P. (2000). Marital and family functioning: Different measures and viewpoints. *Social Psychiatry & Psychiatric Epidemiology*, 35, 358-365.
- Williamson, J., Softas-Nall, B. & Miller, J (2003): "Grandmothers raising grandchildren: an exploration of their experiences and emotions", *Family Journal*, vol. 11 (1): 23-33.
- Wilson, Gail (1987): "Women's work: the role of grandparents in inter-generational transfers", *Sociological Review*; Nov87, Vol. 35 Issue 4, p703-720
- Wilson, K. B., & DeShane, M. R. (1982). The legal rights of grandparents: A preliminary discussion. *The Gerontologist*, 22(1), 67-71.

- Wilson, M. 1984. "Mothers' and Grandmothers' Perceptions of Parental Behavior in Three-Generational Black Families." *Child Development* 55: 1333-39.
- Wood, V. 1982. "Grandparenthood: An Ambiguous Role." *Generations* 7(2): 18-24.
- Wood, V., & Robertson, J. (1976). The significance of grandparenthood. In J. Gubrium (Ed.), *Time, roles, and self in old age*. New York: Human Sciences Press.
- Zauszniewski, J. (1997). Evaluation of learned resourcefulness for elders. *Journal of Nursing Measurement*, 5(1). 71-86.
- Zauszniewski, J., & Chung, C. (2001). Resourcefulness and health practices of diabetic women. *Research in Nursing and Health*, 24 (2), 113-121.
- Zauszniewski, J., Chung, C., & Krafcik, K. (2001). Social cognitive factors predicting the health of elders. *Western Journal of Nursing Research*, 23, 490-503.
- Hayslip, B., C. E. Henderson & R. J. Shore (2003): "The Structure of Grandparental Role Meaning", *Journal of Adult Development*, Vol. 10, No. 1, January 2003: 1-11.
- KRASNOVA, O. V. (2002): "Grandmothers in the Family" *Sociological Research*, vol. 41, no. 2, March-April 2002, pp. 81-96.
- Kropf, N. P. & D. Burnette (2003): "Grandparents as family caregivers: lessons for intergenerational education", *Educational Gerontology*, 29: 361-372.
- Lynott, P. P. y R. E. L. Roberts (1997): "The developmental stake hipótesis and cchanging intergenerational relations, 1971-1985.
- Iglesias de Ussel, J. (1998): *la Familia y el Cambio Político en España*, Madrid: Tecnos.
- Wilson, G., 1997, "Women's work; the role of grandparents in intergeneracional transfers", *Sociological Review*, 354: 703-720